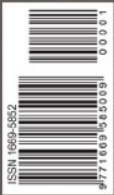


WOW

AÑO 1
NRO 2
DIC 2011
ARG \$25



JAVIER MALOSETTI
FELIPE "YUYO" NOÉ
ANTONIO BEORCHIA
JUAN JOSÉ CAMPANELLA
MODA VERANO 2011 - 2012



Shopping Patio Alvear - Local 3 y 4

TUCCI

TERRAZO

Shopping Patio Alvear - Local 3 y 4

Dante Forconesi
Director

Tamara Wassaf
Dirección de arte

Ezequiel Peña / Sebastián Peña
Marketing y comunicación

Ernesto Corona
Jefe de redacción

Estudio a Pedal
Fotografía

Siete de Febrero
Diseño Web

Romina Torres / Anahí del Valle
Diseño y diagramación

Colaboran en este número:

Alberto Sánchez
Alejandro Ramírez
Dana Botti
Gonzalo Pérez
Adrián Salas
Sergio López
Rodrigo Pérez
Joel Salinas
Marcelo Mosqueira
César Bertazzo
Laura Albertini
Luz Zalacain

Osvaldo Riveros
Asesor legal

Gabriela Forconesi / Elisabeth Fager
Corrección de textos

Agradecimientos:

Hugo Espectáculos
Huguito De Bernardo
Fernando Orpel
Ariel Fager
Andrés Forconesi
Museo Franklin Rawson
Néstor Wassaf
Fernando Forconesi
Elisa Picón

Imprenta 2.0
www.idoscero.com
Impresión

Editorial VLOV
Franz Liszt 1985 este. San Juan. Argentina.
tel: 0264-154980010

www.revistavlov.com
@revistavlov
facebook.com/revistavlov
contacto@revistavlov.com

Se prohíbe la reproducción total o parcial del contenido de esta revista. Autores y entrevistados son responsables de sus ideas. Las publicaciones son responsabilidad de los auspiciantes. Registro de la propiedad intelectual en trámite
ISSN 1669-5852

Peinado: Miguel Ángel Alessi
Maquillaje: Anahí del Valle
Modelo: Lili Gálvez
Foto: Estudio a Pedal
Musculosa Terrazo
Collar Reina de Corazones



#02

54 años
ANIVERSARIO
MARKOVA

MARKOVA

RIVADAVIA 41 OESTE, SAN JUAN

WWW.MARKOVA.COM

pre sen tamos

#02

08. Por Adelante (se empieza)

10. El Biógrafo

Cómo jugar a la Rayuela en San Juan (o el día en que Julio Cortázar pisó el far west).

14. ¿Que contás? Los cuentos que contamos en San Juan

Secretos del Parque Escondido - (Pequeñas historias del Parque de Mayo).

18. Teatromancia

Historias para volver / Sobre la obra "Luisa" de Lanotannegra (compañía de teatro) y lo que opinaron los sanjuaninos desconocidos de siempre.

Teatro que sube, teatro que baja / Encuentros cercanos con el Festival Internacional Teatro Arriba.

22. Artosis

Un Agente de Caos / Entrevista a Luis Felipe "Yuyo" Noé, artista plástico.

28. Muymodernos

¿Pontifex Maximus? / Constatamos que Steve Jobs era humano. Se murió.

Idiota 2.0 / Estudio acerca de cómo facebook, twitter y sus primos cercanos nos están, literalmente, secando el cerebro.

34. Cinelandia

Especial VLOV: El Titiritero / Entrevista a Juan José Campanella.

Cuentos con Monstruos / Tim Burton y sus mundos monstruosos.

44. Musicología

Especial VLOV: Diez metros bajo tierra (y el diablo no viste Prada) / Hellraiser, el lugar donde el metal hierve en San Juan.

Club del Disco: Lanzamientos / El recientemente legendario Club del Disco nos cuenta lo que se viene.

Obras Públicas

Huele como una de veinte / A 20 años de Nevermind, el disco más relevante de Nirvana.

Yo te cubro

Malo Tse Ting: The Bass Emperor / Entrevista a Javier Malosetti.

Los Llorones de Jamaica / Entrevista a The Wailers.

exclusivo!

64. Demoda

Café Miranda / Una mirada ácida desde un café a la vestimenta de las mujeres de San Juan.

Producciones de Moda

El Secreto de sus Ojos.

No podés culpar a la juventud.

Yo sólo quiero ser de Jet Set.

104. Deportémonos

Los Vecinos: El Gaucho Tano / Entrevista a Antonio Beorchia Nigris (El alpinista de Los Andes).

Andinismo: No hay cima si no llegás a tu casa. (los andinistas son casi personas normales).

114. Nosvemos

San Juan for Dummies: Estacionando en el centro o The Blue Cyborgs.

El ojo ajeno: La vecina y la mujer / Preciso manual de instrucciones acerca del ilustre estereotipo denominado "La Vecina" de San Juan.

180. Comerte y beberte

Íntimas suculencias: Francisca, La Semicienda / Hacer semitas no es cuento. Puede intentarlo en su casa.

Una noche en dESANCHEZ / Minucioso reporte sobre Madonna y sus cenas clandestinas en San Juan.

230. Por Atrás (se termina)



FERNANDO OROPEL

Santiago del Estero 345 (sur). San Juan. Tel: 0264-4274632

POR ADELANTE

"Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de varias maneras: sin embargo, lo importante es cambiarlo." **Karl Marx**

Estábamos perplejos, mirando la pila de revistas recién llegadas de la imprenta. Las cajas construían torres de caprichosas formas. Existía una silenciosa pero compartida esperanza de que las cajas explotaran y el humo dibujase en el aire la frase: "tranquilos, todo va a salir bien".

Tibor Kalman (#1) terminaba de cerrar la puerta, entre incómodo y angustiado. Su cara era el epílogo tras una cucharada de sopa caliente y amarga. "Es raro" – pensaba – "hace tanto escribí aquello de *Esto es sobre la batalla entre los individuos con una pasión marcada en su trabajo y los anónimos comités corporativos de hoy...*, que me resulta poco fiable que aún les produzca cosquillas a estos tipos...".

Ken Garland (#2) lo había hecho, con un sabor similar, aunque menos impregnado de modernismo, en el año 1964, con su *First Things First*: "*En común con el número creciente del público general, hemos alcanzado un punto de saturación donde el grito agudo de la venta al consumidor no es más que ruido. Creemos que hay cosas más importantes en las cuales podemos utilizar nuestra habilidad y experiencia.*" Inclusive, Tibor había firmado aquel manifiesto liberador.

Cuatro años más tarde, Ken Garland dio otra charla motivadora, tremenda, en la conferencia *Visión 67, Diseño para la Supervivencia*, en New York. Se titulaba simplemente "Algunas cosas que debemos hacer". Fue terriblemente inspiradora y llena de contenido relacionado con el manifiesto anterior. En esta, Garland listó cuatro "tareas de supervivencia" que él veía como esenciales para que la salud de la sociedad (y el diseño, al cual él se dedicaba) sobrevivieran dignamente. La más importante era "hagamos un intento por identificar e identificarnos con aquellas personas reales que llaman *el público*. Cuidado, ellos pueden no ser los que pagan, ni los que nos dan diplomas o reconocimientos, pero si ellos son los receptores finales de nuestro trabajo, son lo único que importa."

Teníamos por delante el segundo número de VLOV. Arrastrábamos por detrás las ansias maltrechas, las esperas dilatadas, las pupilas heridas, la esperanza intacta, la exigencia a punto de reventar, las relaciones en terapia, los conceptos afincados, el desafío atento, terso, apto, redondo como uvas gigantes de un racimo húmedo, recién salido de la vendimia.

Es posible que los pensamientos de Garland en 1964 o Kalman en 1998 no sean fieles imágenes del inconsciente colectivo sanjuanino de fines del 2011. Es más posible aún que los fantasmas de nuestra sociedad, los perfumes comunes que guardamos en los álamos, el criterio de selección de prejuicios y la memoria de las moras, ni siquiera sospechen de ellos. De lo que no tenemos duda, es de que después de proponernos *salir a buscar lo sanjuanino que habita en los rincones de Dios y el Diablo*, habíamos descubierto algunas grietas por donde se cuele la ciudad, por donde se le echa un ojo a los misterios, por donde se le mete el dedo a las costumbres. Y acerca de esto, de ahuyentar lo fácil, quemar lo mediocre e intentar un sueño, estos tipos sí que sabían.

Y siempre que alguien sabe, podemos seguir aprendiendo. Para eso están sus hombros, para subirnos a ellos a mirar.

Disfruten VLOV #2.

#1 Tibor Kalman asistía en el primer número de VLOV a la patada inicial, mezclándose con el equipo a manera de cosquilla iniciática.

#2 Ken Garland es un escritor inglés, diseñador gráfico y diseñador de juegos.



marfilia

Gral. Acha y San Luis - 4272799 - San Juan, Capital





Cómo jugar a la

RAYUELA

en San Juan



Y diré las palabras que se dicen, y comeré las cosas que se comen, y soñaré las cosas que se sueñan, y sé muy bien que no estarás. (J.C.)

Cada vez iré sintiendo menos y recordando más. (J.C.)

No es algo enteramente demostrado, pero Cortázar estuvo en San Juan. Por otro lado, la prueba que aquí ofrezco es también bastante incierta. Mi informante, un profesor alejado de las aulas hace rato que pidió no ser nombrado, tampoco es muy claro respecto a cómo fue que llegó a sus manos esa carta escrita a máquina, firmada por J. F. C., fechada el 25 de junio de 1945 y escrita en una hoja con membrete de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Confieso haber leído y discutido la mayoría de los textos de Cortázar, conozco gran parte de sus estudios y opiniones, y por lo tanto estoy al tanto de la publicación de muchas de sus cartas a distintos amigos y colegas como Eduardo Castagnino, Mercedes Arias, Fredi Guthmann, Jean Barnabé, Alejandra Pizarnik, Roberto F. Retamar y muchos de sus allegados y parientes. Pero entre todos esos textos no hay mención alguna de su paso por tierra sanjuanina. Sí es cierto que, entre 1944 y 1945 dictó un curso de literatura francesa, a tan sólo 180 kilómetros, más lejanos entonces por los medios de transporte.

Notarán que, entre los datos que doy, omito el destinatario de la carta; éste no aparece en la lista puesto que se trata de la persona que gentilmente me ofreció la hoja mecanografiada, que pude tener en mis manos, con extremo cuidado y celo de su propietario, y que pude escanear para transcribirla en esta nota.

Juzgue usted, lector, si los datos aquí ofrecidos son suficientes para probar que, en efecto, se trata de una carta escrita por Julio Florencio Cortázar y que, en caso de ser real, no se trata de otra broma del escritor.

Mendoza, Cuyo, 25 de junio de 1945

Estimado. Más que estimado, querido...

(Aquí se ha omitido el nombre)

Primero que nada sepa entender mi prolongado silencio epistolar, diversas cosas se han hecho dueñas de mis pensamientos. Por un lado la complicada (por usar una palabra más que amable) situación política que usted deberá conocer de cerca, que llega inclusive aquí, tan lejos, en el borde mismo de la patria. Dicho estado de las cosas hace que peligre mi estancia en estas tierras, en otra carta prometo extenderme sobre el tema.

Sepa también que soy consciente de que usted conoce lo complicado que es responder una carta inmediatamente, puesto que nunca parece acabar de leerse esta o aquella noticia, uno saborea las palabras hasta gastarlas, son un caramelo que uno quisiera bastante más duradero, al menos hasta que el otro mande un nuevo pliego.

No he escrito mucho últimamente, no al menos algo que valga la pena leerse, aunque como ya le había comentado anteriormente sigo teniendo algunas de las ideas-semilla para varios relatos, sepa entender que en estos desiertos el agua escasea y las plantas mezquinan sus hojas y las convierten en espinas y púas verdes. A propósito, debo comentarle que días atrás he viajado un poco más al norte, a la provincia de quien supo ser un adalid de la enseñanza... exacto amigo, el gran Domingo. Un viaje bastante extraño tuve hacia San Juan, primeramente el trayecto lo hice en un automóvil que me facilitó un amigo mendocino reciente, tuve un paso por el desierto, entre ambas ciudades; un pasaje lleno de alucinaciones y apariciones, a lo lejos las polvaredas parecían tropas de caudillos espoleando el desierto

¿Me sigue la exageración? Y no termina todo ahí, al llegar a la urbe sanjuanina la impresión fue aún mayor, parte de la ciudad parecía bombardeada. El primer ser vivo que me habló, un canillita, me explicó que hacía poco la ciudad había sufrido un terremoto gigantesco. Otra alucinación ¿aquella catástrofe era símbolo de algo que no veíamos? Busqué y almorcé algo en una casa acondicionada como comedor, el vino era un milagro, imposible creer que de esa tierra obtuvieran ese jugo, debería probarlo. Paseé un poco por un lugar muerto por la siesta (esa impresión la asimilé en Mendoza, la primera vez pensé que despertaba en un lugar donde todos habían desaparecido) y llegando la tarde decidí volver.

En 1948 obtiene el título de traductor público de inglés y francés, tras cursar, en apenas nueve meses, estudios que normalmente insumen tres años. El esfuerzo le provoca síntomas neuróticos, uno de los cuales (la búsqueda de cucarachas en la comida) desaparece con la escritura de un cuento, Circe, que junto con Casa Tomada y Bestiario (aparecidos en Los anales de Buenos Aires) será incluido más adelante en Bestiario.

No sé por qué ocupó esta carta en contarle tan breve hecho en el tiempo, pero tan duradero en impresión. Similar a ver una hermosura de mujer que uno sabe no va volver a ver nunca más, la calle corre y uno siente una nostalgia anticipada. No he podido volver a San Juan y dudo que pueda repetir la experiencia. No he encontrado acá un lugar donde sirvan unas empanadas similares siquiera, a aquellas que acompañaron tan buen vino. Acá la gente se entrega a la siesta, pero nada repite la sensación real de que ingresaba a otro mundo como me sucedió en la siesta sanjuanina.

Ya ve, ya le dije que últimamente no había escrito nada que valiera la pena, quizá sea cierto; y si usted no lo cree así pues redima estas notas, considérese mi lector, pero mejor aún mi amigo.

Con afecto y recuerdos.

J. F. C.

Nada está perdido si se tiene el valor de proclamar que todo está perdido y hay que empezar de nuevo.

Julio Cortázar



De padres argentinos -con ascendencia vasca, francesa y alemana- Julio Florencio Cortázar Scott nació accidentalmente en Bruselas. Fue el 26 de Agosto de 1914, mientras los obuses estallaban en la ciudad. Como él dice, su nacimiento -que coincidió con la ocupación alemana de Bélgica al inicio de la Primera Guerra Mundial- fue "sumamente bélico. Lo cual dio como resultado a uno de los hombres más pacifistas que hay en este planeta".

Escritor, poeta e intelectual argentino, considerado uno de los más innovadores y originales de su tiempo, llegó por primera vez a Buenos Aires a los cuatro años. Creció en Banfield, se graduó como licenciado en letras y maestro de escuela. Durante varios años trabajó como maestro rural en varios pueblos del interior de la Argentina. Su primer cuento, La Casa Tomada, fue publicado en 1946 en un periódico literario llamado Anales de Buenos Aires, por iniciativa de su director responsable, quien era nada menos que Jorge Luis Borges. En 1947 colabora en varias revistas, entre ellas en Realidad. Publica un importante trabajo teórico, Teoría del Túnel, y en la revista Los Anales de Buenos Aires aparece publicado su cuento Bestiario.

Bestiariografía restante

En 1960, publicó su primera novela, Los Premios. En 1962, aparece Rayuela, destinado a convertirse en el primer gran éxito internacional del boom de la literatura latinoamericana de esa década. En 1968 se incorpora a la vida política, inicialmente como defensor de la Revolución Cubana. En 1973, con los golpes de Estado en Chile y Uruguay, que inician la "década negra", Cortázar luchará contra la represión política, que a partir de 1976 se abate también sobre Argentina.

En 1983 Cortázar asiste en la Habana a una reunión del Comité Permanente de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América. Viaja a Buenos Aires para visitar a su madre y despedirse de la ciudad y de los amigos. Intuye que el plazo se acorta. Uno de sus amigos porteños lo describió así: "Era un fantasma, aunque lleno de dignidad".

En 1984 recibe del poeta Ernesto Cardenal, ministro de Cultura nicaragüense, la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío. El 12 de febrero muere en París, sin poder realizar el último viaje que proyectaba a Buenos Aires.

OBRAS DESTACADAS

Rayuela (1963)

Bestiario (1951)

Historias de Cronopios y de Famas (1962)

Todos los fuegos el fuego (1966)

62/Modelo para armar (1968)

Octaedro (1974)

Fuentes de datos biográficos: de Olga Martínez Dasi, Wikipedia, JulioCortazar.com.ar, los-poetas.com, Cuentos Completos Vol 1.

Hay tu tía!

+ diseño



Ameghino 33 norte. Capital. Tel 4238240



CUENTOS



SECRETOS DEL PARQUE
escondido



Cuentos: Alberto Sánchez Fotos: Estudio a Pedal

EL TIEMPO DE LOS CHARCOS

En el Parque de Mayo, en ciertos charcos de agua, el tiempo atrasa. Están en algunos senderos que es inútil describir, pues cambian su apariencia cada noche. Los melancólicos, los solitarios, las mujeres abandonadas, los conocen. Basta caminar con la cabeza baja a las dos de la mañana para que los ojos encuentren imágenes que el tiempo parecía haber borrado para siempre. Los peores, los más traicioneros, son los de agua turbia que aparecen después de las tres de la mañana: en ellos se puede ver a los abuelos que nos hablaron por última vez hace veintidós años, o la imagen de la ropa que usamos a los once, en una habitación de adobe perdida en Trinidad. Ojos que amamos como a nadie, nos miran desde nuestro reflejo, confundidos para siempre.

La gente busca sus respuestas a diario en los libros de autoayuda, en las pantallas que brillan en sus casas, en los charlatanes de a ochenta pesos la hora. El Parque las devuelve cada noche desde un modesto charquito perdido entre sus árboles. Pero casi nadie ve..

LA LLUVIA COMO MEMORIA

Si se camina bajo la lluvia en el Parque de Mayo, el paseante constatará asombrado algunas cosas. La más evidente: que él mismo es casi la única presencia con algo de humano, pues en noches así, la gente está engordando o bien procreando, al abrigo de sus fogones.

Otra constatación, bien distinta, es que hay sectores que el agua no logra mojar, por más que la lluvia caiga pesadamente en cortinas grises.

Y es que los árboles guardan cuidadosamente algunos pedacitos de tierra que consideran sagrados. Las razones de semejante celo nos resultan ajenas, pero ciertas crónicas encontradas en las paredes de los baños públicos del Parque nos deparan algunas pistas. Algunas parcelas son preservadas por los árboles porque allí se quebró para siempre un gran amor, tal vez uno de los más grandes de la historia (condición que hasta los mismos amantes ignoraban, enfrascados como estaban en sus rencillas).

Otro famoso sector que jamás se llueve, cerca de la calesita, acuna por última vez a los perros callejeros que morirán al día siguiente: están sentenciados, pero el Parque los cobija en su noche final, allí donde nada les puede pasar hasta su instante último. Mirando atentamente, se pueden ver las huellas de sus patas, moldeadas para siempre en ese pobre charco de tierra polvorienta, ya a salvo de los hombres y su historia ajena. En nuestra soberbia, levantamos monumentos en el Parque, ignorando por completo que la verdadera memoria no es de piedra ni de gestos congelados, sino de huellas que el viento jamás toca.



 EDÉN

De invierno en invierno, el jardín crece.

Frío tras frío, se suman de a dos, de a cinco. En años terribles, llegan en grupos desmesurados. Los perros del parque poseen el saber ver. Los reciben, niños perdidos, faltos de luz o de aire, cerca de la calesita, en un modesto edén. No hay nubes rococó, ni ángeles tañedores de celesta, o fuentes inmortales.

Las diferencias existen también en el otro mundo, y el edén de los niños perdidos mora en torno a caballitos de madera, autitos de lata y colores desvanecidos.

Sin embargo, de ellos es la rama más florida y secreta de la isla del lago, y el brillo blanco que ya no pueden tocar. Para ellos canta Leda, desde un lecho húmedo y verdoso.

Y el Parque, habitualmente indiferente a la humanidad enloquecida, guarda insomnio en esa eterna hora nocturna de sus juegos.

 PANDORA

Permanece arrumbado desde hace años, a unos metros de la calle 25 de Mayo.

Para el desprevenido, sólo es uno más de los carritos de chori, que de día nunca abren, perseguidos por inspectores municipales animosos. Ostenta tres candados de bronce algo desmesurados, clausurando su única puerta de chapa. Naturalmente, semejante obstáculo no es para los ladrones que se abstienen cuidadosamente de pasar cerca del carrito. En verdad, los candados impiden que salga aquello que nadie quiere nombrar.

Desde que una humilde adolescente llamada Pandora, abrió esos tres candados por única –y última– vez, todos sabemos que el carrito se mira y no se toca.



Y DUERME, Y SUEÑA

Otros parques ostentan sus brumas y neblinas: sus fantasmas padecen la lenta oxidación de sus articulaciones; rechinan en la madrugada, al retornar a sus lugares de descanso.

En el Parque de Mayo en cambio, sus criaturas nocturnales se agrietan repentinamente en una ráfaga de viento Zonda que les llena la boca de arena. Aún los mendigos-licántropos del túnel del trencito no salen esa noche, pues saben que las damas vaporosas que cenan las exóticas creaciones del chef del Chorisaurio faltarán puntualmente.

Y duerme, y sueña. Toda la inmensa respiración de la arboleda, la sonrisa lenta de sus pequeños monumentos, incluida la de la niña que hace llorar sin razón a los que descansan bajo su sombra, duermen, momentáneamente acunados por la oscuridad de apagones repentinos. Dentro del Parque, sopla el Zonda, y las luces de la razón se apagan.

SOPLO ALUMBRO

Se puede sentir sólo en tres de los innumerales bancos de madera. Sopla, a veces en las siestas, pero casi siempre es de noche. Se dice que viene desde la pérgola que algún animoso funcionario pinta de amarillo de vez en cuando, como si el aire clásico y tranquilo de una columna le molestase. Sopla, inmaterial y lento; es un viento tibio y también se cuenta que es porque guarda celosamente todos los suspiros y llantos repentinos, el calor de los abrazos olvidados. Quien lo siente en la piel, siente también un sobresalto, cuando cree reconocer la querida voz de la sangre corriendo por los brazos que se apagaron de a poco hasta volverse rama seca.

No tiene nombre aún, pero es viejo como el mismo Parque y quizá ya revolvió los caminos, confundía a las niñas buenas, encendía los ardores de los que se adormecían

a su aire, antes del primer árbol.

Su toque hace brillar los ojos del busto del poeta cuyo nombre hemos olvidado, muy cerca de la Avenida San Martín: y canta la piedra de su carne, llora la cal de su modesta pátina, mientras unos metros más allá, enloquecemos por falta de crédito en nuestros teléfonos, por nuestras jubilaciones, los premios ganados y perdidos, las cosas importantes en las que jamás corren esa clase de penas y de vientos que alumbra.



Historias para Volver

Texto: Dana Botti Fotos: cortesía Daniela Ordoñez

Sobre la obra **Luisa** de Lanotannegra (Compañía de Teatro) y lo que opinaron los sanjuaninos desconocidos de siempre.

"Adiós, amor mío, no me llores, volveré antes que de los sauces caigan las hojas. Piensa en mí, volveré por ti." **Joan Manuel Serrat**

Déjame que te cuente

Pienso y pienso y no sé cómo se puede hablar de una obra de teatro que te encantó tratando de ser más o menos objetiva y sin contar mucho de lo que pasa. Pienso también en que no soy la única a la que le encantó esta obra. Entonces, claro, necesito de esas personas que disfrutaron como yo. Por eso, hablo con amigos que la vieron para saber cómo les fue. ¡Tírenme texto!

Ese disfrute, ese placer, era especial porque no era sólo de un grupo, era un placer para todos. Algo que me llamó mucho la atención sobre *Luisa* fue que gente que generalmente no iba al teatro, la disfrutó como cuando había ido al mismo lugar a ver *Manuelita* o a los *Midachi*. Y los teatreros, gente que trabaja del teatro o especialistas, coinciden también en la genialidad que resultó ser *Luisa*. Muchas veces es inconveniente preguntarse los por qué. Sobre todo si hay que formular los por qué de los sentimientos. Pero bueno, lo intentemos.

Seguramente una buena historia es suficiente para hacernos felices por un rato. Nos pasa con un cuento, con una película, con una canción de esas que narran. Pero hay algunas que, después de saber el final, nos siguen atrapando y atrayendo. Nos llevan de la nariz, nos llaman desde lejos.

Las buscamos y revivimos una y otra vez. Esas son las mejores, las que, además de contar una buena historia, la cuentan bien, muy bien.

Probablemente eso pasa, por ejemplo, con la historia de *Penélope*, la siempre fiel, la "esperadora". Nos habla de ella Homero y nos siguen hablando de ella infinidad de poetas a lo largo de la historia, entre ellos, claro, nuestro visceral Joan Manuel. Ahí la vemos, sentadita en el andén con su vestido de domingo y su bolso de piel marrón. Esperando, y nosotros esperando con ella, una y otra vez, cada vez que ponemos play.

Luisa

Así, como la *Penélope* de Serrat, *Luisa* también nos cuenta una historia atrapante, una historia triste y cómica, que nos hace "llorar como locos o reír como chanchos". Y es que la

tenemos ahí, flaquita, con sus zapatitos y su saquito y su llanto y sus poses y su baile. La tenemos ahí, al alcance de la mano. Y llora de verdad y de mentira y nosotros nos reímos y lloramos de verdad, siempre de verdad. Y ella canta y baila y nosotros nos movemos en la butaca. Por momentos nos olvidamos del teatro, de la gente alrededor, de que la Negra está actuando. Y nos creemos lo que nos cuenta, le creemos a Luisa.

Sí, seguro que las luces influyen. En el trabajo de *Lanotannegra*, las luces son cruciales (no sólo en *Luisa*). Y más allá de lo técnico que nos puedan decir los que saben, esas luces ayudan a eso de llevarnos lejos. Le prenden una luz de escenario para que baile como loca, se luzca pidiendo que él vuelva, sexy en la ironía de su sensualidad. Le enfocan una luz roja desde el costado, como de confesionario, como de secretos: contanos, Luisa, la verdad de lo que pensás. Y una luz azul, una luz del alma, de despedida, del fondo donde habita la soledad más sola.

Lo que más parece llamarle la atención a la gente es la actuación. Hemos nacido para amar u odiar a los actores, a los que dan la cara. Pero no podemos decir que Lorena López tuvo suerte de ser parte de *Luisa*. La obra es un éxito porque los múltiples códigos que

en ella encajan perfecto. (A la música puedo escucharla solita, en el auto, mientras subo la circunvalación.) Pero es cierto, la Negra ES Luisa. Es Luisa el personaje, y es Luisa la obra. Porque también es Agustín y es la mamá de Luisa. Y también es el alma de Luisa llorando y esa chica que ha visto muchas novelas y sabe cómo llorar en público y esa otra que puede bailar una cumbia sexy porque lo aprendió en un video *reggaetonero*. Su trabajo y el trabajo de sus compañeros en ella, hacen de la Negra la Luisa que es. Y hacen de Luisa lo que es. Y la hacen ser Luisa, encarnarla en el sentido más etimológico del verbo.

El trabajo de *Lanotannegra* en esta obra (y en las demás también, claro) hace honor al teatro. Al teatro sanjuanino y al Teatro. *Lanotannegra* hace teatro con mayúsculas. Y lo hace porque al talento de sus miembros le suma el trabajo. El trabajo del detalle de cada código, de cada gesto, de cada elemento. Y que resulta, como bien dice Donny, en una compleja sencillez. O como dice María Victoria, sobresale en perfección y estética. La complejidad del trabajo resulta de una sencillez perfecta. A nosotros sólo nos queda aplaudir. De pie.

Dígame una cosita

"No voy habitualmente al teatro, generalmente prefiero hacer otra cosa. Pero Luisa me sorprendió, la verdad no esperaba algo así. Me pareció de muy buena calidad, la actriz y el libreto... pero salí triste porque me creí todo lo que iba pasando." (Mariana, 25, Contadora)

"Yo había visto *Domingo por la tarde...* que es la Opera Prima del grupo Lanotannegra y me voló la cabeza. No esperaba menos de Luisa. Me pareció alucinante que me sorprendiera a cada instante. ¡Por un lado, lloré como nunca y por el otro, me reí como un chanchol!" (Anahí del Valle, 28, Diseñadora Gráfica-Maquilladora-Actriz)

"Siempre que la vi me gustó, pero, como suele suceder, vi, sentí y pensé cosas diferentes en cada una de las puestas. La primera vez quedé fascinada con las habilidades actorales de Lorena, algo que por lo menos yo no había visto antes en mi reducida experiencia teatral sanjuanina. Y me impactó mucho la canción que baila Luisa, a tal punto que luego tenía el recuerdo de que allí terminaba la obra. La segunda vez, pude prestar más atención al texto y terminé en esa mala costumbre del ser humano de identificarse con el personaje." (Damas, 30, Estudiante)

"Me gustó Luisa porque una sola persona se transforma en todos los personajes de la his-

toria sin agregar disfraz ni escenarios. Hace trabajar mucho la imaginación y te genera una interacción como espectador, porque en tu mente creas vos también parte de esos personajes que 'no se ven', relacionándolos inclusive con amigos o conocidos, u otros personajes que te gustan. Para mí el novio de Luisa, era como el gordo Caseros. Y la historia es divertida, hasta en lo dramático." (Teo, 28, Estudiante)

"Me gusto todo. La obra completa está muy bien hecha. La actriz es una grossa. ¡No le puede salir mejor!" (Antonella, 19, Estudiante)

"Sabía que el elenco venía trabajando en una 'nueva obra' y me invité sola; fui porque confío en el grupo; su primera producción había sido genial y sabía que iban por mucho más. Fui a la primera función porque soy amiga de Lanotannegra, ahora no puedo dejar de ir cada vez que la presentan. Una voz se me viene desde adentro y me dice: 'Todavía tenés que ir a ver a Luisa'. Aclaro, dejé de ser amiga de los chicos por hacerme llorar tanto cada vez que la veo... Me parece magnífica, creo que no le falta nada. Es totalmente conmovedora e inspiradora. Iba a comenzar diciendo no, que no le sobra ni le falta nada, pero creo que le sobra mucho. Luisa sobresale en pasión, trabajo, perfeccionamiento y estética. Me faltan palabras para describirla... y eso la describe perfectamente" (María Victoria, 24, Profesora de Letras)

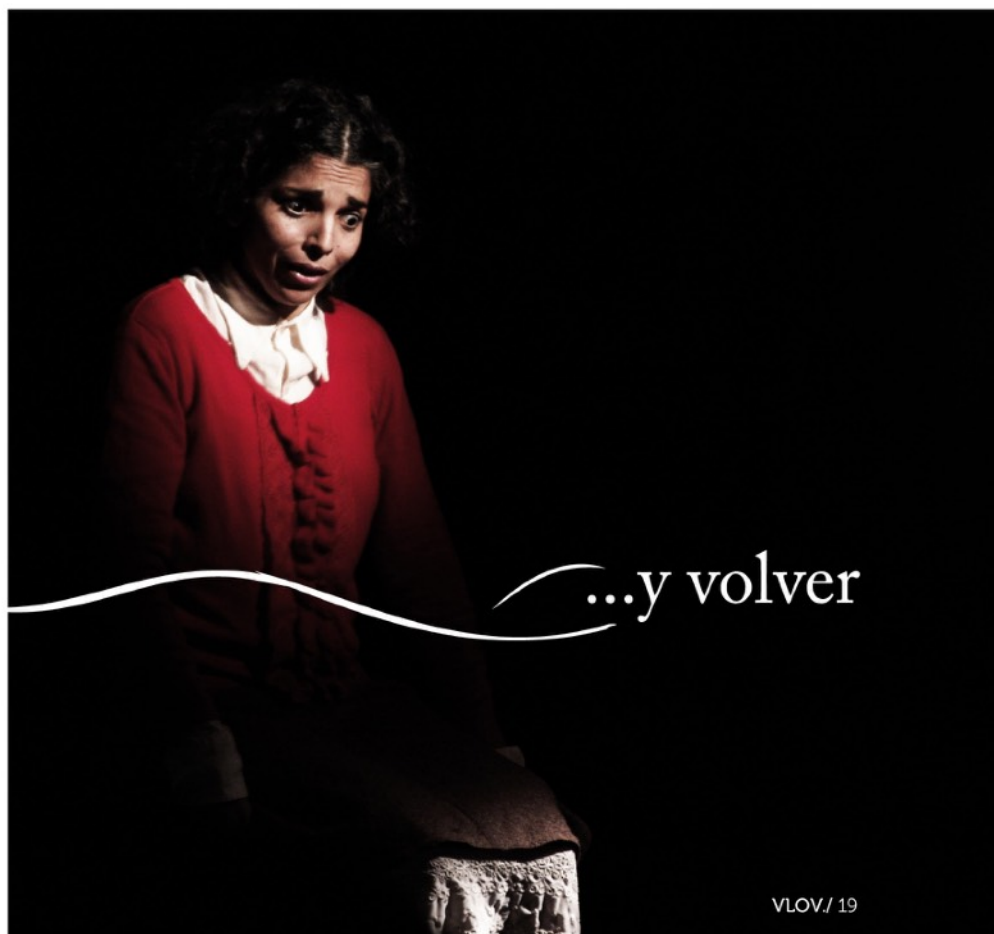
"Lo que más me gustó de Luisa fue su com-

plejo aire de sencillez. Complejo porque no es fácil que algo se vea simple, sobre todo cuando se trata de una puesta en escena. Hay que trabajar la simplicidad, quizá más que en el exceso. Además, me parece que funciona para todo público y está bueno: melodrama y cuadros musicales para reír y llorar." (Donny, 30, Zapatero remendón)

"Es una obra que he visto muchas veces y siempre me sorprende emocionalmente, nunca salí igual después de verla. Hubo veces que salí eufórica; otras, angustiadísima; hubo veces en que me lloré todo y me dejó muy triste; otras, en que salí con una sonrisa abierta. Creo que es una obra que funciona, no sé si le cambiaría algo." (Mara, 26, Estudiante)

"Me emocionó profundamente, ya que en algunos momentos me identifiqué con la pobre Luisa, que mantiene su ilusión más allá de todo. Además, ver a Lorena sobre las tablas (por primera vez para mí) me llenó de felicidad, puesto que sé todo lo que esto significa para ella. No le cambiaría nada, ya que la estética elegida me parece la exacta, y si se le cambiara algo, perdería parte de su esencia." (Silvina, 29, Estudiante)

NOTA: Además de las citas de los que colaboraron en esta nota, me serví de otros datos que ellos me dieron en la encuesta para la redacción. A todos ellos, muchas gracias.





Teatro que sube. Teatro que baja.

Texto: Dana Botti

"El teatro no comunica nada, no es un módem, no es un traductor (...). El teatro dice, que es otra cosa."

Javier Daulte

Me encontré con Daulte diciéndome eso justo en el momento en que me preguntaba cómo hacía para hablar del festival internacional *Teatro Arriba*. Y me vino bárbaro. Pensar en el teatro (o en cualquier tipo de arte) en relación con su funcionalidad es pensar de una manera demasiado burguesa.

El arte no sirve para nada. Y esa frase se resignifica de manera tal que se vuelve totalmente positiva. El arte no sirve para nada y está bien que no sirva para nada. O tal vez, el verbo "servir" no deba tener como sujeto al arte. Tal vez son incompatibles.

De cualquier manera, hablar en abstracto no sirve de mucho. Por eso, vuelvo a mi experiencia en *Teatro Arriba*. Me encontré con un par de obras que pretendían aleccionar con su puesta. Enseñar sobre la patria o sobre problemas sociales. En relación con lo estético, no mucho, la verdad.

Es que la pretensión de realismo no debería tener que ver con imitar disparos tirando petardos detrás de la escena. Ese realismo alcanza al espectador sólo aturdiéndolo y aumentando sus deseos de salir corriendo de la sala.

En fin, nos ordenemos...

Pelotudez teatral

Ya hablamos en la VLOV#1 sobre la "pelotudez teatral", ¿se acuerdan? El espectro del padre de Hamlet, con harapos y una luz verde... Nunca pensé que un par de meses después de que me explicaran esa categoría lo vería contante y sonante en escena.

Pero el problema más grande del *Hamlet* de Boyokani Kyeseli Company no es caer en lo

más básico del lugar común para poner en escena un fantasma (el del padre de Hamlet, ¿cuál más?). Hay cosas peores. Cosas como que los actores no supieran su letra y se desdijeran en medio de un parlamento o una "escenografía" materializada en una bandera batik que no representaba nada.

Merece un párrafo aparte la estafa que significa la palabra "adaptación" en el programa del festival, para referirse a la dramaturgia de esta puesta. La adaptación implica una lectura seria y profunda, de Shakespeare en este caso, y una creación a partir de esa lectura. Es una nueva obra que salió de otra, pero no deja de ser una nueva. Puede coincidir la historia y renovar la forma de contarla, puede ser una historia nueva que parte de la primera, puede ser la historia anterior o posterior a la que se cuenta en la original. Pero si se pone en escena el texto original, claramente, no hay adaptación, sino puesta en escena. Sin embargo, el programa reza: "adaptación de Hugues Serge Limbani" y consiste en un *Hamlet* de Shakespeare entero más una pizca de monólogo rancio y discordante. Un monólogo en el que Gertrudis se despacha en quejas ante su hijo Hamlet, justificando su crimen (acaba de matar a su marido con su amante-cuñado como cómplice) porque su padre la había obligado a casarse con un hombre a quien no amaba. Dejo los demás adjetivos para este monólogo a criterio del lector, como querría Karina Jelinek.

Para terminar con esto, quisiera hablar de la propuesta estética. Y acá es cuando pienso en Daulte. Una puesta cuyo objetivo es gritarle al mundo que en el Congo los padres eligen el marido de sus hijas, es una puesta que no le prestó mucha atención a lo estético. Y el objetivo del teatro no es más que eso (ni menos). Pretender usar el teatro para comunicar es rebajar sus posibilidades, ensuciarlo. O tal vez no, pero sí, seguro, es desubicarlo. Una señora decía, mientras salía del teatro: "Para eso que se vaya a gritar a la plaza". Muy acertada la señora.

Sube...

Por suerte también tuvimos de esos que suben. Bálsamos que nos hacen felices. Corremos a El Avispero a ver a los porteños de *Amor a tiros*. Una puesta fresca: cómica y melodramática al mismo tiempo, en una combinación muy equilibrada. La sala moría de risa a cada chiste (no hay nada mejor que ver gente feliz en y por el teatro). Un humor kitsch y *posmo*, muy bien trabajado desde la dramaturgia. La escena: un sótano con un altarcito a Gilda (para que los proteja y todo salga bien) y tres policías en medio de un operativo. El principio, de oscuridad y linternas. Una historia que se empieza a contar con una técnica muy interesante: las linternas sólo nos dejan ver lo que ellas quieren que veamos, es decir, casi nada. Sin embargo, esa poca luz nos deja ver, nos deja focalizar. Y empezamos con las carcajadas desde ahí. El juego de luces se pierde. Y está bien. Esos actores merecen luz, además de la que irradian.

Tres policías en un operativo que termina siendo una persecución en círculo. Dos ex-enamorado y la tercera queriendo que recuperen su amor. Un detalle: la tercera es una justiciera medicada con barbitúricos. Y no están en el sótano. Tercera que, además, se está enterando de que su padre, comisario, es corrupto y de que su novio, también policía, le es infiel. Podrán imaginar un final que no voy a contar.

El ritmo de *No me arrepiento de este amor* marca el final de la obra. La sala entera aplaude de pie. Y yo también.

... y baja

Como nos decía Daulte antes, el teatro no comunica. Tratar de conmovir con discursos sobre la patria no es hacer teatro. Y creo que ese es el problema a la hora de poner una obra que intenta comunicar. El centro es el mensaje. Y el teatro, el arte del teatro, se queda afuera. No se trabaja la dirección de actores (los buenos deben ser buenos siempre), no se cuida cada palabra de los parlamentos, no se trabaja el detalle de la técnica. Y resulta una puesta sin coherencia, con una historia que no se desarrolla, que no tiene pies ni cabeza.

Pero lo peor es cuando el mensaje se quiere dar a los gritos. Aturdir al público no creo que sea lo recomendable. Y si la aturrida viene de la mano de petardos que pretenden ser tiros de una batalla lejana y vieja, estamos fritos. Eso si obviamos a un perro del cual sólo se escuchaba el ladrido y al cual todos pateaban al salir de la casa, y un tipo al que se le veía la raya del culo durante toda la obra sin ningún valor dramático aparente más que el de hacer reír (lo cual logran sólo la primera vez que aparecen).

Es que la mejor forma de armar un puente con el público es hacer teatro como se debe. La seriedad y el respeto por el teatro es también respeto por el espectador. Una obra nos puede gustar o no, pero si el esfuerzo está puesto en el trabajo para y por el teatro, no hay nada qué decir. Y en esta obra, definitivamente, estaba el *Puente roto*.

Teatro que sube como Los Andes

El broche de oro es el broche de oro de todo el festival. Y qué oro, señores, qué oro. *Teatro Arriba* cerró con el Teatro de Los Andes y una adaptación (esta vez sí, adaptación) de *La Odisea* de Homero. Me parece que la veo de nuevo...

La escenografía era un conjunto de cortinas de caña que se movían por el escenario y se abrían y se cerraban según los espacios representados lo requerían. Considerando que *La Odisea* se mueve por escenarios que van desde el Olimpo hasta Ítaca, desde el mar hasta Esparta, el recurso de las cortinas es una solución excelente. Gol de la adaptación.

La fidelidad a *La Odisea* en esta puesta es, po-

dríamos decir, temática. Casi todas las aventuras de Odiseo están teatralizadas aquí, y sigue siendo una buena adaptación. Claro, adaptar no es inventar una historia nueva, sino crear sobre ella. Y, con respecto a esto, me interesa mencionar la tormenta (en una obra logradísima, de una calidad impagable, esta fue la mejor escena, imagínense). Un actor, luces azules de mar y las cortinas de caña son equivalentes a una tormenta perfecta, una tormenta que nos caló los huesos tanto como al mismo Odiseo. Quiero revivir esa escena con cada sentido, aunque el olfato y el tacto, obviamente, están sólo en mi memoria. Es que esta puesta fue capaz de hacernos oler la sal del mar y sentir el frío de la lluvia con la piel de gallina. Otro gol, pero éste es de final de mundial.

Y en ésta sí, a pesar de que el teatro no comunica y que lo principal es el arte, hay un enlace con nuestro tiempo. Odiseo es el viajero perdido por excelencia de nuestra cultura occidental, el extranjero por excelencia. Y en este escenario se encuentra con nuestros viajeros latinoamericanos: los inmigrantes ilegales. Nuestros *nadies* (como Odiseo y como los *nadies* de Galeano). Nos lloran su exilio, su soledad y su desarraigo. Acá sí está bien,

porque prevalece el teatro y no un mensaje. Y eso lo hace humano, universal y muy nuestro al mismo tiempo.

Merece un párrafo aparte la musicalización. Creo que las palabras "música en vivo" bastan para realzar las habilidades de este grupo y develan lo completa que resultó esta obra. Voces excelentes y guitarras en escena. Golazo.

Supongo que podemos seguir hablando (bien) de esta puesta. El trabajo corporal y vocal de los actores, el vestuario, la dramaturgia que supo conjugar lágrimas de mujeres abandonadas y dioses en fiesta permanente. Todos elementos que la completan y la alimentan. Todo un banquete teatral en dos horas y media (larga, sí, pero nos quedamos de mil amores).

Y así salimos del Sarmiento, cansados y felices. Festejando, una vez más, el teatro. Porque, aunque nos choquemos con obras que nos hacen querer salir corriendo, nunca queremos salir corriendo de EL teatro. Ese que nos miente y nos dejamos. Ese que no sirve para nada con orgullo. Ese que nos lleva de la mano, como chicos, al patio de juegos y nos hace sonreír.



Complejo El Horizonte

confort & relax

Más de 2 has. parqueizadas, piscina y solarium. Dúplex equipados, servicio de mucamas y desayuno buffet. Balcones panorámicos. Parrilleros y cocheras individuales. Sector de juegos. Cuatri y bicicletas. Salones para eventos sociales, cenas de fin de año, Tardes de te y Baby Shower.

El Rocio restó

Exclusivo sector gastronómico. Platos gourmet con ingredientes de la región. Atención público en general viernes y sábados en la noche y domingos y feriados al medio día.

En Marquesado, al pie de la pre cordillera, a 7km de la ciudad.





Un artista se va haciendo en su obra,
pero la obra no es cada cuadro. Es
todo, es el viaje. **Yuyo Noé**



Entrevista a Luis Felipe “Yuyo” Noé

Un agente de caos

Texto: Alberto Sánchez Fotos: Estudio a Pedal

En el silencio blanco del Centro Cultural Conte-Grand estallan dos pinturas inmensas, en formato mural (pero no tanto) y uno asiste como espectador privilegiado al final de ese estallido de la pintura que Luis Felipe Noé, Yuyo, un maestro de la pintura argentina, ha provocado.

Al acercarnos, sobre todo al mural que se llama “Nos estamos entendiendo”, nos damos cuenta de que lo primero que allí ha estallado, lo que falta, lo que ya no está, es el marco. Sería imposible o barroco –una de las formas de la imposibilidad- contener a estos fragmentos en un marco. Esa posibilidad se esfuma, y con ella, algunos prejuicios sobre la pintura de caballete.

Desafiar los límites en la pintura

Yuyo: Es como desafiar los límites dentro de cualquier cosa, es romper prejuicios.

Caminar, transitar, recorrer físicamente estas pinturas, como rutas para el ojo, pero también para el cuerpo entero. Descubro que estas pinturas tienen algo de ese paisaje que corre desde las ventanas de un tren. La misma sensación confusa de no saber si es uno o lo que se ve a través del cristal lo que está en movimiento. La misma ensoñación: no saber, el caos del mundo circulando libremente en la delicada órbita de nuestros ojos.

Yuyo: La gente tiende a confundir el concepto de “caos” con el de desorden. Las categorías orden y desorden son del campo de lo estático, es decir: dejo la casa ordenada, a mi gusto y me voy, vuelvo y está hecha un despelote. Entraron de por medio los ladrones o la policía, que para el caso es lo mismo. Pero son situaciones: ordenado, desordenado. Caos no es sinónimo de desorden, caos es un orden muy



tema: fijar lo permanentemente en cambio es lo que me interesa.

¿Me gusta todo lo que veo en estos murales? No todo, o acaso, no todo con la misma intensidad. Es que son obras complejas, obras como resúmenes de obras, pero el problema es que algunos de esos resúmenes parecen provenir del futuro de Yuyo, y no de su pasado. Cambio la pregunta: ¿Me pueden gustar cosas que vienen de otro tiempo, de un tiempo por venir? Yo, como audiencia de la obra del pintor, ¿el pintor piensa en mí como destino de su obra?

Yuyo: Absolutamente no. Las audiencias se crean, y se crean de pura casualidad. Vienen y te dicen: -¡Ah!, esto me gusta-, entonces decís: -Acá tengo uno-, y otro te dice: -Me parece una porquería- y bueno, ése no entra al club.

Estas pinturas que vienen en parte del futuro estuvieron exhibidas en la Bienal de Venecia. Daniel Birnbaum, Curador General de la Bienal de Venecia (2009) dispuso como ejes principales para ese año: "Proximidad del proceso de producción", "Relación con artistas clave de otras generaciones" y "La exploración del dibujo y de la pintura".

Todos esos conceptos parecían encajar con la obra de Yuyo, quien bien pudo haber enviado cómodamente algunas de sus producciones anteriores, pero eligió, en cambio, realizar estos dos murales nuevos. No se apoyó en sus laureles, no durmió en sus premios. Premios que, para nosotros, los despreciados de la vida, son muchos.

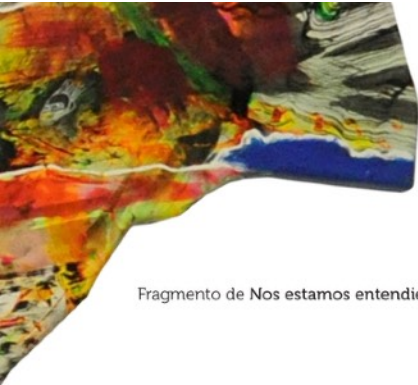
Yuyo: No crean que haya recibido tantos. He recibido premio al conjunto de mi obra. Premio a una obra específica, no tanto. Porque trato de no mandar a concursos o salones, mandé algunas veces, pero pocas. Por lo general no mandaba porque no se puede jugar

difícil de pescar, pero es un orden subyacente al tiempo siempre permutándose.

Ese berenjenal me interesa, porque es el berenjenal de la historia donde estamos metidos. Yo creo que en este momento estoy encarando bien, por primera vez, lo que yo entiendo por caos. Porque no es necesario romper el plano, porque uno arma un despelote, ¿no?, y uno saca una foto del despelote y lo reduce al plano. Entonces hay que entender todo el conglomerado del plano, como si uno armara una foto de algo que está en permanente cambio. Por eso esta obra se llama **La estática velocidad**, porque la pintura es un arte estático; y velocidad, porque es una cosa que no se pesca en un instante, tenés que verlo, recorrerlo, descubrirlo, y eso, es todo un tiempo que a su vez es una acumulación de tiempos internos. Por eso yo creo que con esta obra es donde mejor he logrado mi búsqueda del caos, pero igual creo que me importa mucho todavía ese

La estática velocidad





Fragmento de Nos estamos entendiendo

Luis Felipe Noé nació en 1933 en Buenos Aires. En 1961 formó parte de la corriente llamada Nueva Figuración Argentina.

Hoy, con 78 años de vida y 50 cumplidos en el arte desde su primera exposición en 1959, sigue completamente vigente.

Noé ha recibido, entre otros, los siguientes galardones: Premio Nacional Di Tella (1963), Beca Guggenheim (1965 y 1966), Premio a la trayectoria artística de la Asociación Argentina de Críticos de Arte (1984), Gran Premio Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires (1997), Premio Rosario a la trayectoria, Argentina (2000) y Premio Konex de Brillante al mejor artista de la década en Argentina (2002).

con la vanguardia, a portarte mal y que por otro lado te estén premiando, y yo no quería producirles orgasmos de placer a una cantidad de tipos en rechazarme, por lo tanto, me abstenia. Los premios que he tenido son más bien a la trayectoria. Y no pienso que influyan en mis obras, porque es como si a un toro le das un premio y ni se da cuenta.

Experimentado *voyeur*, Yuyo juega a navegar las tumultuosas aguas de la historia del arte. Se sumerge en ellas, se nos pierde de vista, y al emerger de esas aguas, nos muestra una idea que trae entre sus manos. En sus ojos brilla algo de picardía. ¡Un *striptease* muchachos! Grita, con alegría feroz, ¡allí abajo hay un *striptease*! Y recuperamos algo que dice sobre el arte abstracto: "es como un *striptease* del arte figurativo".

Yuyo: Uno sabe que hubo pintura siempre, pero la historia de la pintura comienza en el Renacimiento. A mí me interesa esa especie de limitación del concepto de pintura desde el concepto de la historia, donde dice qué es

la pintura, definida y asociada con una cantidad de elementos que son renacentistas, formas representacionales del Renacimiento y de contenidos literarios. Sin embargo, cuando comienzan el manierismo y el Barroco, es reivindicar la pintura por sí misma, por sus materiales y sus propias cosas. Y eso se va acen tuando más o menos hasta el momento en que aparece el Romanticismo, que es donde surge también el modelo literario de la pintura, y empieza a entenderse cada vez más la pintura en tanto procedimiento en sí mismo, con lo cual comienza a emparentarse como conciencia de arte más a la música, o sea, a puntos de referencia propios, más allá del relato. Y ahí comienza el *striptease*, por ejemplo, una mujer que se agarra el corpiño: "Me lo saco, no me lo saco, me lo saco, no me lo saco" y... ¡pap!, se lo sacó, pero subrayó como importante eso

que luego se iba a sacar. Entonces creo que la cantidad de etapas en la historia del arte son así. Por ejemplo: el impresionismo significó el abandono de la impresión, porque el post-impresionismo no tiene nada de impresión, es el puntillismo, Cezanne, Van Gogh, o sea, ya es otra cosa; así van los procesos. El expresionismo era la aceptación del 'yo' y en realidad era el hartazgo del 'yo', porque de ahí nace Kandinsky y es como superar el 'yo'.



Yo no creo tanto en la inspiración, creo más en algo que alguien llamaba "estado de trabajo". El estado de trabajo es la musa. Creo que uno va siendo con su obra, y entonces es como uno se ve en el espejo. En distintas épocas nos vemos distinto.

Yuyo

Así se va produciendo cada vez más el *striptease*, donde cada vez es menos, menos, menos, porque se van sacando las cosas, hasta que creo que la crisis termina en 1965 con el arte conceptual. Y acá estamos, paralizados, creo que desde el 65 hasta ahora ha estado como en *stand by*, pero creo que ahora es distinto. Va a empezar una orquestación de todo, no de abandono, sino de sumatorias, que es más coherente con el mundo actual, que es una sumatoria de cosas, ¿no?, pero utilizando todas las experiencias.

Parece que el tiempo pasó de otra manera mirando estas pinturas, porque noto que en las ventanas ya no está la luz de la tarde. Ha oscurecido, y un amable guardia me dice que

el lugar está por cerrar. ¿Tanto tiempo pasó? Extraño, pero probable. He pensado cosas extrañas mientras las miraba una y otra vez. Pensaba en cómo estas pinturas fueron interpretadas en Venecia como metáfora de la tierra recorrida por canales, pero también pensaba que la inestabilidad, el inquieto fulgor de estos colores hablaban acá en San Juan de nuestra inestabilidad. Creí notar que algunas de estas formas, temblaban.

Se puede pensar en el misterio de cómo una obra va buscando su lugar y en cómo la obra de Yuyo no dice lo mismo expuesta en San Juan (tan precario y sísmico), que expuesta en Venecia. Anoche me fui pensando muchas cosas después de ver la obra, pensando en qué sería de estas obras que requieren tanto tiem-

po y tanta acumulación de cosas y que ahora están en un lugar frágil como San Juan.

Yuyo: ¡Ah!, puede ser. Cuando yo hago una exposición, por lo general, siempre hay un cuadro que es la *vedette*, pero llevando la exposición a otro lugar, la *vedette* es otra. Puede ser, la mirada acá es diferente de otros lugares. Esta obra tan grande y compleja son dos bastidores, uno de 6,50 metros y otro de 4,50 metros que hace un total de 11 metros de ancho, es muy delicado porque donde se divide el bastidor, como el método es papel pegado sobre tela, lo que en Francia llaman: *maloufrage*, está disimulado ese límite con papeles que se adhieren.

Aunque, espero que a esta obra mientras esté en San Juan, no le pase nada.

Las risas cortaron, generando un humilde eco en el silencio de la temprana noche. Se había instalado allí, en el Conte-Grand, el dueño del caos.

Y todo guardaba un silencioso orden.



Fragmento de *Nos estamos entendiendo*

Yuyo, como gusta que lo llamen a Luis Felipe, presentó en San Juan la muestra RED. Ésta contiene las pinturas murales que en junio de 2009 la Cancillería argentina envió a uno de los eventos más significativos del arte, la 53ª Bienal de Venecia. Son dos obras con dimensiones impactantes, que fueron expuestas a pocos metros de la Piazza San Marco, en una sala de la Libreria Mondadori en Venecia.

La estática velocidad, una de estas pinturas murales, es una imponente idea de once metros de largo por tres de altura, un territorio cruzado por tensiones que determinan espacios de choque, donde se detiene o fluye la pincelada.

El segundo mural que se expone es **Nos estamos entendiendo**, una serie de quince pinturas de distintas formas, irregulares, montadas en cuadros de marco recortado que configuran islas de colores vibrantes.

Aunque cada pintura muestra un punto de vista diferente, cuando se contempla en lo grupal, en la observación completa, se presenta un concepto eslabonado, tomando un sentido holístico ante la mirada del espectador. En su afán por analizar la estructura del caos, que el artista atribuye al turbulento contexto histórico de nuestro país, envía el mensaje de que bajo una desordenada apariencia existe implícita la idea de cierto orden. Su vasta y compleja obra está hilvanada por ese orden que resiste bajo la existencia aparente del caos.



Alan K. Designs
Murano



swatch 

 VICTORINOX



MORELLATO
drops




GROSSI

 ROLEX
  TUDOR
 LONGINES
 EDOX
 TISSOT
 CITIZEN
 FESTINA
 LOTUS
 JUNGHANS
 ORIENT
 SUUNTO
 TIMEX
 CASIO
 MONTBLANC
 PARKER
 WATERMAN



Texto: Alejandro Ramírez Ilustración: Rodrigo Pérez



Steve Jobs

Cada uno somos nuestro propio demonio y hacemos del mundo nuestro propio infierno.

Oscar Wilde

Pocas marcas pueden despertar tanto interés por sus productos como lo ha hecho Apple. Y, más específicamente, pocas personas pueden crear una necesidad de compra en su público como lo hizo Steve Jobs. Tras cada presentación suya, el público enloquecía de tan sólo escuchar las nuevas características de una computadora, una locura que en más de una ocasión ha sido comparada con el fanatismo religioso extremo donde cada conferencia es una misa; el símbolo sagrado, una manzana y el *Papa*, Steve Jobs. Como en toda religión, para las personas que no están dentro de ella, toda la parafernalia y el palabrerío les parece algo exagerado, loco y fuera de control, sólo justificable por los millones de seguidores que cuentan ansiosos los días para la salida al mercado del más reciente cacharro de metal.

En diversas ocasiones he escrito sobre Steve Jobs, siempre para bien, alabando su visión, su perseverancia y su poder de convencimiento. Pero quiero ver el otro lado de Steve Jobs, el que la gente fuera del "Appleisismo" ve, que no será nada fácil, lo admito, pero que promete ser directo, sin mirar de reojo esa manzana mordida que se encuentra al lado mío y que descansa en la parte posterior de mi teléfono celular.

El día en que Apple anunció la muerte de Steve Jobs pasaron no uno, sino dos minutos de silencio; ese silencio que precede a la tempestad de pésames, frases, citas, videos, actos de luto y toda esa clase de homenajes que se les rinde a las personas más influyentes del mundo. Las redes sociales estaban tapizadas con la memorable frase de "Stay Hungry, Stay Foolish" (que ni siquiera era del finado); había ofrendas a las afueras de las *Apple Store* (desde manzanas hasta computadoras Mac con la foto del líder); sitios web esparcían la noticia ofreciendo sus homenajes por el luto de la pérdida (el mismísimo Google lo incluyó en su página principal) y ningún gigante de la tecnología quedó fuera de comentar la pérdida.

Las comparaciones llegaban de todos lados; muchos insistían en la pérdida de un visionario, de un genio (tal y como se mostraba en la página principal de Apple), un humanista y el mejor jefe que hayan podido desear. Los videos que sirvieron de tributo para Steve Jobs contenían cualquier cantidad de fotografías sobre él, pero el más usado fue el comercial de Apple en 1997 con un discurso titulado "Here's to the crazy ones".

En el video salen imágenes de varios hombres que han cambiado de alguna u otra manera al mundo con sus inventos y sus descubrimientos. En algún momento, alguien hizo una brillante comparación con Thomas Alva Edison y es entonces cuando se dividen las opiniones.

¿Qué de lo que se dijo de Steve Jobs es cierto? ¿Un visionario? Sí, pero no de todos los avances que se le adjudican. Era deshonesto con su primer socio, Steve Wozniak, quien fue el verdadero genio detrás de la primera computadora Apple y el éxito comercial de Apple II. Sin embargo, en más de una ocasión, Steve Jobs no fue sincero con él, quedándose con la mayor parte de las ganancias, aunque habían acordado un trato del 50-50.

¿Un genio? Quizás. Aun cuando en un principio la idea de un "mouse" y de una interfaz gráfica para las computadoras la robó de un prototipo de la compañía Xerox. Uno de los mayores y más recientes éxitos, la *Apple Store*, no fue de su autoría. De hecho, según la biografía oficial escrita por Walter Isaacson, Steve era renuente a incluir a terceros en el desarrollo de software para Apple.

¿Un humanista? Seguramente que no. Mientras que el invento de Thomas Alva Edison, el foco tradicional, es un cambio radical en la vida de las personas a nivel mundial, de acceso público y de repercusiones en la evolución del hombre, lo que Steve Jobs aportó fueron inventos que en su mayoría no benefician a nadie más que a un puñado de personas que tienen el poder adquisitivo para adquirir un producto Apple, costosos incluso comparándolos con equipos de sus mismas características pero de otras marcas. La sensación de pertenecer a una élite es lo que ofrecen los productos con una manzana, y eso dista mucho de la definición de humanista. El mundo tiene necesidades creadas gracias a los inventos de Steve, pero tiene necesidades satisfechas gracias a los de Alva Edison.

Steve Jobs no tuvo influencia en mis diseños de las computadoras Apple I y Apple II, pero hizo lo más importante para volverlas un producto que cambiaría el mundo. No lo niego.

Steve Wozniak, co-fundador de Apple

Por último, ¿El mejor jefe? Claro, era el único CEO de la historia que ganaba un dólar al año en concepto de sueldo, pero eso no lo acerca a ser un buen jefe. Existen muchas referencias en libros, películas, blogs e incluso directamente de los mismos empleados, de que Steve no exigía nada menos que perfeccionismo. Debido a su obsesión por los detalles llegaba al extremo de gritar, denigrar y desacreditar el esfuerzo de las personas a las que dirigía. Fue un gran expositor de ideas, que daba una imagen de ligereza y amabilidad, pero fuera de los reflectores era estricto al punto de haber sido golpeado por más de uno de sus empleados por la presión que ejercía so-

Pontifex Maximus: El término *Pontifex* significa literalmente "constructor de puentes", mientras que *Maximus* significa literalmente 'el máximo'. El término tenía un sentido simbólico: los pontífices eran los que establecían un puente entre los dioses y los humanos (Van Haepereen). También ha sido señalado que en la antigua India se utilizaban conceptos similares en la misma época, idealizando la cuestión de ríos y puentes.

Fuentes: Wikipedia, Livius.org

bre ellos. Aunque, aun así, era un jefe que contaba con el 98% de apoyo por parte de sus trabajadores.

No es difícil ver el gran hombre que fue Steve Jobs, y es innegable que su vida merece ser recordada, analizada y superada en varias medidas. Pero tras todos esos puntos fuertes que se ensalzan de una persona cuando muere, está también el ser humano que tenía tanto defectos como virtudes, claros y oscuros, buenos y malos días. Y todo esto, con un poder tremendo.

El día de hoy, Apple se encuentra sólida como empresa, plena de ganancias y con un séquito de personas que comprarán prácticamente cualquier dispositivo con una manzana impresa en él. Pero esa compañía, esa empresa, esa religión, ha perdido a su fundador, su líder, su Papa más carismático y eso no le sienta bien. Será quizás tiempo de demostrar que son algo más que un ícono en la industria y eso no será nada fácil.

Cualquiera que intente tomar el guante de Jobs, sentirá en sus hombros el peso de todo lo que éste dejó en el camino, incluyendo sus santos, sus deidades y sus infiernos. Y en eso de ser Dios y el Diablo a la vez, Mr. Steve tenía suficiente práctica.

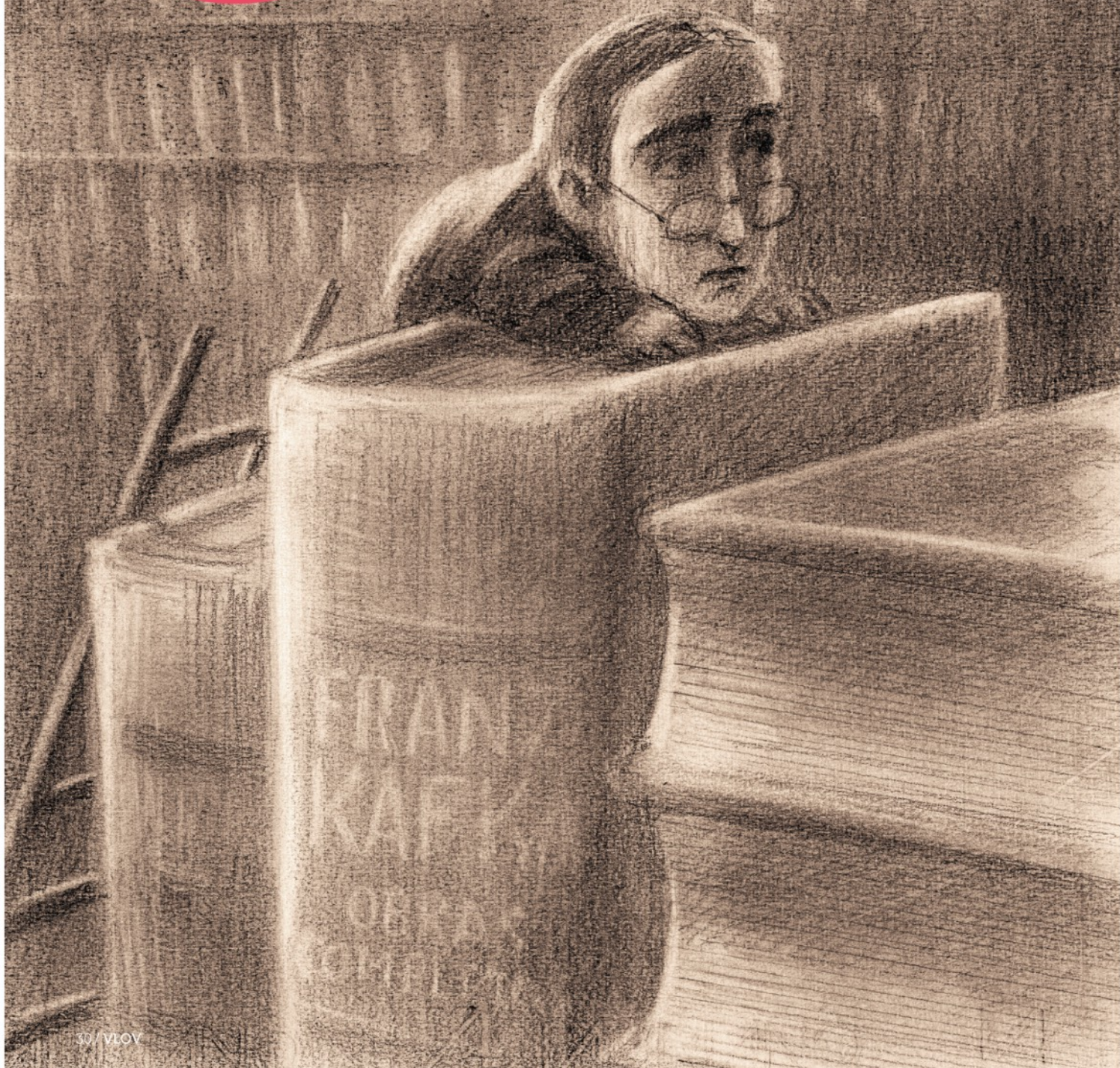
Es mejor ser un pirata, que enlistarse en la marina.

Steve Jobs

El mundo sigue siendo el mismo. Sólo que hay menos en él.

Capitán Sparrow, Piratas del Caribe

Google ha declarado que su misión es “organizar la información del mundo y hacerla universalmente accesible y útil”. Busca desarrollar el “motor perfecto de búsqueda”, que ellos definen como ese que “interpreta exactamente lo que pedís y te da exactamente lo que querés.”



Texto: Ernesto Corona. Ilustración: Marcelo Mosqueira

IDIOTA 2.0

CARGANDO...
100%

"Lo que posiblemente no notes, es que lo que parece gratis, nos está costando una fortuna".

Andrew Keen, El Culto del Amateur

- ¿Compraste libros?
- Dos, che. Uno de historia geopolítica mundial, de Jean-Yves Lacoste y los dos tomos de "Cuentos completos" de Cortázar.
- Ah... ¿Y algo más liviano?
- Sí, lechuga para el almuerzo.
- No, boludo, digo si no te parece que con el quilombo natural de los días, el laburo, los pibes, el fútbol, las juntadas de los viernes, la cancha, el...
- ..domingo, el tráfico, las nubes, las flores de invierno y las zapatillas de lona... ¿Qué tiene que ver esa enumeración caprichosa con la compra de libros?
- Todo cambió Luis. No hay tiempo para leer, no jodás.
- ¿No hay tiempo para leer? ¿Vamos a discutir sobre la escasez del tiempo otra vez?
- Vos no querés ver la realidad. Cambió el paradigma, la gente no lee como antes. Ahora la gente lee cosas cortas, precisas, pensá en twitter.
- Ah, twitter. ¿Twitter es leer, entonces?
- ¿Y los SMS? ¿Facebook? ¿Blogs? Es lo mismo, Luis. La gente ya no aguanta leer tanto, la mecánica cambió por las redes sociales y el bombardeo de contenidos. Te guste o no, eso es así. Ya sabés que adaptarse a los cambios no es opcional, es supervivencia.
- Ser idiota sí es opcional.
- ¿No ser idiota es ser como vos, entonces?
- No. No darse cuenta de esto es ser idiota.

Kevin Kelly, en un artículo del 2006 publicado en el *New York Times Magazine*, teoriza sobre la muerte del texto tradicional *autocontenido*, conocido popularmente por los perejiles como uno con el nombre de "libro". Lo que Kelly avizoraba en aquel entonces, era un conjunto de contenidos y medios infinitamente interconectados, en el cual todos los libros del mundo fueran digitalmente escaneados y conectados entre sí. A esto, ella lo llamó "versión líquida" del libro. En la visión de Kelly, el acto de cortar+pegar+enlazar+realizar anotaciones era tan o más importante que la misma escritura del libro.

CÓMO LOS BLOGS, MYSPACE, YOUTUBE, Y EL RESTO DEL CONTENIDO GENERADO POR EL USUARIO DE HOY ESTÁ DESTRUYENDO NUESTRA ECONOMÍA, NUESTRA CULTURA Y NUESTROS VALORES (¡TOMÁ!)

El párrafo que da título a esta sección es nada menos que el subtítulo del libro "El culto del amateur", que editara Andrew Keen, y en el que despotrica alegremente, irónicamente, ácidamente, contra la patria narcisista de internet y sus *geniales creadores de contenidos*. Contenidos que contaminan, según el *enfant terrible* del Silicon Valley, la atmósfera de conocimiento colectivo, agarra a trompadas a los derechos de autor y la propiedad, y termina envolviendo en papel higiénico con grasa el método científico, parándose sin dudarle sobre el costado *creacionista* que, con gran músculo, cimentara a los que defienden la teoría de la creación del universo desde las manos de Dios: acá están los resultados, ahora busquen lo que necesiten para justificarlos.

De esta manera, hoy se crea contenido en internet: a la velocidad de lo que dura una cerveza fresca en la mano de mi padre. Veinte segundos, comprobado. Se genera el contenido, se sustenta con poco, se maneja astuta y adecuadamente el *copie y pegue* y se larga a la cancha. Allí, millones de friolentos de exigencias intelectuales, compatriotas 2.0, los nuevos cerebros sin mapa, consumirán lo que se les ponga en las narices, contrastarán poco menos que nada e introducirán este contenido, recién salido del horno de otro cocinero impostor, en el nuevo contenido que estos mismos escupirán en escasos minutos. Y vuelta a empezar.

EL COSTO DE LA DEMOCRATIZACIÓN

Andrew Keen grita azorado que "El culto del amateur ha hecho cada vez mayor la dificultad para determinar la diferencia entre el escritor y el lector, entre el artista y el impostor, entre el arte y la publicidad, entre el amateur y el experto. ¿El

resultado? La disminución de la calidad y confiabilidad de la información que recibimos, distorsionando así, rotundamente, nuestra conversación cívica nacional."

¿GOOGLE NOS ESTÁ VOLVIENDO ESTÚPIDOS?

Ya saben, cuando hay malas noticias, no vienen de a una. Al empobrecimiento de los contenidos en general que plantea Keen –cosa que puede ser refutada en función del crecimiento del volumen de publicación y el acceso a mayores fuentes y plumas– se le suma el uso indiscriminado y discrecional, de parte de mega-compañías, de los rastros que dejamos cuando navegamos a diario en internet.

Aunque el más preocupante de los impactos en la sociedad que tiene acceso a tecnologías de este tipo (hoy una proporción muy significativa de la población mundial), y que está conectado con las huellas que dejamos, es el cambio en las capacidades de adquirir conocimientos y hábitos de lectura que se está produciendo, el cual, la mayoría de los *big players* de internet no está interesado en modificar en absoluto.

Nicholas Carr en su ensayo: *Is Google making us stupid?*, plantea este tópico de manera muy crítica y profundamente sustentada.

En él, Carr razona "No estoy pensando de la manera en que lo hacía antes. Lo siento de manera más fuerte cuando estoy leyendo. Introducirme profundamente en un libro o un artículo de largo considerable solía ser fácil. Mi mente era cautivada por la narración o las vueltas del argumento, y gastaba horas paseando en largos párrafos de escritura. Este caso ya no se da comúnmente. Ahora mi concentración a menudo se pierde después de dos o tres páginas. Me gana la ansiedad, pierdo el hilo y empiezo a buscar algo más para hacer. Me siento como si estuviese siempre empujando mi desviado cerebro de vuelta al texto.

La lectura profunda que ocurriría de manera natural se ha vuelto una lucha.”

El filósofo y educador canadiense, teórico de los medios, Marshall McLuhan, comentaba en 1960 que los medios no son sólo canales pasivos de información, sino que modelan el proceso de pensamiento. Y lo que la red parece estar haciendo es patear nuestra capacidad de concentración y contemplación. Nuestra mente ahora espera ingerir información en la manera en que la Red la distribuye: como una corriente cambiante de partículas. Alguna vez fuimos buzos en un océano de palabras. Ahora corremos sobre la superficie como un tipo en un *Jet Sky*.

Mientras más usamos la web, más tenemos que luchar para mantenernos enfocados en largas piezas de escritura. Scott Karp, bloguero acerca de los medios *online* escribe: “¿Y si busco sólo conveniencia porque la manera en que PIENSO ha cambiado?”

Bruce Friedman, un médico de la Universidad de Michigan que escribe sobre el uso de las computadoras en medicina, explicaba que su pensamiento ha tomado la calidad de un “staccato” (forma de ejecución musical que acorta las notas, las rompe en pequeños pedazos), reflejando la forma en que rápidamente se revisan cortos pasajes de texto de muchas fuentes *online*. “No podría leer Guerra y Paz, de Tolstoi, nuevamente. He perdido la habilidad de hacerlo. Inclusive un post de un blog de más de tres o cuatro párrafos es demasiado para absorber. Le doy una mirada por arriba.”

Un estudio publicado recientemente por estudiantes de la *University College of London*, que investiga sobre hábitos *online*, manifiesta que estamos en el medio de un cambio significativo en la manera en que leemos y pensamos. El estudio reza: “...es claro que los usuarios no leen *online* en la manera tradicional; inclusive hay signos de nuevas formas de lectura tales como saltar en sentido horizontal por los títulos, páginas y resúmenes, para tener una vista general de todo. Inclusive parece que buscan estar *online* evitando leer como se hacía tradicionalmente.”

En realidad, gracias al texto profusamente distribuido en internet, celulares, tabletas y otros medios que tienen el don de la “ubicuidad” y que permanecen con nosotros tanto como nuestros genitales, podemos estar leyendo más que en los 70 o los 80, cuando la televisión era el medio predominante. Pero lo hacemos de una manera distinta. Tras esa manera distinta de lectura, reside una manera diferente de pensamiento. “Somos no sólo LO QUE leemos. Somos CÓMO leemos.”, dice Maryanne Wolf, psicóloga autora de “*Proust and the Squid: The Story and Science of the Reading Brain*”. Wolf escribe que le preocupa que, el estilo de lectura promovido por la red que pone “eficiencia” e “inmediatez” por sobre todo lo demás, pueda estar debilitando nuestra capacidad relacionada a la lectura profunda, aquella que emergió cuando una tecnología temprana

como la prensa impresa hizo de los complejos y largos párrafos de prosa un lugar común. Cuando leemos *online*, tendemos a convertirnos en “meros decodificadores de información”. Nuestra habilidad para interpretar textos, construir las valiosas conexiones mentales que se forman cuando leemos repetidamente y sin distracción, se mantienen desconectadas.

“Leer”, explica Wolf, “no es una habilidad instintiva para los seres humanos. No está inserta en nuestros genes de la misma manera que el habla si lo está. Tenemos que enseñarle a nuestra mente cómo traducir los caracteres simbólicos que leemos, en un lenguaje que podamos comprender.”

Internet, un sistema de computación interconectado tremendamente poderoso, está subsumiendo la mayor cantidad de nuestras tecnologías relacionadas con actividades intelectuales. Se está volviendo nuestro mapa y nuestro reloj, nuestra prensa impresa y nuestra máquina de escribir, la calculadora y el teléfono, nuestra radio y la televisión. Cuando internet absorbe un medio lo re-crea a su propia imagen y semejanza. Nunca un sistema de computación ha jugado tantos roles en nuestras vidas. Y revisando todo lo que se ha escrito sobre la red, poco, muy poco, se ha hecho sobre la forma en que está reprogramándonos. La ética intelectual de la red permanece oscura, oculta, para el común de nosotros.

En un momento determinado del desarrollo industrial, mediante su trabajo “Principios de la Administración Científica”, Frederick Winslow Taylor revolucionó el concepto de eficiencia en la producción tradicional mediante la minuciosa identificación, descomposición y medición de las actividades que componían la cadena de valor en la producción de una metalera de Philadelphia. Creaba, con esto, una utopía de la perfecta eficiencia. Taylor declaraba: “en el pasado el hombre estuvo primero, en el futuro el sistema debe estar primero.”

GOOGLE-MENTAL

El lugar de las oficinas centrales de Google en Mountain View, California, conocido como *Googleplex*, es la catedral de internet. La religión practicada allí es el Taylorismo. Su CEO, Eric Schmidt, afirma que Google “es una compañía fundada alrededor de la ciencia de la medición”, e impulsa la “automatización de todo lo que hace”. Google realiza cientos de experimentos diarios, procesando *terabytes* de información que obtiene del comportamiento de sus navegantes, analizando cómo las personas buscan información y obtienen algún significado de ella. Lo que Taylor hacía con las actividades industriales, Google lo está haciendo con nosotros y nuestras mentes. Google ha declarado que su misión es “organizar la información del mundo y hacerla universalmente accesible y útil”. Busca desarrollar el “motor perfecto de búsqueda”, que ellos definen como ese que “interpreta exactamente lo que pedís y te da exactamente lo que querés.” Desde el punto de vista de Google, la información es una especie de

commodity, un recurso equivalente a un mineral que puede ser explorado, extraído y procesado con eficiencia industrial. A cuantas más piezas podamos acceder, más rápido extraeremos su parte útil y más productivos seremos como pensadores.

Mientras más rápido navegamos en la red, más clicks hacemos y páginas visitamos, más oportunidades tiene Google de recolectar información acerca de nuestro comportamiento y enviarnos mensajes específicos, publicidades, sugerencias. Las compañías con intereses comerciales sobre internet, quienes son los jugadores principales del negocio, están ansiosamente interesados en que naveguemos mucho, de manera de recolectar toda la información que vamos dejando detrás mientras saltamos de lugar a lugar, de enlace a enlace. Lo último que estas compañías desean es apoyar la lectura profunda, placentera, lenta o reflexiva. En su interés económico está el hecho concreto de mantenernos distraídos.

Tenemos la profunda sensación, tan cercana a la sospecha, que por un lado nos están acariciando y por el otro abriendo y hurgando una herida día a día. Aquello, y aunque hoy sea un lugar común, que en la cabeza de Orwell y su terrible 1984 tomaba la entidad de la televisión que todo lo veía y sabía, su *Big Brother* temprano, hoy se nos presenta de forma distinta, pero resignificada. Ya no ingresa la información por sus “ojos” para saberlo todo. Mucho peor. Nos toman el pulso a medida que hacemos lo normal, lo diario, lo inocente y rutinario.

Y para empeorarla, la superficialidad de nuestra actividad intelectual, la ruptura del paradigma de obtención de conocimiento y de lectura, nos empuja a desconectar más a menudo el corazón de la mente.

Es que el corazón no interpreta con tanta facilidad las pulsiones de los torrentes de información. Apenas si, de tanto en tanto, el cerebro le decodifica un par de insinuaciones.

Las cartas de amor reemplazadas por tweets calientes, pueden ser un remedio para la inmediatez del deseo, pero nunca, absolutamente, serán el motivo para un llanto sentido, una alegría encendida, una duda partealmas. El amor y la razón se conectan, en algún profundo punto, con el cerebro. Aunque da la sensación de que, con los cambios en la cognición, ha llegado la hora de darle un voto de confianza a nuestros genitales. Posiblemente en ellos, hoy, se encuentre menos inmediatez y superficialidad que en nuestra capacidad de darle un paseo profundo a poesías y ensayos.

La p@z esté con vosotros. Del resto, se ocupa internet. Y eso debería empezar a preocuparnos.

PD: Nunca encontrarás este artículo en Google.

Fuentes:
Is Google making us stupid? Nicholas Carr (ensayo)
The Shallows: What Internet is Doing to Our Brains (Nicholas Carr)
The Cult of Amateur (Andrew Keen)

*¡Felices
Fiestas!*

VALENTINO TURCATTO
SC

local exclusivo: Av. Córdoba 215 este | contacto@valentinoturcatto.com | Tel. 4274854

www.valentinoturcatto.com 





Entrevista a Juan José Campanella.

el Tiriterero

Texto: Luz Zalacain Fotos: Cortesía de "El Hombre de tu vida".

Como reza el clásico cuento escrito por el italiano Carlo Collodi, Geppeto siempre deseó un hijo, lo añoraba para compartir su tiempo, su cariño. Fue así que noches enteras pasó tallando cuerpos, imaginando que su sueño se cumpliría. Lo que no pensó fue que un día, como una revelación divina, aquella marioneta de madera que talló en su taller, cobraría vida en un niño inquieto y desobediente que nació de sus manos, de su mente, de su corazón.

Como las películas. Dicen que cada una de ellas son "hijas" de su director, un espacio formado a imagen y semejanza.

Así podríamos describir a Juan José Campanella, el tiritero por excelencia, por el que todas las marionetas quieren ser manejadas alguna vez.

Cuando una persona común y corriente se enfrenta a este hombre de mirada risueña y bonachona, pueden suceder dos cosas: en principio que pase desapercibido, como quien no quiere la cosa, casi como un desconocido. Luego, -y en especial para los muchos cinéfilos que lo tienen en un pedestal- que surja desde nuestros adentros un sesgo de admiración. Eso es lo que nos sucedió al tenerlo frente a frente.

Juan José Campanella se muestra sencillo, desinhibido, muy natural y abierto a contestar todas y cada una de las preguntas que teníamos en mente. Dio pie a la repregunta y tornó todo como una charla de café.

Vida y obra de quien trajo una nueva estatuilla de oro a la mejor vitrina de nuestro living-comedor.

Estar sentado en una butaca a la espera de una película tuya, tiene algo de especial...

No lo sé, pero si el espectador se siente así, para mí es un gran halago y es mi objetivo cumplido. Mi mayor sueño siempre fue trabajar de lo que me gustaba y lo logré. Conozco mucha gente que empezó conmigo y se quedó en el camino; yo soy perseverante.

Cine, publicidad, televisión, desde Estados Unidos a Argentina. ¿Qué sigue?

Algo que desde hace años vengo preparando y con mucho esfuerzo: cine de animación. Hace cuatro años que vengo desarrollando "Metegol", un film que está basado en un cuento de Roberto Fontanarrosa, ese rosarino entrañable, en el que los protagonistas son jugadores de un metegol, que por diferentes infortunios de la vida, son separados por un desguazadero y su tarea y objetivo principal es volver a reunir el equipo. Hace un año que estamos en la producción y va a estar lista para fines de 2012. Es un proceso súper lento, pero maravilloso, muy minucioso. Todo lo que vamos logrando nos entusiasma cada vez más y estoy muy contento.

Ya estamos acostumbrados a ir al cine y disfrutar de tus films. Lo bueno es que también podemos verte en televisión...

Sí, y me gusta, estoy encantado. Con "El Hombre de tu Vida" pasé un año sinceramente extraordinario. Fue una miniserie con una impronta muy moderna y visual, tal como yo la quería. Usamos las mismas cámaras de cine que para "El Secreto de sus Ojos" y estuvo filmada en un HD superior al que se conoce normalmente. El tema de este look, hizo que la fotografía y la puesta de cámara demoraran más tiempo, los decorados no fueron abiertos, donde generalmente se filma el plano y el contraplano al mismo tiempo; acá tuvimos que filmar con técnicas de narración cinematográfica para poder ver bien la cara, los ojos de los actores, sus facciones. Todo lo que tiene que ver con la estética de un programa es una gran demanda de tiempo y cuidado, se trabaja siete u ocho días por capítulo, es mucho tiempo para la televisión, por eso demoramos la salida de la serie.

Pero valió la pena, la están repitiendo y con gran éxito...

Sí, y es – nuevamente para mí y para todo el equipo – un gran halago. "El Hombre de tu Vida" se basaba en una agencia de solos y solas, en la cual el solo era



Está buenísimo trabajar en Estados Unidos, pero ahí nada me pertenece. Yo elegí trabajar en mi país.

Juan José Campanella.

uno solo! (risas), no llamaban demasiados hombres y los que llamaban eran un desastre. Guillermo (Francella) era el tipo que salía con todas las clientas pero tenía un inconveniente: no lograba mantenerse al margen de sus problemas emocionales y se involucraba demasiado en cada capítulo. La escribí absolutamente pensando en él, de hecho tuve la idea de la serie y antes de empezar a trabajarla lo hablamos y se entusiasmó mucho con el disparador.

Quien no haya visto alguna vez, aunque sea una sola vez, las series estadounidenses "Dr. House" o "Law & Order", ¿puede ser considerado un inexperto en materia de televisión? La respuesta no nos corresponde a nosotros, quizás no exista respuesta, cada uno es dueño y señor con su control remoto. Lo que si debemos decir es que sin dudas, son dos perlas en el mar que no tienen desperdicio. Dos perlas que Juan José Campanella ayudó a descubrir.

Mi vida entera fue mirar para adelante, atrás no es mi jurisdicción. Me declaro incompetente.

El Secreto de sus Ojos.

¿Qué diferencia existe entre trabajar en Estados Unidos y hacerlo en Argentina?

Es diferente, básicamente la diferencia está, en mi caso, en que yo elegí trabajar acá, en mi país, porque esto es mío. "El Hombre de tu Vida" es una idea mía, "Dr. House", no lo es, ni "La ley y el Orden". Está buenísimo viajar y conocer gente, el clima de trabajo es excelente, pero yo me limito a ir, trabajar bien y

ya. Me tratan genial, es espectacular, pero nada me pertenece y eso no me convence. Acá todo es mío, todo lo creé yo, y además, el trabajo mano a mano con pares nos da orgullo a todos. El esquema espiritual, mental y psicológico que uno pone trabajando en algo nacional es muy distinto del que se pone en Estados Unidos, donde sólo voy, hago mi trabajo y vuelvo.

Para finalizar una charla amena con un director de cine de su tamaño, VLOV no podía dejar de preguntar sobre su visión –experimentada– de la escena cinematográfica de hoy. La respuesta sorprendió.

Según tu mirada, ¿en qué momento está el cine actual?

Ambivalente, o quizás mi mirada sea ambivalente. Me parece bárbaro que el cine argentino toque diferentes teclas, que haya variedad de propuestas. Yo nunca creí en la cuestión "movimentista" que alguna gente le adjudicaba a ciertas películas. Celebro la diversidad, lo que todavía no celebro y me cuesta aceptar y entender, es el hecho de que algo está pasando, porque no llegamos a comunicar como cinematografía en el público.

¿Y a qué se debe?

Creo que responde a paradigmas diferentes. Los cines de barrio se quedaron en el tiempo en cuanto a calidad de proyección para los espectadores, por eso fueron desapareciendo. También los avances en video, televisión e Internet influyeron en ese cambio radical. Hoy el cine cambió; todo es entretenimiento. En lo que va del año se estrenaron treinta y cinco películas, pero sólo tres o cuatro tuvieron poder de convocatoria realmente importante. En la actualidad, la gente busca espectáculo, tiros, sangre, lo que le da el cine "hollywoodense".

El titiritero por el que todas las marionetas quieren ser dirigidos concluye la charla y vuelve al taller, a seguir tallando, a seguir craneando una nueva aventura.

Vida de Bolsillo: Juan José Campanella

Desarrolló parte de su carrera en Estados Unidos, colaborando en series como *La ley y el orden* (diecisiete capítulos) y *Dr. House* (seis capítulos: "One Day, One Room", "Whatever It Takes", "Here Kitty", "Knight Fall", "The Choice" y "El caballero y la muerte") entre otras. En Argentina ha trabajado en varios programas educativos y sociales del canal Encuentro, del Ministerio de Educación de la Nación. En el programa "Entornos Invisibles" llegó a desempeñarse como uno de los principales actores. Además de director, también ha sido el coguionista de sus cuatro películas más conocidas: *El mismo amor, la misma lluvia*; *El hijo de la novia*; *Luna de Avellaneda* y *El Secreto de sus Ojos*. Esta última ganó el Óscar a la mejor película de habla no inglesa. Es también reconocido como uno de los productores y supervisores de la película *Belgrano* (año 2010).

Juan José Campanella trabajó con Ricardo Darín en sus últimas cuatro películas (*El mismo amor, la misma lluvia*; *El hijo de la novia*; *Luna de Avellaneda*; *El Secreto de sus Ojos*), en el rol protagónico, creando con éste una especial relación estética, que es percibida por el espectador como un distintivo de la obra de ambos.

Fuentes: Wikipedia, IMDb.

Filmografía como Director

1979: *Prioridad nacional* (mediometrage).

1982: *Victoria 392* (no estrenada comercialmente).

1991: *The Boy Who Cried "Bitch"* (El niño que gritó «puta»)

1997: *Ni el tiro del final*.

1999: *El mismo amor, la misma lluvia*.

2001: *El hijo de la novia* (nominada al premio Óscar de la Academia de Hollywood como mejor película extranjera).

2004: *Luna de Avellaneda*.

2010: *El Secreto de sus Ojos* (ganadora del premio Óscar de la Academia de Hollywood como mejor película extranjera).

2012: *Metegol* (en fase de preproducción).



Asociación de Cultura Saint John's



Experiencia y Seriedad al servicio del Inglés

Más de 50 años de resultados demostrados

Cursos para Niños, Adolescentes y Adultos presenciales y online, en todos los niveles

Exámenes Internacionales | Centro Abierto de la Universidad de Cambridge - Inglaterra
Coordinación de Departamentos de Inglés en escuelas primarias y secundarias

Informes en Av. Córdoba 232 este - San Juan - Tel. 4220580 | 4936193
Av. De los Ríos 522 - Caucete - Cel. 155161139



RECICLANDO CINE

ALGUNAS REFLEXIONES ANTE EL PREJUICIO QUE GRAVITA SOBRE LAS DIVERSAS FORMAS DE RECICLAJE DE CINE.

UNO: NADA NUEVO BAJO EL SOL

La novedad, la creencia en la novedad, es una superstición. Basta con abrir los ojos un poco para descubrir que detrás de una historia, una idea o un estilo, hay otros en una cadena cuyo primer eslabón es irre recuperable. Hay mucho de falta de memoria en las declaraciones de novedad. ¿Cuánto dura la memoria del espectador? Un par de años o un par de días. Y varios se aprovechan de esos márgenes de olvido: chapuceros hay en todas partes. Pero hay un tipo de cine que no tiene pretensiones de novedad y está formado por películas que se parecen al resto de su especie, trabajan con convenciones y pequeñas variaciones, y mantienen viva la memoria de historias muchas veces contadas. Las películas de terror, superhéroes y ciencia ficción transforman el cine anterior y lo ponen a circular nuevamente. Estas son algunas de las formas de su movimiento.

DOS: REESTRENO

La palabra reestreno la encontré por primera vez en la caja de un DVD, en un video club. Era el subterfugio de la casa, para cobrar un clásico recién horneado, a precio de estreno. No está mal que así sea; si tenemos suerte se trata de una edición remasterizada y si tenemos mucha, pero mucha suerte, hasta trae extras. Mi primer reestreno en cine fue la vuelta de, valga la redundancia, *Back to the future*, cuando cumplió 25 años: todavía no hemos viajado en el tiempo, aún sigue siendo tentador. Fue un evento extraño. Un grupo de 25 espectadores viendo la película que habíamos visto un millón de veces sin subtítulos y riendo de los chistes que sabíamos de memoria: el cine como rito, que es ceremonia de repetición. Y aquí entra la nostalgia. Hay muchas nostalgias y aniversarios nostálgicos, y siempre, son ocasiones para vender. Ningún cinéfilo va a expulsar a los mercaderes del templo, el templo es de los mercaderes y, mal que le pese a algunos reconocer, ejercitan la memoria del cine.

TRES: REMAKE

¿Qué actitud tener ante una *remake*? Yo por lo general las veo y, si no conozco la versión anterior, trato de conseguirla. Por otro lado, tengo un amigo que piensa más o menos así (la charla era a propósito de *The Ring*): si los norteamericanos la hicieron de nuevo y con la saludable prescindencia de actores asiáticos (es de los que dice no distinguirlos) para qué ver la versión original. Las *remakes* parasitan ejemplarmente las películas de terror, y es que el miedo, es universal, y si una película asustó en un hemisferio, asustará en otro. Entonces, a comprar derechos y a reclutar a los cineastas del *j-horror*. Los desembarcaron en Hollywood y los pusieron a hacer sus propias películas nuevamente, o las de sus compatriotas, o las de sus vecinos, en una especie de *contrapasso* infernal. Mi amigo, contento; pero muchas tenían más recursos que corazón y sin embargo nos abrieron la puerta para ir a jugar con fantasmas japoneses poco conocidos por estas pampas. Se agradece.

La gente que "ve gente muerta" no vende estas temporadas, salvo esos muertos que andan sueltos por la calle, en manada, devorando sesos (pero ese es otro tema). Hoy los vampiros tienen su festín, y si la creadora de *Twilight*, ese culebrón de vampiros adolescentes abstemios, tiene la culpa de que Argento y Burton tengan plata para rodar un doblete chupasangre de remakes, entonces que el señor de las tinieblas te colme de maldiciones, Stephenie Meyer. Habrá sangre en el 2012, año del reestreno del fin del mundo.

CUATRO: REBOOT

Entiendo que para los productores y para la mayoría de la crítica, el cine de superhéroes es una cuestión de franquicias y no es poco cierto. Pero también es cierto que las batallas del superhéroe contra el mal y contra sus propios impulsos malignos están emparentadas con las antiguas sa-

gas heroicas. Cuando se acaban los episodios y las peripecias del héroe, se trae personajes de otras sagas, se indaga en el pasado del héroe, o se lo transporta a otros mundos. Los *X-Men* han pasado por todos esos estadios en la pantalla grande. Nos gusten más o menos, yo me quedo con las primeras dos de la saga, donde podemos ver cómo mutan las posibilidades del relato dentro de las estructuras del género.

Reboot es nuestro *resetear*. Cuando la computadora se empasta, no responde o se tilda, ¿qué hacemos? Simple, la reiniciamos. Ese es el concepto que acompaña el proyecto de la nueva *Spiderman*. Cuando no hay manera de que se cuele o pre-cuele otros episodios a la saga, simplemente se aprieta el botón que está al lado del encendido y se carga de nuevo el sistema, se reestructura el personal y se sale a la búsqueda de un nuevo público. Veremos qué tal sale.

CINCO: EL SOL SE APAGA

Los géneros mantienen vivas las historias del cine y aprovechan la energía de las imágenes en movimiento para ponerlas a circular en nuevos ciclos: las historias se remozan, se posesionan, se vampirizan o se cruzan dando saltos evolutivos. Los ciclos se renuevan, es cierto, pero la energía se va apagando. Dany Boyle nos dio unos años más de sol con *Sunshine*. Pero ya en *The road*, la nube de polvo radiactivo no nos lo deja ver. El cine tal vez se extinga, el celuloide ya es un material en peligro de extinción. Y no habrá productores, ni críticos, ni franquicias. Pero si algo nos enseña la ciencia ficción es que por más que se apague el sol o no lo podamos ver, siempre habrá alguien que encienda un fuego y cuente una historia... para calentarse mejor.



F & F
Distribuidor Oficial

JOHNSON
AMOBILIARIOS

FyF cuenta con asesoramiento profesional y atención personalizada para lograr satisfacer las necesidades de sus clientes.





Dedicado a la memoria del Splendid de Desamparados en donde di mis primeros pasos cinéfilos, en funciones dobles a las que me llevaba mi mamá: karatekas, robots, monstruos de este u otros planetas y dibujos animados serie B poblaban sus pantallas. Todos los viernes me dejaban en el banco de la escuela la promesa de un sábado de súper acción. Con el tiempo cambió de audiencia o su audiencia creció y el cine viró al porno. Hoy es un supermercado chino. No somos nada.

CUENTOS con MONSTRUOS



"Siempre me han gustado los monstruos y las películas de monstruos. Tenía la sensación de que la mayoría de esos monstruos eran unos incomprensidos y que solían tener más corazón y alma que los humanos que los rodeaban. Esas películas fueron mis cuentos de hadas"

Tim Burton

F, de Freak.

Saludos amigos. Si ustedes están interesados en lo misterioso, en lo fantástico, en lo inexplicable, han abierto la revista en la página correcta. Bienvenidos a la casa del espanto de Tim Burton. Aquí hallarán confundiéndose entre las sombras, descolgándose del techo o saliendo a tomar aire de bajo tierra, una galería sin par de singulares personajes: el millonario Bruno Díaz, que de noche sale a golpear villanos vestido de apretado látex; Eduardo, con tijeras por manos, maestro en el diseño de raros peinados nuevos y en la jardinería de fantasía; Jack Skellington, rey de los esqueletos, que cansado de asustar, organiza la Navidad más escalofriante de todas; la Sra. Lovett, que hace las tartas más sabrosas y caníbales de la Inglaterra victoriana. Y siguen desfilando en la memoria: un exorcista de humanos, marcianos gruñones con apetito para la destrucción y pistolas de juguete. Y un niño, que soñaba con vivir en las películas de terror y vivir emociones monstruosas, que a veces se llama Vincent y otras veces se llama Tim.

Esta armada fenomenal batalla contra la normalidad. El común de los normales funciona en masa: todos asustados ante lo diferente, alienados y feroces. Los campesinos con antorchas que perseguían a la creación de Víctor Frankenstein son hoy los pobladores del barrio residencial de siniestros tonos pastel de *El joven manos de tijera*.

El héroe de Burton es un *freak* que habita en un mundo de cuentos de hadas, pero como los de antes, donde reina lo extraño, lo oscuro y no pocas veces, el horror. Jack¹, por ejemplo, se siente disconforme, necesita cambiar de aire, se pierde en el bosque de las fiestas populares y decide que este año, la tierra de Halloween va a organizar la Navidad. Y toda la comunidad lo apoya. Raptan a "Santa Atroz" y ponen manos a la obra. Pero, a la hora de los regalos y los buenos sentimientos, Jack no es bien re-

cibido y su trineo es bajado a cañonazos por campesinos un poco mejor equipados. El héroe de los cuentos de hadas hace un viaje, vence los obstáculos y vuelve a la comunidad. A su vuelta es otro; la aventura lo ha dotado de un bien, le ha dado experiencia. Jack es ahora un *superfreak* y el próximo Halloween va a ser inolvidable.

De otros mundos

Hay otros mundos dentro del nuestro, eso lo sabe cualquier niño y lo olvidan la mayoría de los adultos. El pasaje de un mundo a otro es algo simple pero único: un ticket dorado, una voz que empieza *había una vez*, una melodía de Danny Elfman.

Uno atraviesa el umbral o desciende unos "seis pies" e ingresa a uno de los mundos *burtonianos*. Estos mundos suelen ser una inversión del nuestro y están habitados por los seres que pueblan los sueños o las pesadillas y que, todos sabemos, son reversibles. Pero si uno pacta con el narrador, si uno suspende la duda y atraviesa el umbral (que es etimológicamente una zona de sombra e incertidumbre), tiene la posibilidad de invertir la mirada y volver con otra perspectiva. Y tal vez descubre que el mundo de los normales, además de ser apagado y triste, mete miedo. Burton sabe que a los miedos, para que se vayan, hay que enfrentarlos. Después, uno es más fuerte y más alto tal vez, y llega a la conclusión de que del otro lado se está mejor que del lado de acá. Entonces, uno puede bailar con monstruos, espectros y esqueletos un bonito cuadro musical.

Los mundos de Tim Burton, por lo menos los que más recuerdo, los que quiero recordar, son artesanales. Y, hablando de artesanías, no hay técnica de animación más artesanal que el *stop motion*. Para hacer una película

como *Vincent* o *El cadáver de la novia* siga las siguientes instrucciones: acomode un muñeco en algún decorado y tómelo una foto, muévelo unos milímetros y *click*. Repita el procedimiento hasta la extenuación, el vértigo o la locura. La persistencia retiniana hará el resto. El *stop motion* es el más *frankensteiniano* de los procesos del cine porque el animador es un titiritero con la capacidad de crear vida: los hilos no se ven.

Algunos de estos mundos están contruidos, además, con materiales poco nobles, son mundos de cartón piedra. Fue grande mi sorpresa cuando descubrí que la Ciudad Gótica que tanto me sorprendió de niño era una maqueta. El mundo donde Batman persigue y es perseguido por el Guasón y el Pingüino; era un mundo a escala. Hay una maqueta de la ciudad en *Beetle Juice*, pero el colmo del barroquismo es alcanzado por Burton en *Ed Wood*. Hollywood es una maqueta; dentro de ésta, los personajes construyen maquetas y decorados, cada vez más chatos, más berretas, copias de copias de copias.

Con el tiempo y el avance de la tecnología, van desapareciendo las maquetas del cine de Burton, siendo reemplazadas por arquitecturas digitales. Boston y el pueblo de Sleepy Hollow son todavía tangibles y materiales pero la Londres de Sweeney Todd y la fábrica de Willy Wonka son digitales. El *Underworld* de Alicia es digital y 3D y más allá de que se nota la mirada personal del director en el diseño de esos nuevos universos (las posibilidades de los efectos digitales no tienen coto), están cubiertos de una pátina brillante y chillona que hace extrañar su etapa "analógica".

¹ Burton no dirigió *El extraño mundo de Jack* pero supervisó cada uno de los aspectos del film. La dirección estuvo a cargo de Henry Selick.



Hay otros mundos dentro del nuestro, eso lo sabe cualquier niño y lo olvidan la mayoría de los adultos. El pasaje de un mundo a otro es algo simple pero único: un ticket dorado, una voz que empieza **había una vez**, una melodía de Danny Elfman.

*"Hecho de humanos despojos
acaba de abrir sus ojos
quien con tan siome figura
nació de una sepultura.
Mi nombre no le daré,
de aquí en más lo llamaré:
la criatura."*

Luis Alposta

Elogio del Fracaso.

Pierre Menard creía que las únicas empresas dignas de ser afrontadas son las que están condenadas al fracaso; Edward D. Wood Jr. dedicó su vida a esa premisa y Burton rodó su historia. *Ed Wood* es un *biopic* sobre el peor director de la historia del cine, dudoso privilegio que no vamos a discutir. Lo que importa es cómo nos narra Burton² la vida de este titán de la derrota, que sale de cada golpe con más fuerza y con la mirada alucinada de un santo. Burton se empapa del cine de Wood y hace que todo el universo del film se corresponda con la visión del director de la peor película de la historia. (Sí, *Ed Wood* anota en todos los rubros del mal cine).

Ed Wood filmaba rápido, en ínfimas condiciones de producción, en sets chatos, llenos de cachivaches de película de ciencia ficción y horror serie B de los años 50. También reciclaba material de archivo que robaba a los grandes estudios. Cuando un productor veía la película (cuando había un productor) y enunciaba su juicio, Wood respondía: "¿De verdad? ¿La peor película que vio en su vida? La próxima será mejor". Cuando filmar es tan difícil y vital, cada toma tiene que ser perfecta, hermosa y ¡se imprime!

Nuestro director es un marginal y se mueve en la última frontera de la industria del cine, al borde de la exclusión total. En un mundo feroz, la única manera de subsistir es uniéndose a las fuerzas. Entonces, con su banda de perdedores, que incluye estrellas de cine de terror venidas a menos, luchadores de catch y otros amateurs con vocación actuarial, se pone a hacer el cine más libre que sepa conseguir.

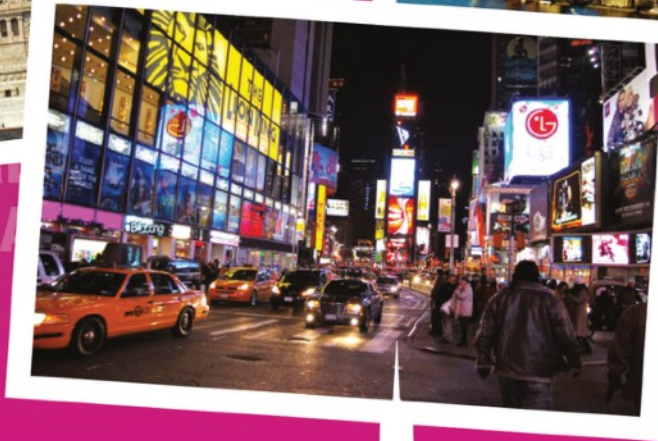
Ed Wood está filmada en blanco y negro, que es la gama de colores con la que soñamos. Alguien dijo una vez que el cine era el sueño de la humanidad. Hollywood, por su parte, es conocida como la fábrica de los sueños. Pero el Hollywood que nos muestra este film es monstruoso y se alimenta de la carne de todos los que llegan a las puertas de sus estudios buscando hacer su entrada al estrellato. Para Ed (y para Burton) ese mundo carece de entidad. Si el mundo es una maqueta, uno puede elegir en qué decorado vivir, uno con efecto de realidad o uno lleno de vapores, bobinas Tesla y zumbidos de *theremin*. Sólo falta invitar a los amigos y a todos los que se animen a cruzar el umbral. ¿Venís? Te aceptamos ¡Uno de nosotros!

² *Ed Wood* es Johny Depp. Johny Depp, todos lo sabemos, funciona en la filmografía de Burton como su *sofás*. Ergo, Tim es Ed. *Ed Wood* es, tal vez, el testamento filmico de Burton, quien para la crítica, está siempre en la delgada línea que separa al genio del cineasta sobrevalorado.

Películas mencionadas en orden cronológico:

1982. *Vincent* (idem).
1987. *Beetle Juice* (Beetlejuice el superfantasma).
1989. *Batman* (idem).
1990. *Edward Scissorhands* (El joven manos de tijera).
1992. *Batman Returns* (Batman vuelve).
1993. *The Nightmare Before Christmas* (El extraño mundo de Jack).
1994. *Ed Wood* (idem).
1996. *Mars Attacks!* (¡Marcianos al ataque!).
1999. *Sleepy Hollow* (La leyenda del jinete sin cabeza).
2005. *Corpse Bride* (El cadáver de la novia).
2005. *Charlie and the Chocolate Factory* (Charly y la fábrica de chocolate).
2007. *Sweeney Todd: The Demon Barber of Fleet Street* (Sweeney Todd: el barbero diabólico de la calle Fleet).
2010. *Alice in Wonderland* (Alicia en el país de las maravillas).

ALTO Y BAJO MANHATAN
ESTATUA DE LA LIBERTAD
EMP
MUS
MISA
TOUR
TIEND
MADI
GREENWICH VILLA
LITTLE ITALY
CENTRAL PARK
5ª AVENIDA
BROADWAY
SO
LI



NEW YORK ABRIL 2012

**3 NOCHES EN MIAMI
7 NOCHES EN NEW YORK**

**SALIDA ACOMPAÑADA DESDE
SAN JUAN 6 DE ABRIL DE 2012**

! URGENTE TRAMITACIÓN DE
PASAPORTE Y VISA



Av. Ignacio de la Roza 112 Este | Tel. 4222700 - 4214915 |
www.saulsaidel.com | carolina@saulsaidel.com | saul@saulsaidel.com



MALO TSE TING

Entrevista a Javier Malosetti

MALO TSE TING

THE BASS EMPEROR

Texto: Ernesto Corona Fotos: Estudio a Pedal

"La música me sacaba del tiempo, aunque no es más que una manera de decirlo. Si quieres saber lo que realmente siento, yo creo que la música me metía en el tiempo. Pero entonces hay que creer que este tiempo no tiene nada que ver con...bueno, con nosotros, por decirlo así."
Fragmento de Johnny, en El perseguidor, Julio Cortázar

Nunca pensé "voy a ser músico". Mi casa era música, desde que tengo memoria.

Javier Malosetti

Dante y Tamara miraban fijamente la pared de ladrillo tenuemente vestida de vieja pintura blanca. Son esas paredes que parece que tuvieran historias flojas en los intersticios, y que raspando pueden caer algunas. No es simple hacer fotos de tipos que tienen historia. Y si a eso le agregás paredes con historias, las fotos se vuelven cuentos en sí mismas. En ese momento, Javier termina la prueba de sonido y baja hacia el camarín, encontrando dos mutantes mirando fijamente la pared a una distancia prudente como para no despertar las arañas que tejen el pegamento que la sostiene. Adopta una posición similar, ahora son tres mirando la pared.

- ¿Qué están mirando? – pregunta.

- La pared – responden, iluminando la noche con tamaño pragmatismo.

- ¡Qué loco!

- Para hacerte fotos acá.

- Dale, ya vengo y hacemos la entrevista y las fotos.

La historia de Javier tiene que ver con un pibe baterista, que luego se volvió bajista, guitarris-

ta, compositor, cantante, actor; con alguien para quien la música no es una manifestación externa en la cual bucea de tanto en tanto.

Javier es el bajista más iluminado de la escena del jazz local. Pero, esperá: no hace sólo jazz en el sentido más puro de su expresión. Jazz-rock. Bueno, también toca blues como pocos. Canta, y bien. Arma y desarma bandas sin andar a las piñas. Toca de a tres, de a cinco, de a diez. Lo dejan solo en el escenario también, y la gente paladea un buen gusto como pocos lo tienen. Un masaje erótico a las cuerdas. Se lleva más que bien con el inglés (no me refiero a Babington) y se siente cómodo con eso.

No se apura con la entrevista, tiene ganas de hablar, le gusta escucharse. Pero, fundamentalmente, es transparente y abierto. Es un tipo piola (que no es lo mismo que cool) y eso no es poco.

Nos acomodamos en unas sillas envueltas en polvo, que arman pilas inclinadas en el patio trasero del salón. Las patas con regatones negros de plástico duro. El tapizado marrón. Aparece en la misa el bohemio existencialista, el de la Metamorfosis de Kafka o el Harry Haller de El Lobo Estepario, que es la gran crisis por la que pasa Stew, el músico de quien se cuenta la historia en **El Pasajero**.

"Fue una obra musical que me gustó por muchas cosas que se daban juntas, que estaban buenas y que creo sería irrepetible que se vuelvan a dar todas a la vez, por lo que ese fue

mi paso por el teatro. Era el momento. Estaba con Mariano Otero, que es un amigo y que estaba como director musical de la obra. La obra es muy grossa, me encantó y en particular la música. Normalmente la música de los musicales no me atrae, pero ésta me encantó. Era una cosa muy *grone*, muy *soul*. Es la historia de un flaco que se rebela y se va por el mundo a tocar la viola y darse con lo que tenga a mano, hasta que cuando vuelve se encuentra un mundo distinto. Creo que todos nos sentíamos muy representados, nos reconocíamos en la historia. Imaginate, alguien que deje la casa de mami, para ir a tocar y a drogarse por el mundo, suena grande.

En **El Pasajero** me tocó actuar, tocar la guitarra y cantar, junto con Diego Reinhold, Florencia Peña en la dirección, Onetto, Frenkel, todos geniales. Cantaban, bailaban, actuaban. Fue terrible. Duró tres meses en cartel, y de alguna manera también estuvo bueno que terminara".

Con un poco de ruido exterior, aclara que "*Extrañaba mucho la banda, porque en ese tiempo paramos todo*". Ese todo tiene rigidez cadavérica. Ese todo es "*mientras yo jugaba al actor, la música de la banda, mi banda, dormía una siesta de borrachera o, lo que es peor, ocurría sin mí*."

"El teatro es clonar, día tras día, lo que decís y lo que hacés. Cada noche, clonar. Cada día es lo mismo. Inclusive se percibe como un acto anti solidario con los pares la excesiva improvisación. La cosa es encontrarle el gusto a vol



ver a decirlo, y volver a decirlo, y así hasta el final. Acá, en cambio (señala el escenario donde en minutos va a subir a darle al bajo un par de instrucciones), cambiás la lista de temas, improvisás.

En la música, en los shows, la cosa no se repite tanto. Hay una relajación, una conexión diferente con el público y la banda. No tengo libreto, los solos se improvisan, puedo cambiar los temas, cambiar los diálogos. Es otra cosa”.

Javier es actor genéticamente. Actúa cuando toca, pero conocerlo deja claro que, al actor, su buen gusto y sus dedos-elásticos lo dejan sin aire. Por eso la necesidad de embarcarse en un proyecto tras otro, de renovarse y renovar el entorno que camina musicalmente. Y en una de esas metamorfosis, decidió armar **Electrohope**, que era originalmente un concepto, luego un disco y finalmente una banda. Una banda que transmite lo que pocos podrían escribir claramente: Groove.

“Yo creo que la edad de los chicos tiene mucho que ver con la cohesión que logramos con esta banda, y también con que no son músicos de jazz. Éste es, por el momento, mi proyecto más alejado del jazz.”

Javier no es un jazzero (él prefiere jazzista) convencional. Ha caminado por el soul, funk, disco, rock, jazz tradicional. Hasta se le ha animado a los *spirituals*. Y sobrepone lo comuni-

tario conseguido con la banda Electrohope, al individualismo ácido, al nicho sofisticado que por momentos genera el jazz.

“El jazz forma solistas, no forma bandas. Por ejemplo está José Guzmán Quinteto, Javier Malosetti Trio, etcétera. Esto tiene más forma de banda que eso. Los músicos han cohesionado humanamente. Entre ellos originalmente no se conocían. Los presenté yo porque los conocía de distintos lugares y se hicieron amigos. Inclusive tienen una relación entre ellos mucho más profunda que la que tienen conmigo. Es como que hay un lugar en la banda en el que yo no entro, y está bueno eso.”

Nacido en cuna de melodías, su padre es uno de los grandes guitarristas de jazz que dio la escena local: Walter Malosetti. Prestidigitador de diapasones generosos, da la sensación que si bien Don Walter se hace el sota, estuvo para enderezar cuando fue necesario.

“No recuerdo de pendejo haber dicho, ‘cuando sea grande quiero ser músico’. Pasaron los años y acá estoy, con la guitarra colgada. Ocurrió, simplemente. Con mi viejo hemos tocado mucho juntos. De hecho, tenemos material grabado que aún no ha salido. En general, cuando tocamos juntos yo me meto en su mundo, de jazz más clásico. Voy a ese mundo de jazz tradicional que me encanta y me divierte compartirlo con él. El viejo ya tiene ochenta, es como que está de porro todo

el día, y con el pelo blanco lo veo aún tocando blues, estirando las cuerdas. Es como un Clapton abuelito”.

La música, aun la que adorna las elegías, los cantos póstumos y las pompas, divierte a los músicos antes que a su audiencia. La verdad secreta, la goma que junta las escuálidas líneas del pentagrama con el corazón de los ejecutantes, es la diversión común.

“Me divertí con muchos, pero Spinetta es un Dios. Dios de la música, literario y del humor. Un tipo con el que me cagué mucho de risa, al nivel de la banda de Caseros (Alfredo). Tiene un humor marciano, tanto dentro de la música como fuera de ella.

Música para Soñar también era muy divertido, a la vez que un gran laburo. Había que ensayar mucho porque, aunque parezca lo contrario, no era hacer covers, sino re-versionar. Había que preparar y darle un contexto distinto a las canciones. Era sacar las canciones de su versión original, que tiene una carga de la época en la melodía, en la tendencia del momento que condicionó de alguna manera a esas canciones. Intentábamos llevarlas a otro mundo. Sacar la melodía y la armonía de canción y decirlo de nuevo. Teníamos que lograr también que compre el solista la canción que le queríamos hacer cantar. Con Soledad nos pasó que le quisimos hacer cantar Wonderwall, de Oasis, y no quiso saber nada. Y eso también habla muy bien de ella, porque nos dijo “me encanta el rock, pero no quiero cantar en inglés”, y lo respetamos. Terminamos haciendo con ella una versión de De Música Ligera”.

En algún momento, la tecnología, los medios de distribución, el dinero. *Money for nothing* se oye silbar en el lugar cuando se habla de rock chabón, como elipsis, sugerencia.



“ No me caliento mucho por el audio. Los formatos me preocupan poco. Cuando había cassette estaba bien, y hoy que hay mp3 me arreglo con eso. ”

“De cualquier manera, los buenos músicos no tienen por qué conocerse. Un músico hindú puede tocar con un músico de blues y crear música con ese lenguaje común, que no es ni blues ni música de la India.”

“La industria económica de la música está pasando por un momento tremendo. Pero aparte son ciegos, porque uno que está con la soga al cuello no se zafa tironeando. Ellos quieren salir tirando de la soga. A veces cuando veo mis discos a cincuenta mangos digo ¿por qué a cincuenta? (haciendo cara de ¿por qué tanto?). Yo no me quejo de la bajada de mis discos, de la pirateada. Está claro que se puede encontrar un camino alternativo, pero ante la negligencia de los que manejan la industria, no hay mucho para hacer. A mí realmente no me calienta, no soy Madonna que vende cuatrocientos mil discos. Si bien el disco, como formato, creo que tiene los días contados, aún no aparece una forma que lo reemplace con suficiente fuerza”.

Y del mp3, la bajada y la industria de la música a la destrucción de las piezas conceptuales estábamos a unos metros nomás. Lo que nos quieren vender y lo que queremos comprar. Lo que propone el artista y lo que revienta a patadas el comercio. En el medio, el respeto a la obra integral arrinconado por el mute fácil de la venta de retazos por internet.

“A mí lo de los temas sueltos me hace ruido. Yo paso mucho tiempo revisando la lista de temas del disco, pensando en el orden, los temas que quedan y los que saco y la conexión de eso con un show. Cómo armar un clima, explotar y bajar en los momentos adecuados”.

Ya era hora. De tocar, de parar, de algo distinto. Era hora de conectarse. *Somebody's Callin' My Name*, parecía escucharse en el ambiente.

- Javier, ¿un whisky? – se acerca Damián, el percusionista y todólogo de Electrohope.

- ¿Te parece?

Y no se desenrosca prolijamente los dedos de tocar, ni los guarda en una pequeña caja revestida de terciopelo. Porque Malo Tse Ting, el emperador del bajo, toma el vaso con las mismas manos con las que le habla a las cuerdas. Por eso cuando toca, habla.

A mí se me rompió el tocadiscos hace rato.
Javier Malosetti, acerca de sus gustos musicales.





Ladran sancho

music bar
urban kitchen
&



Pizza



Jueves - Viernes - Sábados
DJ Diego Acosta

Reservas al 4265666
Libertador y Ameghino



DIEZ METROS BAJO TIERRA

(Y EL DIABLO NO VISTE PRADA)

Texto: Ernesto Corona Fotos: Estudio a Pedal

Digo
estamos creciendo cada día
fortaleciéndonos de muchas maneras
te llevaré a un lugar
donde debemos encontrar nuestras
raíces de sangre

I say
We're growing every day
Getting stronger in every way
I'll take you to a place
where we shall find our
Roots Bloody Roots

Roots Bloody Roots
(Sepultura, Roots, 1996)

Quince escalones que bajan. Dura realidad la de ser una escalera. Porque, hasta donde las investigaciones han avanzado, la escalera en sí misma no puede percibir si está hecha para bajar o para subir. ¿Cuál es su cometido principal, su sentido genético?

En este caso, con esta precisa escalera, es notorio que está construida para bajar. Es que en **Hellraiser** sólo se puede bajar, tal como las gotas de sangre que se filtraban bajo el tablón del piso en la célebre película de Clive Barker, para resucitar a Frank. De hecho, la película originalmente se definía como "algo de más abajo", ya que iba a llamarse *Sadomasochists From Beyond the Grave* (algo así como Sadomasoquistas de Ultratumba), aunque extrañas fuerzas nombratorias terminaron llevándola hacia el ahora inconfundible título final.

Hellraiser es, en San Juan, como la panadería del rock, donde el pan caliente no sólo quema sino que además, pica. Enardece las comisuras.

Su definición geográfica es, en sí misma, toda una declaración de principios: frente al Centro Cívico y bajo tierra. Esto admite algunas analogías más felices que otras, como aquella que me sugería entre barbas ralas uno de los participantes del evento de aquella noche: *sabiendo que enfrente atienden los funcionarios de Dios, es reconfortante pegarse un par de cervezas con los escribanos del infierno*.

Afuera, sobre la superficie cruda, pavimento y alquitrán de Avenida Libertador y España, hacía frío. Frío de esos que se pegan como cinta scotch a la piel. De a poco, nos encontramos

con algunos de los pibes que iban a tocar esa noche, contentos, adrenalínicos, despeinados. Conversamos animadamente, resistiendo el oso polar que nos lengüeteaba la oreja.

- Vamos, bajemos – se acerca Atilio, el baterista y mentor de *Noosfera*, tipo buena madre si los hay. - Ellos vienen con nosotros – Les dice a las gárgolas vivientes de la puerta.

Es de mala leche entrar sin pagar en estos lugares, donde las bandas que tocan van por la entrada, y la bebida se la deja el bueno del bar. Es un uso y costumbre pobretón, ventajero, arribista. Crónicas de la miseria.

Cuando bajamos nos pegamos a la barra, parados sobre el humo denso, líquido. En esta dimensión, fumar es un daño colateral aunque recomendado por los que saben. No hay "libre de humo" en el infierno. El humo es a por lo que uno va.

De la barra al escenario hay unos quince pasos. Sin zancadas largas, sin saltos. Quince pasos que en un rato se empiezan a llenar de lugareños del metal, malabaristas, curiosos y habitués. Quince pasos para un pogo entre tímido y vecinal, cordial y duro. Más parecido a los agarrones de boxeadores conocidos que a ritos de guerra.

Tres bandas tres. Arranca *Mud* como un *power* trío ajustado, respetuoso de los tiempos y las melodías. Donde melodía implica laburo, cerebro, calor. "Morir para vivir" recomienda desde el apretado ring de tablonés, cuando el metal y sus hijos se levantan a bailar en el sótano. Death, Hardcore, Doom, Thrash. El espíritu de



Mud

Max Cavalera y Soulfly dándose un baño de barro sanjuanino.

Seguido a esto suben *Mahnrfly* y más tarde la perla negra del sótano, *Noosfera*.

Atilio, baterista del último trío se come el piso a palazos, le tira bombas a los parches y los metacarpianos le saltan de mano en mano.

Mientras la música mueve las neveras cabezales de los asistentes, la barra es la caldera del diablo. Cerveza en vasos donde uno puede darse un baño apurado en caso de necesitarlo. Fernet que promete decirte al oído algunos cuentos



Noosfera

jodidos y desnudos. Un par de escotes con privación de género o escasez de algodón. Negro para las remeras, negro para los pantalones. El negro es el color del baile entre los muertos de buena salud que descansamos las espaldas en las transpiradas paredes.

Los soldados de esa noche conversan entre sí, animadamente. Generales con cabos rasos igualados por el amor a la música. Aunque amor sea una palabra que intentan evitar, con temor a ser devorados por el ánimo de los que expelen el aire final antes de viajar algunos metros bajo tierra.

Esa noche volaron por allí entre tema y tema, teorías conspirativas del peronismo vernáculo, diatribas engeguedas sobre la utilidad real del *Guitar Hero* para ser un buen violero, la necesidad de juntarse para hacer algo que deje huella socialmente, comparaciones de étlico fundamento respecto al estado del metal en San Juan y algunas viñetas sobre el matrimonio igualitario, en donde un célebre orador de la noche comentó, no sin ironía, "... *en mi barrio, ahora hay algunos muchachos que se encariñan con otros muchachos. Son laburadores, buena gente. Hasta dan ganas de comerse un asado con ellos...*".

Con las agujas apoyando la cabeza de flecha en la cuatro de la mañana, los limpiantes de la tumba iban llamando a los zombies a salir a superficie nuevamente. Los animaban a recomponer el alma en jirones entre los carros de choripán del Parque, los panchos del Ferro Urbanístico, los lomos del Superdomo. A esa hora, el ConteGrand está cerrado para un *tour* de artes plásticas.

Ahí mismo, dentro del triángulo conformado por la Legislatura, La estación San Martín y el sótano de Hellraiser, flotaba el recuerdo de "Stone Cold Crazy" de Queen versionado por Metallica, como la primera canción de *thrash metal* antes de que éste fuera inventado. No tanto por la letra en sí misma. Es que los chicos dedos de metal y ojos de fuego tienen un rato largo para seguir contando cuentos de magia, carne, ausencia y dolor.

Vida Impersonal (Hermética, Hermética, 1989)

La tierra se iluminará
Cuando los hombres acepten la vida impersonal.

Y no existirá otra ley
(Mas) que la íntima conciencia.



Noosfera

Stone Cold Crazy (Sheer Heart Attack, Queen 1974) *

Durmiendo a pata suelta
en un sábado a la mañana
Soñaba que era Al Capone
Con rumores alrededor,
tengo que irme de este pueblo
Que huele a pescado seco
Aquí viene la ley,
tirando la puerta abajo
A llevarme una vez más...

* Esta se considera una de las canciones basales del **Thrash Metal**.



Entrevista a **The Wailers**

Los Llorones* de Jamaica

Texto: Ernesto Corona Fotos: Estudio a Pedal

*Wailer: Alguien que se lamenta
o protesta sentidamente,
con amargura.





"Se cree que la esencia de la cultura africana es la humanidad y la espiritualidad, que contrasta con lo inhumano de la cultura basada en Europa, occidental o de los agnósticos". **Anand Prahlad**

No era cualquiera. Era Aston. Único sobreviviente de los originales *Wailers*; y no es esto una mera referencia cronológica o un recurso de la retórica.

Aston: Esta es mi cuarta vez en Argentina, y mi segunda vez en San Juan. Dos de cuatro no es mala relación.

Aston Francis Barrett nació un 22 de Noviembre de 1946 en Kingston, Jamaica. En ese entonces, UB40 no había reversionado aún su radiado "Kingstown Town", la canción de Lord Creator que recorrió el mundo durante el inicio de los '90 de la mano de los ingleses.

"Family Man", como lo llaman los amigos del barrio, los "cumpas" de Maryland o Kingston Town, se volvió mundialmente conocido especialmente por su participación como bajista y director musical de *The Wailers* durante su época de mayor éxito.

Con su hermano, Carlton "Carlie" Barrett en la batería, Aston contribuyó a crear las bases rítmicas esenciales para lo que luego sería el éxito mundial de Bob Marley entre el '69 y el '81, año de su muerte.

Inclusive, Barrett sería uno de los primeros en incorporar al reggae una máquina de ritmos

(drum machine), cuando los *Wailers* grabaron "No Woman No Cry," "So Jah Seh," y "Johnny Was."

Aston: De niño tenía que escuchar lo que la radio pasaba. Jamaica no estaba tan avanzado en aquellos tiempos, por lo que escuchábamos soul, merengue, soca. Escuchábamos también mucho blues americano. Solía escuchar mucho a Elvis, y también a Little Richards, Fats Domino, Bill Haley, Joe Cocker, The Drifters, ya te imaginarás cómo era eso.

Podríamos especular que el rol del bajo eléctrico en el reggae fue establecido fundacionalmente por Barrett. Un sonido redondo, ampulosamente grave, de fraseos melódicos y armoniosos, de silencios que jugaban a la rayuela con las canciones también. La fuerte presencia que las líneas del bajo de Barrett tenían en las mezclas de los temas de *Wailers*, redefinieron la participación del bajo en el reggae moderno: silencios en el primer beat del compás, tresillos de corchea, riffs al unísono con la guitarra y juegos de llamada y respuesta como jugosos contrapuntos con la voz de Marley.

Aston: La música reggae es un mensaje desde el alma de la cultura roots, para todas las edades, en todos los tiempos. Es nuestro ritmo (latido, pulsión). Es universal. Esta música lleva un mensaje del espíritu, que viene desde el Rey Salomón. Nosotros somos voluntarios, mensajeros. No importa si el mundo está en crisis.

Ese contacto íntimo, la entremezcla del reggae con la religión mediante el movimiento rastafari, le da un baño espiritual a cualquiera de las acciones que, los realmente comprometidos con esta cultura, desarrollan donde fuere. *The Wailers* giran constantemente por todo el

Estoy rodando desde el 1969.
Antes de Bob, con Bob y después de Bob.
Aston Barrett, a VLOV

mundo, participando en acciones humanitarias. La crisis global los motiva a dar parte de sí para ello. Pero no tiene que ver con lo económico, sino con lo espiritual.

Anand Prahlad, autora de *Reggae Wisdom*, un libro que recopila las vivencias y el mensaje filosófico del reggae en los últimos cuarenta años, nos cuenta: "Mientras las prácticas específicas de las religiones pueden variar, la mayoría comparte cierto concepto común, características derivadas de las religiones africanas; por ejemplo, rituales con panteones de espíritus, bailes sagrados, tocar el tambor y cantar, símbolos que reconocen el poder de la tierra, posesión, y múltiples conceptos de lo que llamamos alma."

Aston: Nosotros hemos estado en proyectos que buscan ayudar a gente en todo el mundo en particular con las Naciones Unidas, porque creemos en ellos. Creemos que algún cambio puede venir de ellos.

Hoy existe un problema global, en todo el mundo, y nosotros intentamos ayudar a mantener la gente joven encaminada.

Cada tanto, volvemos a Jamaica para renovar la energía, las raíces, y mantener el mensaje.

Nosotros somos esencialmente los mismos, somos como leopardos: nunca cambiamos las manchas ("we never change the spots", proverbio gringo equivalente a "la mona, aunque se vista de seda, mona queda"). Claro, un poco más espiritual).

Y Aston cuenta esto cuando le preguntamos si cambian de participantes en la banda. Es toda una definición. La banda no es lo importante, el mensaje lo es. Y los ejecutantes son manchas del leopardo, algunas con más protagonismo que otras, pero siempre el mismo animal.

Aston: De todas maneras, tenemos algunos nuevos talentos dando vueltas con nosotros.

Nosotros nos mantenemos esencialmente los mismos, somos como leopardos: nunca cambiamos las manchas. **Aston Barret**, ante la pregunta acerca de si cambian los integrantes.

Pero, ¿dónde duerme la siesta Aston? ¿Dónde toma el café de las mañanas, o se ceba el mate del parque? ¿Cuál es su semita casera preferida? Todos, aún los más viajados, tenemos un rincón en algún norte.

Aston: Vivo en América y Jamaica. En Estados Unidos vivo en Maryland y soy ciudadano de allí. Pero me siento un ciudadano del mundo, nacido en Jamaica.

Es genial viajar por todo el mundo, conocer nuevos amigos y culturas. Aunque nuestra cultura esencial, no cambia.

La música argentina tiene mucho de las raíces que nos recuerdan a la cultura reggae; música es música y la vida es música.

Claro que esto no suena igual dicho por Aston: *music is music and music is life.*

Aston: Y por esto es que hacemos reggae, que está en el medio de toda la música: tiene soul, blues, jazz, rhythm and blues.

Aún no hemos tenido la oportunidad de colaborar con bandas argentinas, pero estamos buscando hacerlo, en un futuro muy cercano. Al igual que con bandas de Brasil. Tenemos ganas de combinar ambas cosas.

Estamos buscando nuevas combinaciones de música, con base en el reggae que sean representativas de una música global.

Aston habla bajo, muy bajo. Es una especie de Barry White con anginas. Es un tipo muy cordial, buena vibra.

Cuando intentamos sacarle “el lugar” donde ver a los Wailers sería único, nos desilusiona: no hay tal lugar.

Aston: No hay un lugar en donde sea mejor para tocar que otros. Como dice el dicho, sólo serás tan bueno como tu último show.

Anand Prahlad nos confiesa en su libro: “Amé el reggae como ninguna otra música. Ni siquiera el blues. Amo su audacia, su falta de vergüenza, sus tonos, sus armonías, sus acordes. Amo su ritmo infeccioso, su fuerza espiritual y su insistencia en decir la verdad de la manera más directa y desnuda posible. Amo su militancia espiritual: creo que es la música más militante

del siglo veinte. Amo su elocuente articulación del tiempo y espacio neo-africano. Amo cómo conjuga una constante renuncia a una vida insulsa, a la ideología occidental.”

Un concepto fundamental entre los Rastas es la idea de *antigüedad*. De acuerdo con su teología, ellos son “el hombre original”, el primero de la creación. Muchas facetas de la religión crecen y se desarrollan desde este punto, incluyendo los *dreadlocks*, la importancia de la Biblia, el concepto del *ital* (comida vital de los Rastafari, muy relacionado con el vegetarianismo), la idea de la repatriación y el eje de la profecía.

Aston: ¿Si existe el cielo? Sí, hombre. Es la altura de las alturas. Ahí es donde descansa el Todopoderoso - en las alturas de las alturas. Algunos lo llaman cielo. Pero el cielo en la tierra es el mismo lugar. No es que sea parecido al que está arriba. Es el mismo lugar. Si hacés un viaje por la órbita, el espacio representa la tierra y la tierra representa el espacio. Si no fuera por la tierra, no tendríamos luna ni sol ni estrellas. Todo es y viene de la tierra: El Creador va a tener que regresar a la tierra porque la tierra es la plenitud. Y si no fuera por la tierra, no podrían llegar al paraíso. Lo que puedo decir es sobre lo último que yo sé. Sólo tratá de mantenerte en contacto con el Señor (Jah) y trabajá con él hasta que no quede otro momento.

Como dijo Bob: “Habrà una mañana brillante, cuando mi obra haya terminado, volaré para siempre.”

Aston sonrió. Con toda la boca, no se guardó nada.

- Could we take some pictures?

- Yah, mon.

Tamara y Dante tomaron algunas fotos. La banda miraba relajada, en silencio. El show venía corriendo a buscarlos. Pero ellos, no corren.



Mohsint.com
Since 1996



Luis Pérez Ortiz
RIDER MOHS

Mohs

MOHS

El Club existe desde 2006 con base en Buenos Aires y ofrece la oportunidad de descubrir música genuína y nueva, poniendo especial énfasis en la calidad artística de las diferentes obras que selecciona para sus socios.

Es como un amigo especialista que señala y acerca lo más interesante del universo musical. Está integrado por músicos, productores y periodistas que se encargan de ir relevando y seleccionando los sonidos emergentes de Argentina y otros países, para luego presentarlos a sus socios y finalmente enviarlos en CD a su casa.

Trabajan principalmente con música editada por los propios autores o sellos independientes, material que no está en los canales masivos de difusión pero que bien vale tener el gusto de conocer. Seleccionan discos originales y de todos los estilos musicales conocidos, y no encasillan a los artistas por los géneros ya que en muchos casos son propuestas de cruces o fusiones, difíciles de etiquetar.

En su portal **clubdeldisco.com** podrán encontrar reseñas de discos, entrevistas, una agenda de conciertos recomendados y noticias relacionadas, brindando desde su experiencia todas las herramientas para comprender y disfrutar del rico espectro sonoro que hay a disposición.

El Club del Disco funciona por suscripción y cuenta con más de dos mil socios en todo el país que gozan éstos y otros beneficios. Para ver el catálogo de selecciones y asociarte, podés visitar su página en Internet: www.clubdeldisco.com

Algunos artistas seleccionados en estos 6 años que lleva el Club: Juana Molina / Ramiro Gallo / Vitor Ramil / Chucho Valdez / Puente Celeste / Doña María / Totó La Momposina / Jaime Roos / Axel Kryger / Tremor / Carmen Baliero / Fernando Cabrera / Lisandro Aristimuño / Martín Buscaglia / Mariana Baraj / Lucas Martí / Néstor Marconi / Chico Cesar / Fer Isella / La Bomba de Tiempo / Aca Seca trío / Pablo Agri, etc.

Asociate y recibí mensualmente la mejor música nueva en tu casa. Obras seleccionadas de artistas independientes de todo el mundo. Envíos a todo el país. 011 4866 5965. Mencionando que llegaste por VLOV, obtené un 50% de descuento en el valor de la membresía anual.

www.clubdeldisco.com

música

nuevos lanzamientos

seleccionados por el club del disco



Lucas Santana – "Sem nostalgia"

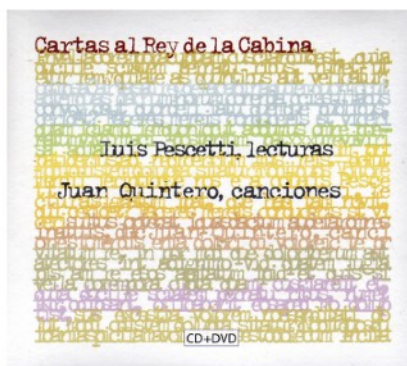
Cuarto disco del artista y productor reconocido mundialmente como uno de los referentes

actuales del electro-pop brasileiro. Se trata de una obra conceptual hecha sólo con guitarra y voz, mas sutilezas electrónicas. Buenas canciones, con ritmo y lindos recuerdos del pasado musical de Brasil, hecha hoy con impronta global.

En este caso Santtana toma como referencia los discos de *bossa nova* y la *tropicália* de impronta más despojada y acústica, para crear un álbum de fuerte carácter brasileño en su raíz rítmica-melódico-armónica. *Sem nostalgia* es claramente eso: ver y experimentar el pasado hoy sin nostalgia por aquello, haciéndolo sonar con una nueva visión y herramientas digitales actuales. Resulta, si se quiere algo pop, pero sí es una propuesta que respeta y recrea su tradición con audacia; está muy presente en la música, sólo hay que escuchar con atención pues Santtana no va a los lugares comunes.

El mismo autor dijo en una entrevista, hace muy poco, al presentarlo: "Sem nostalgia nació de las ganas de hacer un disco que usase apenas voz, guitarra y ambiente. En Brasil repiten la misma fórmula desde hace cincuenta años". Así que él le buscó una vuelta con su perspicacia para el procesamiento digital y los arreglos "modernos". Construyó pues un conjunto muy lindo y cambiante, con ocho canciones y cuatro piezas instrumentales de sonido fresco, que por momentos se puede bailar, cantar en inglés o portugués, a veces reposa en un tempo lento o se suelta en pequeños giros melódicos como una brisa leve de noche de verano. Un gran disco.

Música distinta.



Luis Pescetti y Juan Quintero:
"Cartas al rey de la cabina"

(CD + DVD) Obra de colección, en formato audiovisual grabado en vivo. Canciones y textos íntimos, aptas para toda la familia.

Esta reunión especial de 2 talentos generó un

producto atípico, tanto por su originalidad como por la altísima calidad de ambos artistas. Luis Pescetti lee doce cartas del libro que lleva el mismo nombre que el espectáculo, y Juan Quintero canta doce canciones, una para cada lectura.

La idea de Pescetti fue combinar sus textos, provenientes del libro **Cartas al Rey de la Cabina** con canciones que no describen ni ilustran exactamente las cartas pero muchas veces las complementan. Esos temas son interpretados, sólo con voz y guitarra por Quintero, todo registrado en vivo en una función en el teatro Metropolitano de Capital Federal. En esta presentación, en la que simplemente están los dos artistas sentados leyendo y cantando en el escenario, los silencios son tan o más importantes que los sonidos, y hay que decir que lo que Pescetti lee tiene carácter narrativo, es prosa (son cartas), alejada de toda solemnidad. Además las explicaciones y charlas entre ambos le dan al recital un carácter

íntimo y diáfano, lejos de cualquier idea coreográfica de puesta en escena.

Los textos son todos de Pescetti, a su vez Quintero hizo una selección en la que incluyó apenas dos propias: *Coplas al agua* y *Paloma*. Las otras diez son una antología en la que caben tanto el Cuchi Leguizamón, el "Negro" Aguirre y Edgardo Cardozo como Joan Manuel Serrat, Juan Luis Guerra o Jaime Roos. Para quienes alguna vez escucharon a Juan Quintero, no es necesario explicar su poder de comunicación con la guitarra y el canto. La suya es una sensibilidad especial unida a un profundo estudio de los materiales con los que trabaja. En eso se acerca a Luis Pescetti, otro artista que hace del ensayo y la planificación uno de sus baluartes, que potencian su calidad como emisor de canciones, poesías, cuentos, juegos o chistes.



AF | Krisys | Lolita | Tendencias de estación

Ser mujer es un privilegio, viví intensamente

Nosotros acompañamos cada momento de tu vida.

Ser, descubrite...

Ser

Laprida 344 (Este) Capital. Tel: 4277762 | Aberastain 163 (Sur) Pocito. Tel: 4921032
Promociones especiales de temporada con tarjetas de débito y crédito

HUELE COMO UNA DE VEINTE

Texto: Gonzalo Pérez Ilustración: Rodrigo Pérez



Con la difusión que obtiene el sonido de Seattle a lo largo de todo Estados Unidos primero y del mundo luego -y en gran parte gracias a la infinita rotación del video de **Smells like teen spirit** por MTV-, Cobain se da cuenta de que todo aquello a lo cual él pertenecía, se había convertido de golpe en parte fundamental de un sistema al cual despreciaba.

Ellos se ríen de mí por ser diferente, yo me río de todos por ser iguales.

Kurt Cobain

Hubo en este mundo un personaje célebre, triste, con aspiraciones adversas a su destino, que tenía como costumbre patear el tablero sin siquiera proponérselo. Veinte años atrás el mundo escuchó su grito de guerra, un manifiesto, la proclama de una generación insoportablemente muda. Tenía este ser humano poderes que excedían de modo arduo lo que de él siempre se esperó; y estaba escrito en piedra que este hombre fuera centro y confluencia de un huracán de emociones reprimidas, sentimientos encontrados y fuerzas instintivas imbatibles...y que nada de esto lo hiciera sentir bien.

Este es el fin del mundo tal y como lo conocemos

Para comienzos de la década del 90 del siglo pasado, el *zeitgeist* yankee estaba básicamente diluido; las dicotomías aliviadoras se habían tornado difusas y los noventa empezaron a dejarse caer sobre todo como una sombra densa y angustiante. Los 80 habían tenido como protagonista al partido republicano, cuyo discurso se había expresado a través de la rústica oratoria del presidente Reagan y la tierra de la libertad mostraba las fisuras reales de la demagogia. Como resultado de las políticas de desregulación económica impuestas sobre el comercio, las posibilidades de crecimiento de la juventud estadounidense no estaban ligadas precisamente a la realización de las fantasías y deseos personales, sino que chocaban contra una realidad que les brindaba dos sim-

ples opciones: ser tragados por el monstruo o bien optar por ser parias, *outsiders*, desclasados; individuos no aptos para conformar parte de la máquina.

La generación anterior, conocida como los *babyboomers*, nacidos luego de la Segunda Guerra Mundial, había conformado un fuerte imaginario relacionado con los conceptos de igualdad, liberación y acercamiento a los ideales de un mundo mejor para todos. El espíritu hippie, abogando por una era de amor libre, lo graba ir un poco más allá a través de los estados de conciencia alterados y el impulso de la revolución sexual. Sin embargo, en algún momento el sueño debía terminar. Y si esto era un nuevo amanecer para América (como rezaba un eslogan gubernamental de la campaña de Reagan) en Seattle la resaca se hacía sentir de la peor manera.

Aquí estamos... entreténgannos

Es en este contexto, en el que se entrecruzan la subversión de los ideales del verano, del amor, los profundos sentimientos de frustración de la horda totalmente desbrujulada y el vislumbamiento lúgubre de un futuro incierto, donde nace la figura de nuestro héroe y la obra que habría de inmortalizarlo, muy a su pesar, dándole voz a la furia inarticulada de la *Generación X*.

Kurt Cobain y Krist Novoselic, ambos hijos del frío y árido noroeste americano, habían fundado junto a Chad Channing en 1988, la que sería la cara del movimiento bautizado tempranamente por Mark Arm como *grunge* ("...our sound is pure grunge, pure noise, pure shit..."): *Nirvana*.

Ya habiendo grabado en 1989 de manera prácticamente casera el álbum *Bleach*, es con el ingreso de Dave Grohl en la batería reemplazando a Channing, que la banda se conforma como un *power* trío poco convencional. Su dinámica se sustentaba en la violenta intensidad del ritmo de Grohl, la sombría línea del bajo de Novoselic y el minimalismo y la fragilidad de Cobain a la hora de componer e interpretar las canciones. Es entonces, en el año 91, cuando con la colaboración de Butch Vig, productor especializado en el sonido que definiría la época, Nirvana edita su segundo álbum, *Nevermind*.

Estando en completa sintonía con la actitud y el desarrollo instrumental austero del punk, el disco se encuentra de manera explosiva con un reconocimiento de parte de toda la juventud desplazada de los ideales de la nación, que ubica a Cobain como portavoz del malestar, la alienación y la exclusión del sistema neoliberal reinante en los albores de la década, tomando a *Smells like teen spirit* como himno generacional.

A lo largo de los 80, el pop y el *hair metal* habían copado el espectro musical teniendo muy poco o nada por decir (salvo honrosas excepciones brindadas mayormente por el ámbito musical británico, en el que resalta la presencia de *The Smiths*). El discurso ofrecido por estos estilos no representaba en ningún sentido los antivalores, ni la revolución post punk que se estaba gestando ya desde hacía un largo tiempo, sino que era un medio más de esclavización conductual y comercial de la audiencia. Parafraseando a Henry Rollins, vocalista de



Está bien
Llega un momento
En que no tengo paciencia para buscar
La paz de mi mente
Aislado
Lo quiero tomar con calma
No quiero esconderme más
Ni disfrazar las mentiras que vendí.
No Excuses, Alice In Chains

Black Flag, no había un sentido de dislocación en esa música hipócrita y carente de corazón.

Nirvana y toda la escena *grunge*, incluyendo a bandas más antiguas como *Soundgarden*, *Alice in Chains*, o algunas formaciones *proto-grunge* como *Mudhoney* o *Mother Love Bone* (formación seminal de lo que luego sería *Pearl Jam*), se empezaron a ubicar a la vista del público masivo. Con la edición de *Nevermind*, todo el movimiento explotó, transformando al *grunge* en la última gran corriente esencialmente rockera, en el sentido de protesta contra el poder siempre vigente.

Tomando como estandarte la promulgación de un espíritu independiente y la determinación infinita que brinda la revolución a través de los propios términos, el *grunge* encuentra su sendero en el camino abierto por canciones como *Lithium*, *Come as you are*, *Breed*, *In Bloom* o *Polly*. *Nevermind* toma como motor la confluencia de sentimientos de frustración, furia, confusión y dolor juveniles, para servirse como vehículo de expresión de esta generación. Y es en este cóctel donde convergen la actitud del punk, el despojo del *garage rock* y la potencia del metal, dando muestras excesivas de un claro mensaje de frustración y apatía existencial.

Al fin y al cabo eso es todo lo que somos

Hasta ese momento, todo el movimiento se había deslizado por el circuito *underground* de las radios universitarias, que constituían el canal de promoción de lo que luego dio en llamarse *rock alternativo* y que había que buscar corriéndose del medio hacia la izquierda del dial, siempre sobre las orillas y la segregación de la masividad. Sin embargo, con la difusión que obtiene el sonido de Seattle a lo largo de todo Estados Unidos primero y del mundo luego -y en gran parte gracias a la infinita rotación del video de *Smells like teen spirit* por MTV-, Cobain se da cuenta de que todo aquello a lo cual él pertenecía, se había convertido de golpe en parte fundamental de un sistema al cual despreciaba.

Toda esta dinámica había empezado a ser asimilada por las grandes compañías disqueras cuando dieron cuenta del boom que había supuesto la salida a la calle de *Nevermind*. Al ganar en popularidad, sucedió lo que Cobain

mucho había temido. La integridad y la independencia musical por las que había luchado se desvanecían, viendo con impotencia cómo finalmente todo este manifiesto se convertía en una pieza, quizá la más importante, de la monstruosa estructura comercial que en un primer momento había osado atacar. Las productoras, en un raptó de avaricia, comienzan a promover la difusión y a apuntarse con todas las bandas posibles que tuvieran, al menos, un dejo de actitud reactiva, provocando una respuesta paradójica a la dinámica que había detonado el *grunge*. Ya no existía la inocencia inicial y esto Cobain lo sintió personalmente como una pérdida.

La presión que generaba la luz de los reflectores todo el tiempo sobre su cabeza, la fama y la fortuna, las expectativas siempre puestas sobre sus hombros. Todo esto ofrecía poca paz a nuestro héroe, que en ese entonces lidiaba, además, con la responsabilidad de la paternidad y una incesante adicción a la heroína prendida como mono a su espalda. Su integridad emocional lo hacía vulnerable frente a todo este panorama, en el cual él debía debatirse entre la honesta postura del *under* o el estrellato tramoyista del *mainstream*.

En noviembre de 1993 presenta ante el público lo que sería la última ceremonia transparente del *grunge*. Luego de haber lanzado en septiembre del mismo año su tercer y último disco de estudio, *In utero*, Nirvana se exhibe ante la incontenible curiosidad de su audiencia en el ciclo *Unplugged* de MTV. El concierto refleja la oscuridad latente en los lirios y los silencios. Los que acuden a ver la banda se encuentran en ese momento asistiendo a un funeral. Algunos lo intuyen, pero nadie lo sabe con certeza...salvo él.

Allí, antes de entonar la última frase de la última canción, Kurt abre los ojos un momento y en silencio se mira de frente con su destino. Sabe todo, siempre lo supo.

*Soy tan feliz, porque hoy encontré a mis amigos,
están en mi cabeza/
Soy tan feo, porque vos también lo sos
rompé los espejos/*

Litio, Nevermind - 1991

(El litio es una de las drogas para tratamiento de la bipolaridad).



REINA de CORAZONES

Muni Cilós

Bikinis exclusivas

drôle Riffle rimmel
miracomeramina



Av. Ignacio de la Roza 1545 oeste - 4267052 - contacto.reinadecorazones@gmail.com



EL SECRETO DE SUS *Días*

Fotos: Estudio a Pedal.
Peinados: Miguel Ángel Alessi.
Maquillaje: Anahí del Valle.
Modelo: Lili Gálvez.



Vestido Markova



Vestido Markova



Musculosa Terrazo
Collar Reina de Corazones





Remera Hay tu tía
Short Terrazo

Remera 47 Street
Pantalón Marfilia



Remera Los Pajaritos Cantan
Pulsera Reina de Corazones



Remera Markova
Short Terrazo
Pulsera y aros Marfilia



NO PODÉS CULPAR A LA JUVENTUD

Fotos: Estudio a Pedal.

Modelos: Mili Gambetta, Emanuel Pozo
Juan Coria, Juli Crocco, Jose Crocco,
Luli Camilleri, Pablo So.

Inspirado en la canción de Bob Marley
"You can't blame the youth"
Leé la nota a The Wailers - pag 54







Musculosa Mohs
Bermuda Terrazo
Reloj Grossi



Short 47 Street
Musculosa The Point





Remera, pantalón,
zapatillas, gorra y
skate The Point



The POINT

BOARDSHOP

Catamarca 84 Sur - 4278338





Anteojos 47 Street
Vestidito Mohs
Short Marfilia

80./VLOV



arriba de izq a der:
 Gorra The Point
 Musculosa Los Pajaritos Cantan
 Short Terrazo

Vestido Hay tu tia

Anteojos 47 Street
 Mini de Ramones Hay tu tia
 Bikini Mohs

Anteojos 47 Street
 Vestidito Mohs
 Short Marfilia





izq a der:
Musculosa **Marfilia**
Mini jean **Terrazo**

Remera con flecos **47 Street**
Short **Mohs**

Bikini rasta y short camuflado **Mohs**
Musculosa **Terrazo**







Remera con flecos 47 Street
Short Mohs

Remera y skate The Point
Bermuda Terrazo



izq a der:
Gorra y remera **The Point**
Bermuda jean Mohs

Gorra **The Point**
Musculosa **Los Pajaritos Cantan**

Anteojos **47 Street**
Bikini Mohs
Mini de Ramones **Hay tu tía**

Gorra y bermuda **The Point**
Remera **Terrazo**

Bikini Mohs
Mini jean Terrazo
Reloj Grossi





Las modas pasan, sólo el estilo permanece.

Coco Chanel

Texto: Laura Albertini Ilustración: Romina Torres

EL DIABLO EN UNDERWEAR

Primero de noviembre. Diecisiete horas o'clock. En San Juan, si salís a esa hora, te encontrás al diablo en calzoncillos, diría el Negro Dolina. Era inevitable, tenía que encontrar algún refugio donde una brisa gélida de los refrigeradores de aire Felipe's le diera alivio a las ráfagas de fuego que suelen azotar Zondalandia.

Me senté en el bar al borde de la deshidratación y casi con el último aliento que me quedaba, le hice seña a la moza para que me trajera un juguito de naranja exprimido, - con mucho hielo por favor. La señorita en cuestión se tomó todo su tiempo. Pobrecita, estaba enfundada en un jean chupín que más que elastizado lo llevaba incrustado y calza-

ba unos zuecos suela de corcho de quince centímetros. ¿Cómo cazzo iba a venir rápido?

No podía culparla. Soy mujer y también tenía unas sandalias de suela similar y un jean que, además de acaparar las más audaces miradas de los transeúntes, es tan ceñido que cuando me siento me corta la circulación de las piernas.

¡LO QUE SOMOS CAPACES DE SOPORTAR LAS MUJERES PARA ESTAR A LA MODA!

Mientras llegaba mi jugo, escudriñaba el local con ojo de inspector municipal, intrigada por encontrar una sola dama, al menos, que estuviera con un out-fit fresco. No la encontré. No sé si será que la mujer de hoy, al igual que el hombre, sale a la mañana temprano y vuelve por la noche, momentos en los cuales casi siempre refresca, o quizás en la ciudad no se usa una moda un toque más playera, o si es porque, en el fondo, la moda no está pensada para el confort de quien la viste.

El caso es que la mayoría de las féminas que paseaban por la Plaza 25 lucían, con aire casi de pasarela, un chalequito de encaje que no cumple ninguna función más que el de mera ornamentación textil. Quedan pintados, eso sí. Y si te gusta el estilo romántico, tenés que tener uno. Con los chalecos y las camisas de jean sucede algo parecido: son de lo más cancheros para un look urbano, pero es más para el veranito del sur de nuestro país, que para los 33 grados a la sombra que asolan el suelo sanjuanino, cuando el verano está en su punto de ebullición.



EN SAN JUAN, A LA SIESTA NO HAY (NI) LAGARTIJAS.

La moza y su andar cansino me sacaron de mis cavilaciones, llegando con ella mi jugo en un vaso tan transpirado que se hacía agua la boca de sólo sentirle el fresco. Mi oasis en medio del Sahara. Una sonrisa de agradecimiento bastó para que el ritual quede inaugurado.

Mientras disfrutaba de mi paradisíaco brebaje, irrumpió en el bar un trío de *jovencitas no tan jóvenes* que orondamente echaron por tierra mis hipótesis sobre lo poco fresca que era la moda de este verano. Todas lucían micro-minis de jean y remeras a rayas de colores, cortas y súper holgadas. No me pueden negar que ese atuendo es de lo más fresco que se puede encontrar. Y muy contrario a lo que se piensa, no es sólo para *teens*. La pollera de jean puede no ser tan reveladora y las rayas de las remeras pueden ser más sobrias, combinadas en blanco y negro, por ejemplo, o estos mismos con algún color más vivo como el naranja o el verde que tan instalados están en los escaparates locales. O por qué no, en tonos pasteles.

Es que las jovencitas son más audaces a la hora de elegir el guardarropa. Pero no lo tomen a mal, no se trata de la percha, porque

no importa la edad, se trata de la **actitud** con la que llevamos puesta la ropa. Por ejemplo, a punto de cruzar la General Acha, vi una rubiecita que haciendo gala de un conjunto entero de *short* y *strapless*, que combinaba con sandalias de taco chino y un regio colgante, logrando que el enterito se viera más urbano que playero. Se le notaba que lo importante era que ella se sentía divina con lo que llevaba puesto. Porque en el fondo la moda consiste en sacarle el jugo a lo que se usa, teniendo en cuenta lo que nos gusta y nos queda bien, pero sin olvidar nuestra comodidad.

La rubia, dentro de su enterito, caminaba erguida, con aplomo de Reina del Sol en el desfile de coronación, sonriendo tímidamente, entre dientes, ante cada mirada masculina (es que sonreír abiertamente es de chica fácil y vanidosa). De tanto preocuparse por desplegar su arsenal de seducción no vio el grueso poste de luz que se interponía en su caminata triunfal y se estampó contra él cayéndose de

La rubia dentro de su enterito caminaba erguida, con aplomo de Reina del Sol en el desfile de coronación, sonriendo tímidamente, entre dientes, ante cada mirada masculina (es que sonreír abiertamente es de chica fácil y vanidosa).

traste en plena vereda. Yo, bastante más fresca ya y con el jugo en proceso de digestión, miré todo el episodio sin inmutarme y sonreí para mis adentros por ese pequeño acto de justicia divina que vino a equilibrar un poco la balanza para las que llegamos tarde al reparto de *charme*.

Con los años he aprendido que lo más importante en un vestido es la mujer que lo lleva puesto.

Yves Saint Laurent



Los pajaritos cantan...

indumentaria de allí, de allá...de acá

Rivadavia 164 oeste
San Juan, Capital
tel: 4 27 5750
facebook: los pajaritos cantan

Bikini dorada Reina de Corazones
Cartera y zapatos Macchi
Anteojos 47 Street
Reloj Grossi

YO SÓLO QUIERO SER DEL

JETSET

Fotos: Estudio a Pedal
Peinados: Miguel Ángel Alessi
Maquillaje: Anahí del Valle
Modelos: Fernanda Bazzani,
Luciana Camilleri, Paula Tapia,
Yohana Solera.

Vestido estampado Markova
Cartera Macchi
Zapatos Terrazo

Vestido Hay tu tía
Zapatos Terrazo



Bikini Reina de Corazones
Aros Marfilia
Pulsera Macchi





Vestido floreado Los Pajaritos Cantan
Zapatos Macchi
Sombrero Markova
Pulsera Reina de Corazones

Vestido con olas Hay tu tía
Zapatos y anteojos 47 Street
Pulsera Marfilia



Short y zapatos Terrazo
Camisa Marfilia
Pulsera Reina de Corazones
Anteojos 47 Street



**i♥47
street!**

**Shopping Patio Alvear - Local 33
Tel. 4309035**

Trikini y anteojos 47 Street
Pulsera Macchi
Aros Marfilia
Reloj Grossi



Vestido jean oscuro, collar y aros Marfilia
Zapatos Terrazo
Anteojos 47 Street

Vestido jean claro y zapatos Terrazo
Collar Marfilia
Cartera Macchi



Vestido Markova
Zapatos Terrazo
Pulsera Reina de Corazones
Anteojos 47 Street
Cartera Macchi.





s❁fi martiré

Macchi

Sofi Martiré | Gretaflora | The Bag Belt | Olivetta's Handbags | Pigalle | Lazaro
Del Bono 102 (sur) Desamparados . San Juan . 0264 4266858

Bikini con vuelos Hay tu tía
Zapatos Terrazo
Pulseras Macchi



Bikini con flecos **Reina de Corazones**
Aros y anillo **Marfilia**
Zapatos **Macchi**



Bikini Hay tu tía
Anillo Marfilia
Pulseras Reina de corazones



Bikini lunares Reina de Corazones
Zapatos Macchi
Anteojos 47 Street





Texto: Gonzalo Pérez Fotos: Estudio a Pedal

El Gaucho Tano: Antonio Beorchia Nigris

Nacido en Italia, Antonio Beorchia Nigris se radicó en Argentina en 1954, y un poco más tarde en nuestro San Juan. Diez años después realizó el hallazgo de la llamada "momia del Cerro El Toro", al que siguieron otros descubrimientos de santuarios de altura. Fue fundador del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña y autor del fantástico trabajo "El enigma de los santuarios indígenas de alta montaña", que publicó la Universidad Nacional de San Juan.

Su vida amerita todo un libro. Diez tomos de VLOV. Guardarse algunas montañas como sus novias. Por ahora, dejamos que él nos cuente de sí mismo.

MI COMARCA

Nací en lo que sería un puesto de aquí, hoy en día, metido entre los bosques, los abetos, los pinos. Era de mi abuelo; tenía 6 vacas. Yo estaba solo, único niño, con mi abuelo y mi madre, que era soltera cuando nació. Después se casó, al estilo de hoy en día: primero tienen los hijos y después se casan.

Ahí me crié hasta que tuve que ir a la escuela, siempre en contacto con la naturaleza. No había agua corriente, ni luz, ni radio, ni teléfono, nada de nada; estábamos todo el tiempo con los animalitos. Mi abuelo me ponía una rana en el bolsillo, un saltamontes. Todo era mágico, muy lindo. Entonces, es lógico mi destino si fui bebiendo eso desde chico.

Viví, luego, en un pueblo muy chico. En aquel entonces tenía dos mil habitantes y quedaba a treinta kilómetros de Austria. Se llama Ampezzo Carnico. Hoy, ese pueblito tiene mil habitantes a duras penas. Es más grande, más hermoso, pero la gente se va o las mujeres no tienen hijos. El clásico problema que tiene toda Europa. Esos mil habitantes son todos viejos; de manera que si yo fuera por allá estaría justo a tono.

ME GUSTA LA GENTE BIEN CRIOLLA QUE TIENE ALGO PARA DECIRTE.

Cuando llegué a Argentina tenía 19 años, de manera que mi vida adulta la he pasado toda aquí y me he sentido sumamente bien. Me he identificado con San Juan, con el desierto. Fijate: de lo que son los Alpes, de aquellos bosques muy semejantes a lo que es Bariloche, he venido a este desierto. El desarraigo ha sido muy feliz.

Vinimos como inmigrantes, gratis, no pagamos

ni un centavo hasta llegar a San Juan. Desembarcamos Buenos Aires, viajamos en el *Augustus*, que era un barco lindo en aquel entonces, de once mil toneladas, para pasajeros. Nos metieron en un edificio para inmigrantes. Y ahí fue donde conocí el mate cocido: nos lo dieron con el desayuno.

Eran unos galpones inmensos en el puerto. Y allí vi los primeros indios. Había coyas, bolivianos, de todo. Luego tomamos el tren, el San Martín, que ya no existe más, para llegar hasta aquí a la vieja estación... ¡36 horas para llegar a San Juan! Asientos de madera. Al pasar por San Luis una manga de langostas paró el tren porque empezó a patinar, como si anduviera sobre aceite. Así que ahí nos quedamos unas horas. Venía la máquina, llevaba un vagón por vez o dos y volvía. Allí fue donde tuve el primer contacto con los gauchos... ¡pero los gauchos de veras! Venían con el pollo, con el chivato colgando; me sentí muy bien. ¡Cómo me gustaba, che!

SAN JUAN POR MI SANGRE.

Estuve aquí desde el año 1954, pero todo comenzó desde mucho antes.

Italia estaba destruida todavía, especialmente la zona donde yo vivía, que fue ocupada por los cosacos' durante diez meses. Estuvieron inclusive en mi propia casa. Les cuento algo: mi padre se había escapado, y estos cosacos hacían el papel de policía, como aliados de Hitler, cuando entró en la famosa avanzada sobre Rusia en la campaña de 1942. Eran más de quinientos mil soldados que había que mantener como prisioneros; aunque los hicieras trabajar, era difícil mantener tanta gente prisionera. Entonces se les propuso devolverles los títulos nobiliarios y sus tierras que poseían antes de 1917, de la Revolución bolchevique. Eran católicos ortodoxos que habían estado combatiendo el comunismo, y aceptaron.

Los mandaron a mi tierra, eran cerca de ochenta mil soldados. Se trasladaron con mujeres y niños, en carretas viejas, gastadas. Trajeron con ellos la sarna, los piojos. Eran como los gauchos de acá, muy buena gente. Entonces, especialmente mi tierra, la Carnia (Friuli), sufrió mucho. Como ahí estaban los partisanos, Hitler nos cortó seis meses los víveres, para obligarlos a que se fueran o se rindieran. Menos mal que teníamos porotos, papas y polenta. Había esa economía de subsistencia, cosa que hoy no podría ser posible, porque ya no se trabaja la zona. Y cuando salió el famoso plan Marshall, en el que le brindaban ayuda a Italia y a Europa en general para que pudiese resurgir, Argentina hizo un convenio con Italia durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, por el cual le permitió a los italianos emigrar hacia Argentina. Pero debían ser *braccianti* ², o sea, agricultores, gente de trabajo manual. Yo era estudiante en aquel entonces y estaba terminando un bachillerato; mi padre no era ingeniero, pero tenía cuatro años de facultad. Éramos gente de clase media y nos hicieron figurar como agricultores para poder emigrar hacia aquí. Pero había una condición: debía existir algún amigo o pariente en Argentina que garantizase tu subsistencia por un año ante el gobierno, por contrato.

Yo tenía acá en San Juan un tío, hermano de mi madre, así que él firmó y llegamos al poco tiempo.

ORDENANZA CATEGORÍA VEINTICUATRO

Aquí, en Argentina, me hice desde foja cero. Venía con mi padre, mi madre y mi hermana, quien todavía vive. Empecé como peón de albañil y después, poco a poco fui adquiriendo experiencia, aprendiendo la lengua, empezando a escribir. Entré en la administración pública y trabajé cinco años en Buenos Aires, muy bien. Allí empecé como ordenanza, la última categoría, la veinti-

cuatro. Siete años después ya era el Director de Recursos Naturales, de Parques y Paseos. Hay que estar. Cuando te metés dentro del sistema, después ascendés enseguida.

YO, MONTAÑÉS.

En aquel entonces nadie sabía lo que era “Alta montaña”. Ni lo imaginábamos. Por eso creo que en el andinismo hemos sido realmente buenos. Teníamos todo virgen, no era como hoy en día. Estaba todo por descubrir en aquellos años. Habían mapas malísimos, por lo que yo diría que más que andinistas nosotros éramos exploradores. Por arriba, por abajo. A una montaña primero había que descubrirla, saber que existía, que estaba ahí. Después, alcanzarla; luego, ver por dónde la subíamos.

Hoy, los muchachos tienen mucho mejor equipo, mucha mejor técnica. ¿Nosotros? No teníamos ninguna técnica, ¿quién nos iba a enseñar? Hoy hay bibliografía, mapas, Google ¿cuánto más? Los muchachos hacen mejores cosas hoy en día, pero si lo ponemos en los platos de la balanza, cada uno en su contexto, no tengo dudas de que estaríamos iguales.

Las búsquedas en la montaña normalmente duraban un día y nada más, no se podía más. A mí me tocó cavar, por ejemplo, en el Mercedario a seis mil quinientos metros, haciendo pozos de ochenta centímetros de profundidad. Allí te metías adentro de cabeza, no podías llevar herramientas. Claro que hay otros que tenían financiamiento y más tiempo, pero nosotros teníamos que pagar por las mulas, por todo. Y además, eran las vacaciones de uno, por lo que había que trabajar rápido. Normalmente, si la búsqueda era importante, podían ser dos días y nada más.

Personalmente hice muchísimas montañas. En el año 1958 hicimos el Pico Polaco, con el gran Sergio Fernández. Creo que fue en enero, el pico era virgen en aquel entonces. Era una torre brava de hielo y roca, de seis mil treinta metros. Nosotros íbamos con ropa común, equipo de milico, nomás. Zapatos que se hacían pedazos en una sola ascensión, sogas de cáñamo. Y así lo hicimos. Llegamos arriba.

En esa expedición también venía Oscar Kummel (el que hacía teatro), Sergio Fernández, Yacante y yo. Oscar Kummel era muy buen escalador, no tenía techo, como se dice hoy en día. Pero a los cinco mil quinientos metros empezaba con las vomitadas y quedaba planchado ahí.

Aquella fue una subida muy brava. Salimos temprano, apenas clareando, y llegamos arriba a las ocho de la tarde. Dejamos la soga abajo porque ya no servía, se mojaba y pesaba una barbaridad; así que nuestro almuerzo fue una vitamina que me regaló mi cuñado. Llevaba zapatos con grampones de 6 puntas, muy pesados comparados con los de hoy. Esos eran de principio del siglo XX, de los milicos también. Se doblaban todos.

Cuando llegamos a la base del Glaciar del Pico Polaco (aunque no tiene nombre ese glaciar), ya era de noche. Empezábamos a caer en los penitentes, tajeándonos. Paramos en un pequeño filo de roca y ahí tuvimos que pasar la noche, acurrucados. Uno estaba sentado y el otro de costado. Así pasamos la noche, sacándonos los zapatos y las medias, porque todo era sopa.

Cuando estaba en estas situaciones me pasaba lo de siempre. He vivido más de 50 años haciéndome el planteo “¿Qué carajo estoy haciendo yo aquí?”. Y volvía siempre pensando “no tendría que estar aquí yo...tendría que estar en la casa tomando una cerveza.”

CERRO EL TORO Y SU DESEADA.

El Cerro El Toro es un macizo que alcanza los 6160 metros, está ubicado en la frontera argentino-chilena, entre la provincia de San Juan y la región de Atacama. Del lado chileno se encuentra dentro de la Reserva Nacional Huascoaltinos. Desde sus laderas desciende el río Valeriano en dirección al Pacífico. Es conocido por haber albergado un centro ceremonial inca. En 1964, un grupo de andinistas argentinos descubrieron en la cumbre el cuerpo momificado de un joven, conocido como La Momia del Cerro El Toro.

El cuerpo del sacrificado habría correspondido a un “chasqui” o mensajero de 18 a 20 años de edad, que llegó vivo al lugar y murió por causas que aún se siguen investigando.

Wikipedia asegura que la primera ascensión al Cerro El Toro fue realizada en el 1964, por Groch, Job, Crispin y Beorchia. Aún así, acudimos a la memoria de don Beorchia.

Somos conscientes de que nuestra modesta obra de aficionados, pronto perderá actualidad, gracias a las nuevas metodologías y enfoques de trabajo, como también a la más profunda especialización de los nuevos investigadores. De lo cual nos alegramos, pues intuimos en ellos nuestra propia continuidad. Las entregas del C.I.A.D.A.M. sólo pretendieron ser, a su tiempo, una gota de agua en el inmenso océano del saber humano.

Ciertamente serán superadas, pero quizás no olvidadas.

Antonio Beorchia Nigris, San Juan, 1999.

LA MEMORIOSA MOMIA DE ANTONIO.

En el año sesenta y cuatro, hicimos el Cerro El Toro con Erico Groch, Sergio Gino Job -que ha muerto uno o dos meses atrás- y mi compadre Adán Crispín Godoy -que también murió. De los que fuimos en esa expedición me voy quedando solo.

En esa subida se sintieron mal Gino Job y Adán Crispín Godoy, por lo que quedamos don Erico y yo. Fue entonces cuando encontramos a 6100 metros la famosa momia del cerro El Toro. Fue tremendo porque, bueno, ¡la encontraron tantas veces!

Íbamos subiendo y en un momento vimos que estábamos debajo de un muro, que se destacaba contra el cielo. Uno va trepando por el filo y al encontrarse con eso se pregunta ¿cómo un muro? ¿Qué clase de cerro es éste? Los muros no se hacen solos. Llegamos y había una plataforma, creo que tenía siete por doce pasos. El eje mayor era el sur y empezamos a discutir entre nosotros. “¿Habrán venido los indios?”

Cerca, a tres metros, había un círculo de piedra y una cosa blanca ahí “¿y esto?”, pensé. Creí que era un huevo de avestruz, pero grande. Don Erico, que estaba conmigo, tenía un problema de artrosis en la cadera, por lo que no podía agacharse a trabajar en el suelo. Entonces yo era joven todavía, tenía unos veintinueve años. Me agaché, tiré del huevo y no podía aflojarlo, no había caso. Saqué las piedras y me tiré de panza para ver qué era, y ahí me dio una descarga eléctrica: era una cara que me estaba mirando. Me espanté. Al día de hoy todavía me acuerdo. Fue terrible, son impresiones que no te pasan nunca.

Le digo a Erico “¡che, un indio!”, “Ah, sabía que había algo aquí”, me contestó, porque ya había estado antes y había aprendido algo. Entonces fue cuando saqué la momia y después vino todo el lío que conocen. Es muy larga la historia: batallas campales entre el gobierno, el diario, los rotarios, fue terrible. Eran todos dueños después del hallazgo. Todos querían protagonismo. Recuerdo que al pobre don Erico lo echaron del Club Andino, cosa que no me gustó nada.

En ese entonces habían quedado peleando la posesión de la momia el Club Andino y el Gobierno de la Provincia de San Juan, quienes ahí nomás sacaron el decreto de que era propiedad de la provincia. Pero ¿de dónde lo sacaron? No había ninguna ley, nada. Así son las cosas.

Acto seguido llegaron los del Rotary, luego los sanmartinianos. Ya no recuerdo muy bien. Finalmente la idea era hacer una expedición conjunta, capitaneada por el gobierno de la provincia, para ir al rescate de la momia. Yo la saqué y la volví a dejar donde estaba. La tapamos con piedras y bajamos solamente algún capacete, algunas cosas para demostrar que la habíamos encontrado. Y, no me olvido, la foto. Al día de hoy sigue siendo



Con el material de sus expediciones, don Antonio publicó “El Enigma de los Santuarios Indígenas de Alta Montaña”, libro que ganó en 1989 el premio Nacional Puma Argentino.

En 1998 publicó “San Juan tierra de los Huarpes”, declarado de Interés Legislativo. Es fundador y fue conductor del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, con el cual realizó investigaciones muy valiosas para nuestra historia.

Antonio Beorchia Nigris, San Juan, 1999.

una buena foto. Llevaba un rollito *Ferrania* color, con esa maquinita que le ajustás la distancia, dos o tres velocidades y nada más.

Después del hallazgo, me volví a trabajar a Buenos Aires. En San Juan seguían en plena batalla por la expedición, hasta que finalmente don Francisco Montes del Diario de Cuyo, puso de su bolsillo y mandó un grupo de periodistas entre los que estaba Roy Kirby.

Ante los hechos consumados, de adelantarse por su cuenta, se armó el barullo, la denuncia, la patrulla policial. A mí me mandaron a llamar a Buenos Aires; me trajeron, primera vez que viajé en avión. Llegué aquí a San Juan y empezamos a ir de atrás. Teóricamente todo lo iba a preparar el Gobierno de la Provincia, pero no había preparado nada. Llegamos allá a la Mina de Fierro y no había caballos, no había mulas, no había nada. Menos mal que habíamos llevado unas monturas, por lo que volvimos a la altura del Arroyo de las Piedritas. Para entonces ya habían mandado del Gobierno de la Provincia tres o cuatro caballos, aunque eso no alcanzaba para nada. Arriamos una tropilla que encontramos suelta -vaya a saber de quién sería- y nos la llevamos.

Así anduvimos ese día como treinta kilómetros

a caballo, al galope. Volvimos a la Mina de Fierro por la noche. Llevábamos un padrillo, recuerdo, en la tropa. Era un tobiano. Hermoso animal, pero de noche se mandó a mudar y se llevó a todos los caballos. Nos quedaron solamente tres o cuatro, por lo que después de eso, toda la gente que nos acompañaba tuvo que quedarse.

Seguimos Sergio Fernández, el Pachacho Varas, el gran baqueano Anibal Vega y yo. Después de un tiempo de andar, nos encontramos con los otros. Ellos venían y nosotros íbamos; ellos iban armados y nosotros también. “*Andá adelante vos*” me decía el Coco Fernández. “*¡Andá vos! Ponete así en fila.*” Todos en fila india, porque si mataban a uno mataban a todos. Cuando finalmente nos juntamos, fue una reunión muy cordial, hermosa. Nos convidaron asado, vino, nos abrazamos. Ellos llegaron a San Juan y nosotros seguimos y subimos otra vez el Cerro El Toro y terminamos de sacar todo lo que habían dejado. Porque ellos querían la parte periodística, no les interesaba la parte arqueológica.

Luego regresamos aquí a la ciudad y vino toda la debacle. Publicaban algunos artículos que nos ponían por el piso, tomándonos en forma sarcástica. Con el tiempo volvimos a ser amigos con Erico, por lo menos yo personalmente. En el Club Andino no, nunca más. Fue una larga sucesión de historias.



Momia del Cerro El Toro (foto cortesía Antonio Beorchia).

Creo que ahí fue donde empezó el tema de la arqueología de alta montaña. Don Erico se quedó con que había encontrado la momia del Cerro El Toro. Yo no me quedé con nada de eso. Yo me preguntaba *“¿Qué es lo que hacía este indio allá arriba? ¿Qué es? ¿Por qué estaba con la cabeza afuera? ¿Por qué esa plataforma?”* ¡Y empezaron las preguntas! Éstas se multiplicaban en forma geométrica y las respuestas en cuentagotas. Hasta el día de hoy.

“Los sanjuaninos ni siquiera tenemos que esgrimir el tema del turismo, de la pesca o de la belleza del paisaje, tenemos que esgrimir el tema de nuestra agua, nuestra agua es sagrada, no se puede tocar, ni siquiera un metro cuadrado.”

“No estoy en contra de la minería, es necesaria, es indispensable para la vida moderna, da vida a mucha gente; pero hay cosas intangibles, sagradas, que no las puede tocar nadie, a los glaciares no los puede tocar ninguna empresa”.

Antonio Beorchia Nigris

VLOV dedica esta nota en memoria de EDDA ELENA YACANTE DE BEORCHIA NIGRIS, compañera de Antonio, quien, enferma durante la entrevista, falleció pocos días después, el 5 de diciembre 2011.

¹ Cosaco: se refiere a una persona perteneciente al antiguo pueblo nómada, guerrero por excelencia y gran amante de la libertad, que se estableció de forma permanente en las estepas del sur de lo que es actualmente Rusia y Ucrania, aproximadamente en el siglo X. Los cosacos fueron conocidos por su destreza militar y la confianza que tenían en sí mismos. El nombre deriva posiblemente de la palabra túrquica quzzaq, “aventurero”, “hombre libre”.

Al establecerse el Estado soviético, se prohibió la tradición y cultura del pueblo cosaco y la pronunciación de la palabra misma «cosaco». Stalin optó por su remedio habitual: persecuciones, deportaciones en masa y ejecuciones. De todas maneras, el líder soviético ruso no tuvo escrúpulos en reactivar a los cosacos bajo estricta vigilancia de fuerzas represivas (NKVD) en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, cuando se dieron cuenta de que en tiempos de guerra no contaban con tropas mejor preparadas que las cosacas.

Se dio así la situación extraña y fraticida de que hubo cosacos combatiendo en ambos lados del conflicto - como integrantes de las tropas alemanas y de la Unión Soviética. Los cosacos en emigración resolvieron rebelarse contra Stalin para tratar de obtener una independencia cosaca definitiva. Por su parte, los alemanes e italianos incluso les prometieron crear un Estado Cosaco en Carnia, en el norte de Italia, a salvo de la persecución estalinista.

² El *braccianti* es el trabajador golondrina que participa de las cosechas en periodos cortos de tiempo, ante determinados picos. Hoy en día se han extendido ampliamente sólo para los cultivos que requieren de altos costos laborales (por ejemplo, las aceitunas o las flores).

Yo por ejemplo, no sé nada de fútbol, no sé si es cuadrada o redonda la pelota. Pero veo el entusiasmo de cuando están jugando, supónete un campeonato mundial, cuando sale la Argentina y los ves enfervorizarse, se posesionan. Eso es la alegría interior. Lo mismo se siente cuando encontrás algo que sospechabas; cuando vas cavando, cavando y de pronto... ¡uh! Una estatuita de plata.

¿Viste? Eso no existía antes. En San Juan no había una minera que no te dejaba pasar. No sé si en el caso de propietarios será legal o ilegal, porque si es su terreno puede decir "sí" o "no pasen". Pero hay un derecho de servidumbre que tiene siglos. No podés decir, en 200.000 hectáreas "Nadie pasa por aquí".

Antonio, sobre las grandes extensiones de tierras con propietarios "celosos" de los exploradores.



Antonio Beorchia 1970 (foto cortesía Antonio Beorchia).



EL MOMENTO ES AHORA

Vitis
casa de bebidas

Av. Ignacio de la Roza 981 oeste - San Juan - Tel: 0264-4212323
vitis@uolsinectis.com.ar

"NO HAY CIMA SI NO LLEGÁS A TU CASA"

Texto: Laura Albertini Fotos: Cortesía de Fabrizio Oieni

Las pasiones humanas son un misterio: quienes se dejan arrastrar por ellas no pueden explicárselas y quienes no las han vivido no pueden comprenderlas. Hay seres humanos que se juegan la vida por subir una montaña. Nadie, ni siquiera ellos, pueden explicarse realmente por qué.

La historia interminable, Michael Ende.



Hay dos tipos de escaladores... los escaladores inteligentes y los escaladores muertos.

Don Whillans

Cuando regresé de estudiar en Córdoba, como yo hago alta montaña, que implica escalada y montañismo, me integré al grupo de rescate de San Juan, sin descuidar las expediciones personales mías.

Nos cuenta y sonríe satisfecho con los ojos.

De niño el andinismo me llamaba la atención. Siempre fui muy pacífico y en la montaña encuentro paz, tranquilidad. Allí pensás mucho, razonás mucho, medís, te medís vos, cuáles son tus fuerzas, cuáles son tus límites. Lo que me interesa es romper ese tabú de que el montañista es ermitaño, demostrar que más que un deporte es una forma de vida. Tenés que entrenar, comer sano, llevar toda una vida sana en sí, porque cambiás todo en pos de la actividad.

Cuando el cuerpo flaquea, la cabeza puede engordarte las ganas. Las situaciones extremas, en donde el físico se expone y juega con sus límites, necesitan de la mano de la cabeza para sostenerse.

Me animo a decirte que cabeza y físico se reparten un cincuenta y cincuenta en esta actividad. Aunque veces necesitas 70% de cabeza y 30% de cuerpo y viceversa. Muchas veces pasa que alguien que está muy bien entrenado físicamente pero no hace andinismo, va a la montaña confiado y se le hace difícil porque hay cosas que el montañista las resuelve por la experiencia. Y a veces te encontrás con situaciones que pueden hacer flaquear al más preparado.

En mi caso, las expediciones no superan los diez días. Es que, hoy en día, las expediciones no son las de antes, cuando era muy difícil acceder hasta la cordillera, hasta había que llegar en mula. Hoy hay una vivencia más deportiva de la actividad.

Fabrizio sostiene la mirada a los ojos cuando te habla, lo que hace que sea mucho más fácil ahondar en temas más sentimentales y litúrgicos de la práctica de este deporte. Y eso nos da pie para hablar de su familia, que acompaña aunque no suba con él. Vaya si lo hace.

Mi familia lo aprendió a llevar muy bien, de hecho me apoyan muchísimo. Aunque te diría que hoy lo más difícil de manejar son mis ansias por volver. Me cuesta mucho estar incomunicado y no saber nada de ellos. Estoy todo el tiempo pensando cómo estarán.

La familia, la incomunicación y los potenciales accidentes. Desafíos que mezclan el corazón y el cuerpo, la integridad. Cómo te sentís y cómo te esperan.

“En el montañismo hay protocolos de seguridad, completamente probados y funcionales, que hay que tener en cuenta si o si. Pero muchas veces te pasa que los medios de seguridad te hacen demostrar mucho tiempo y te exponen más, entonces ahí tu experiencia te hace valorar cómo superar esa vía.”

En alta montaña sólo tuve un susto con un desprendimiento de una piedra. Pero fue sólo un susto. La clave es no subestimar situaciones ni tomar una actitud soberbia ante la naturaleza, no hay que asumir situaciones de riesgo.

Cuando le recordamos que, según el manual de rescatista de alta montaña, llega un punto en que se debe dejar a la persona antes de que muera el rescatista, reflexiona.

El rescatista tiene que tratar de solucionar una situación grave sin empeorarla. Si el rescatista se expone y se lastima, se está duplicando el problema, y hay posibilidades de que mueran los dos. Porque el superhéroe no existe en la montaña. Hay que tener la cabeza fría para reconocer el riesgo y saber decir no.

Abogado, treintañero, casado, dos hijos. Parece el prospecto de una cajita de “Vida Común 500 mg”, aunque veremos que hay algunas variantes que lo sacan de la rutina y lo ponen cerca del cielo. Y no es la iglesia, precisamente.

Fabrizio Oieni es simpático, conversador. Y también es sumamente respetuoso de la montaña. Mates fríos y secretaria discreta son el marco de la tarde de charlas de montaña.

Desde muy chico iba al Club Andino Mercedario, hace más de veinticinco años, cuando en la Argentina el montañismo y la escalada sólo la practicaban los locos. Es una actividad que siempre me llamó la atención, pero en mi adolescencia nunca encontré la forma de llevarla adelante.



Cuánto de “triumfo” implica una cima, sólo lo sabe quien escala. Pero también sabe que no hay próxima cima sin vuelta.

No hay ninguna cima si no volvéis a tu casa. ¿De qué te sirve llegar a la cima más linda si después no podés bajarla, si te perdés o te lastimás? Mi meta es resolver la vía y volver a mi casa. Está claro que cuando estás ahí lo que más te interesa es llegar a la cumbre, porque es un momento emocionante. Pero, para mí es sólo la cereza del postre. Llegar a una cumbre es un momento bastante raro, a veces llorás como un niño, otras te desplomás por el esfuerzo y la satisfacción.

Pocas cosas más placenteras hay que cuando te encontrás con la memoria del montañista anterior y ves que hace diez años que nadie sube esa montaña. Esto hace a tu historia.

¿Se terminan los desafíos para el montañista? ¿Qué lo mueve una y otra y otra vez a rasclarle la panza y los bordes a las montañas?

Ya escalé el Mercedario y varios de la cadena de Ansilta, aunque mi sueño es poder hacer muchas más cumbres, en lo posible en Latinoamérica. Me gustaría el Aconcagua por alguna vía que no sea la tradicional. Aunque, por qué negarlo, tengo cierto arraigo a las montañas de San Juan, así que me ocuparé en agotar las montañas de acá y luego seguiré buscando en otro lado.

SECRETO EN LA MONTAÑA

Por Sarita Sarmiento

Vivimos en la era de los *realities*, bajo la pupila del gran ojo que todo lo ve, esclavos del pulgar del soberano espectador. Y como tantas otras cosas más, los deportes extremos no quedan exentos de esta lupa. Miremos si no los programas que se transmiten en NatGeo y Discovery Channel, que de *realities* no tienen nada y de mega producción tienen todo. Así que ahí vamos, crudos y duros, directo al hueso.

Para sobrevivir en la montaña, ¿no hay que hacerle asco a nada, no?

“Se complica el tema de orina. A lo segundo lo controlás en esas situaciones; pero para hacer pis llevás una botella solamente para eso, la guardás y al otro día la enjuagás. No podés ser delicado para hacer montañismo, porque con la altura se te agudizan los sentidos: tenés náuseas y sensibilidad a los olores y adentro de la carpa estás con dos o tres compañeros.”

¿Qué cosas raras comiste en la montaña?

“Nunca me tocó tener que comer raíces o algo así. Para que vos necesitéis comer eso tendrías que haber pasado cuatro días de inanición por estar extraviado o imposibilitado para moverte, ya que en cualquier lugar donde estés por acá, en dos o tres días de caminata llegás a algún sitio para pedir ayuda. Es difícil que un montañista termine en una situación así.”

“El rescatista tiene que tratar de solucionar una situación grave sin empeorarla. Si el rescatista se expone y se lastima, se está duplicando el problema, y hay posibilidades de que mueran los dos. Porque el superhéroe no existe en la montaña. Hay que tener la cabeza fría para reconocer el riesgo y saber decir no.”

¿Hay algún método de relajación para controlar la abstinencia o la libido se les anula en esas situaciones?

Mis expediciones son cortas, pero se te anula totalmente la libido, es lo último en lo que estás pensando, toda tu energía física y psíquica está en la altura. Además tenés menos oxígeno y a la oxigenación de la sangre la optimizás por otro lado. Pero por supuesto que a medida que vas bajando, volviendo, van incrementando las ganas.

¿Qué hay de cierto en la frase “lo que pasa en la montaña, se queda en la montaña”?

Lo más difícil de ir a la montaña es encontrar un buen compañero. Y creo que situaciones extremas que vos podás vivir en la montaña, en ese momento te pueden unir mucho, pero después, cuando bajás, te separan. Yo no creo que quede nada en la montaña, porque justamente lo bueno es trasladar las experiencias.

Fabrizio, finalmente, tiene el corazón lleno de montañas. Quizás por eso lo que para él es ir a la montaña, es encontrarse con él mismo. Y eso suele quedar muy cerca, para el que sabe andar.

“Persigo la felicidad y la montaña responde a mi búsqueda”

Chantal Maudi

El montañismo es una disciplina deportiva que implica el desafío de llegar a la cima de una montaña, superando las inclemencias de la naturaleza. Este deporte realizado en la Cordillera de los Andes es conocido como Andinismo.

Asimismo, esta disciplina se divide en diferentes especialidades:

- Senderismo
- Media Montaña
- Alta Montaña
- Expediciones
- Escalada deportiva
- Escalada clásica, subdividida a su vez en roca y en hielo
- Esquí de travesía
- Barranquismo
- Duatlón de montaña
- Media maratón de montaña
- Maratón de montaña

Las cumbres sanjuaninas más famosas son: el Cerro Mercedario, el cordón de Ansilta, el cordón de la Ramada, que tienen una altura superior a los 5.000 metros.

Entre los montañistas referentes de San Juan podemos mencionar a Fredy Ceballos quién en 2009 sufrió un accidente que lo imposibilitó a seguir practicando andinismo y a Aníbal Maturano.

Si te interesa practicar andinismo en San Juan, acercate al Club Andino Mercedario o al Grupo Huanaquitos. Ambas instituciones además de nuclear a los andinistas, dictan cursos de iniciación al montañismo y cuentan con muros para practicar escalada artificial.



San Juan

FOR

DUMMIES®

Estacionando en el centro o The Blue Cyborgs.
por Bitter Luna

"Finalmente conseguí la caprichosa tarjeta y regresé a por el enviado del cielo. Este tomó mi **future-card** y la deslizó por el órgano sexual de su máquina-cachorro."



Jack Daniels, reposando cabeza abajo en el reloj de pasto de la plazoleta Julieta Sarmiento, miraba el horizonte extraviado. El horizonte.

- Oye, Bitter – dirigiéndose a Bitter Luna, obvio.

- Dime, Jack.

- El horizonte se ha extraviado.

- Llama al 911, Jack.

Bitter sufría a menudo los embates de Jack solicitando encontrar objetos extraviados. Inclusive amores juveniles que dejó en Tennessee, antes de embarcarse en la búsqueda del Alacrán Azul (#1) en las tierras sanjuaninas.

- Óyeme, Bitt.

- Te oyo.

- ¿Recuerdas el Peugeot 504, modelo setentisiete en el que solía cabalgar?

- Claro, Jack, ¿cómo olvidarlo?

- Me pasó algo extraño con él, la tarde del miércoles que ya decidió partir.

La prosa alegórica de Jack era un tanto arjoniana, como aquello de "minutos, son cadáveres del tiempo". Sólo que Jack es realmente *cool*. Es de Tennessee.

- Dices, el miércoles... ¿pasado?

- Ése.

- Pero Jack, eso fue hace dos días.

- Así es. Desde ese momento que no regreso al auto. Estoy desconcertado.

- ¿Qué pasó Jack?

- Me cambiaron el auto por una tarjeta del futuro.

- ¿De qué estás hablando Willys?- dijo parafraseando al gran Gary Coleman.

Jack sintió el llamado aurífero del Santo Anecdotario. Su hipotálamo empezaba a bombear endorfinas, mientras los recuerdos se tejían entre las terminaciones neuronales. Bah, se acordaba de algo.

- Venía de mi última expedición al Encón, de buscar alacranes. Tú sabes de las tierras secas y los páramos que suelo frecuentar en esos viajes. Pero cuando entré al centro de la ciudad, el escenario fue mágico y desolador a la vez. Los lados derechos de las calles estaban delineados como en la Matrix. Líneas blancas marcaban renglones paralelos a los cordones brillantes. Números y letras de compleja estructura pasaban ante mí, numerando el vacío con colores negro y amarillo. Se formaban nichos ubicuos, rectangulares y simétricos. Los había por todos lados.

- Jack, otra vez estuviste comiendo las semitas *super-special* de la Semicienta (#2). (Desde que Doña Francisca consiguió la receta del brownie de cannabis, esas semitas son explosivas).

- No Bitt. Créeme. Mientras recorría con mi máquina ronroneante aquellos repositorios numerados, especie de cabañas virtuales en 3D, veía extraños seres de azul. Un poco más grandes que un Pitufito, pero igual de racionales, merodeaban el lugar con armas inalámbricas en sus manos, controlando todo lo que

El comercio generado alrededor de fotografiarse en el momento en que los robots están levantando el contenedor aséptico, es incalculable. Se estima que la mano de obra directa e indirecta generada por el atractivo turístico de la tecnificación de nuestra ciudad, es proporcional a los ingresos que generan las retenciones mineras. Es decir, nada.

pasaba en derredor.

- No puedo creer lo que dices.

- Bueno, no es nada distinto de lo que normalmente ocurre. Nunca me crees.

- Pero es que esta vez no puedo creer lo que crees escuchar.

- ¡Oh!. ¡Qué planteo complejo!.

- Y... ¿cómo continuó la travesía?

- Déjame que te cuente, limeña.

Jack paró de hablar. Repentinamente. Se incorporó mediante una tumba carnera cayendo en el reloj de piso, entre el seis y el siete. Fue por un momento "las y treintaytres". Arrodillado, hurgó en sus bolsillos del mameluco de Animal Planet, y extrajo una extraña petaca con la forma del monumento al deporte que se exhibe en el Parque de Mayo y, desenroscando su tapa con manos de seda y uñas de gusano, bebió un trago de una grapa caucetera hecha con hollejo de uva chinche. Luego bebió un segundo trago, más largo. Al tercer trago, Bitter le dio una cachetada y lo miró firme a los ojos:

- ¿Vas a terminar o no?

- Es que fue muy duro, Bitt. Apenas encontré uno de aquellos boxes virtuales y logré introducir mi 504, uno de los seres azules se acercó a mí, amenazante con la máquina en la mano. Subió levemente con el dedo índice derecho la visera de una gorra que rezaba la palabra ECO. ¿Entiendes? ECO es *Electronic Change of Ownership*, o en criollo del oeste, *Cambio Electrónico de Dueño*.

- ¿Qué patrañas buscaba ese malamadre?

- Su mirada fue como sostener un elefante en

los genitales. Y recién comido. Me dijo: "su tarjeta". Yo, disimulando, lo miré fijamente y le dije "Sacá el espiche a la bordalesa, que la jarana recién empieza". Por un momento creí distraerlo pero él insistió, con más señas que palabras, que debía conseguir una tarjeta de alguna manera. Caminé hasta el bar más cercano, con la seguridad de que la tarjeta me libraría de ese extraño conjuro digno de Aldous Huxley.

- No puedo creer lo que me dices. ¿Con qué objeto estos extraños seres querían esa identificación? ¿Comprobaste no ser el único que los veía?

- Por momentos identifiqué a otros parroquianos interactuando tímidamente con ellos. De hecho, mientras me pedía esa tarjeta, veía a otros seres dejar sus movi- lidades en cubículos contiguos de la Matrix, y salir sigilosamente caminando en cucullas de manera que el can- cerbero azul no los detectase. Magos del escape. Finalmente, conseguí la caprichosa tar- jeta y regresé a por el enviado del cielo. Éste tomó mi *future-card* y la deslizó por el órgano sexual de su máquina-cachorro. Acto seguido, créeme, Bitter, por favor mírame a los ojos: ese androide del diablo vomitó papel.

- No continúes, Jack.

- No puedo, Bitt, VLOV nos paga por esto.

- Continúa, Jack.

- El *cyborg* me dijo, sin titubear y mientras encendía un cigarro *Next* con la cola de una igua- na que cruzaba la calle: "puedes irte, el auto queda en el lugar". Me entregó el papel y sólo quise escapar.

Y Jack escapó, en serio. Corrió, corrió y corrió buscando desaparecer del enrejado blanco con estampillas amarillas y negras. Tenía que salir de la Matrix. Llegó al Centro Cívico. Des- orbitado, miró alrededor. Tomó carrera, dio un

San Juan, ese lugar donde morir a la siesta te manda al infierno, excepto ha- yas comulgado en la Catedral y tengas cuenta en el Banco de la Provincia.

La Abuela de Bitter Luna

Ando extrañando el Zonda,
Su tierra y polvareda.

Juan N. Pomar, fundador de Ópticas Pomar

salto entre los álamos, rebotó en el techo mó- vil del 6 que pasaba camino al centro y cayó de espalda en el reloj de pasto de la Plazoleta Sarmiento. Allí estuvo inmóvil, hasta que lo encontró Bitter.

Este último pudo comprender, luego de un par de días, que lo que Jack describía era el revolu- cionario sistema de estacionamiento que fue instaurado por aquella inteligencia superior que reside en los claustros contiguos a algu- na de las plazas céntricas. La misma que dio entrada a los inconfundibles *Transformers* que comandan la recolección de los deshechos que pacientemente volcamos en aquellos her- videros transportables de microbios y bacte- rias, y que adornan la ciudad para disfrute del turista oculto. El comercio generado alrededor de fotografiarse en el momento en que los ro- bots están levantando el contenedor aséptico, es incalculable. Se estima que la mano de obra directa e indirecta generada por el atractivo turístico de la tecnificación de nuestra ciudad, es proporcional a los ingresos que generan las retenciones mineras. Es decir, nada.

- Es que, Bitter, mucho de lo que en esta extra- ña ciudad ocurre, no se calcula.

- Lo sé, Jack, lo sé.

- Tú siempre lo sabes todo, Bitt.

- No es eso, Jack. Es que la gente sabe muy poco.

- Acabas de definir *democracia*, Bitt.

Caminaron juntos hacia el Chorisaurio de calle Las Heras. Heras Las hora de un chori.

#1 - Revisar VLOV 1, donde se cuenta la historia primigenia de Jack Daniels y cómo éste dio con San Juan.

#2 - Ver nota de La Semiciencia en VLOV 2

Texto: Ernesto Corona. Ilustración: Joel Salinas.

La vecina y la mujer





laras, tumultuosas, desalineadas. Carnosas, firmes, chatas y petisas. Frontales, castigadas, cuenteras, tutoras, santiguadas, compañeras y pares. Claro que pares. Las rodillas de las vecinas suelen ser pares. Y en esas rodillas, las de las mañanas frescas de junio o las templadas de noviembre, se resume mucho más que la coyuntura de las piernas.

Si la anatomía no traiciona el común fluir del cuerpo, avanzando apenas algunos centímetros hacia el piso, desde las rodillas, nos tocaremos con el primer doblez de las medias. Doble que determina el inicio de una serie de pliegues en el algodón generalmente claro, crema, beige, celeste, blanco, rosa, nunca rojo, ni púrpura, menos magenta o aún fucsia. Medias que asfixian el talón, enfundándolo con una enjundia temeraria, presionando vasos sanguíneos de la pantorrilla laburante, firme, lampiña y decidida. Bajo el talón, la mueca posible de un par de, ya entradas en años, zapatillas chatas o pantuflas viejas, oscuras, de suela lisa no apta para lluvia ni alguna de sus falsas variantes vernáculas: baldeada o mangueada.

Si se observa con atención la pisada de la vecina, se verá un irregular alineamiento de las plantas de los pies entre sí. Un extraño paralelismo poco logrado, algo así como una parte de cada pie en levitación, generalmente ocasionado por juanetes jodidos, poco compañeros, que huyen del bisturí como el Correcaminos lo hace del Coyote.

Es que las vecinas, en San Juan al menos, tienen su Olimpo propio, mínimo y barrial. Mitología que les da, en su zona de influencia, un poder equivalente al de Afrodita o Venus. De hecho, alguna vez un antiguo legista municipal se empeñó en otorgarle títulos nobiliarios al estilo de *Condesa de Los Desamparados y Rivadavia*, *Duquesa del Albardón y las Faldas del Villicum*, pero esto quitaba la posibilidad del reinado singular, humilde, en pequeñas parcelas de los barrios y sus casas, limitadas por las juntas de alquitrán de las veredas, el agua de las acequias o la tierra floja de los barrios más elementales. Mejor ser *La Vecina del Lado*. Mucho mejor si la vecina es *mi vecina*. Porque eso me adjudica propiedad; es mía y la puedo mirar por la ventana las veces que quiera y pueda, para volver a lo maravilloso de esa simpleza y ejecutividad que muestran para cachetear la tierra de los rebordes de la calle. Claro, las veredas, en algunos lugares no tan lejos del centro, del *downtown* sanjuanino, siguen siendo total o parcialmente de tierra. Y en San Juan, la tierra ensucia. Es una tierra

empiojadamente suelta, caprichosa, con añoranzas de viento zonda y complejo de polvo estelar. El polvo sanjuanino, acá conocido como *tiesha*, tiene una característica física única: durante el viento zonda, se imanta a los ojos. Es decir, permanece en estado de reposo hasta que un furioso viento seco, caluroso, vómito del infierno, lo despierta. En ese preciso instante, todo el polvo de tu alrededor, absolutamente todo, se imanta a tus ojos, produciendo un efecto de ceguera temporal conocido como la ceguera del *Arrepentimiento Geográfico* (por aquello de "quién me manda a nacer aquí").

Allí, en el duelo del polvo, es donde la magia de la vecina toma vuelo propio. La vecina, conocedora del polvo sanjuanino y su maldita crueldad ocular, despliega toda su magia alquimista, heredada de ancestrales culturas: riega la vereda y parte de la calle por si viene viento, pasan autos o aterrizan naves interplanetarias (todos sabemos el tierral que levantan las naves interplanetarias). Riega de manera continua, aunque imperceptible. Y lo puede hacer con manguera (las iniciadas), con balde (las del siguiente nivel) o con jarrito de aluminio o enlozado (las supremas). Las últimas logran, con un jarrito simple, ninguneado, regar superficies de hectáreas y aquietar el polvo como si lo hubieran pavimentado los muchachos de Obras Públicas. El secreto está en la muñeca. El *zig-zag* de la muñeca, el juego óseo suave e imperceptible del escafoides, el cúbito, el radio, logran una cobertura húmeda que ni Noé y el arca hubieran aguantado.

Las vecinas tienen además una cadera que no cabe en el olvido. Algunas por tamaño, otras por curvas. Pero ninguna, absolutamente ninguna, se puede olvidar. Soportan las ilusiones primeras de los más pibes, los piropos de los albañiles y los arrimes de los soderos. Caderas cubiertas generalmente por vestidos floreados livianos, con botones atrás y hasta abajo y delantales por delante. Vestidos que son tímidamente irrespetuosos con las rodillas mencionadas, negándose a cubrirlas. Vestidos que permiten, también, abrir las piernas un poco más que menos. Como para pararse haciendo buena base, por si hay que discutir un vuelto con alguien de frente. Las vecinas saben que el ceñido no ayuda a la estabilidad.

Los brazos, a menudo blanquecinos y generosos de superficie, quedan enteramente descubiertos. Y el pecho, a presión. Muy justo. Con botones exhaustos, arrinconados, morados de aguantar la explosión. La vecina es amplia de pecho, redonda y orgullosa de lo que lleva. No oculta los breteles que sostienen sus aspiraciones, así como el *Golden Gate* no esconde los cables colgantes que lo sustentan. Toda obra importante que se precie, exhibe sus fundamentos sin recelos.

Suele, el pañuelo, coronar el cuadro. El pañuelo es irrespetuoso de los colores. Es la fiesta del cuerpo con sus azules, rojos, cremas, verdes y naranjas. Con sus finos bordes claros y sus puntas escapando del nudo como flechas opuestas. La cabeza pasea el pañuelo, pañuelo que es la conexión con la esperanza diaria, el

"Era uno de esos días en que está a punto de nevar... y el aire está cargado de electricidad. Casi puedes oírla. ¿Verdad? Y esa bolsa está bailando... conmigo... como un niño pidiéndome jugar, durante quince minutos. Es el día en que descubrí que existe vida bajo las cosas y una fuerza increíblemente benévola que me hacía comprender que no hay razón para tener miedo jamás. El video es una triste excusa, lo sé, pero me ayuda a recordarlo, necesito recordarlo. A veces hay tantísima belleza en el mundo que siento que no lo aguanto y que mi corazón se está derrumbando."

Ricky Fitts, en *Belleza Americana*, 1999

que protege la artesanía del peine ancho de peluquería del último sábado.

La vecina, como la mayoría de ellas, tiene cara. No es fácil ejercer la vecindad sin ella, dada la imprescindible configuración que ésta aporta a la figura completa. Aunque su forma, modo y distribución no es algo simple. La vecina tiene, como objeto primario en su cara, una boca especialmente diseñada para conversar y una lengua que ayuda al grito fácil, a la vociferación continua. Pero también al saludo cordial, ese saludo que nunca es compartimentado y preciso. Es inviable el “buenos días” dado que presupone un desinterés mayor, nada detallista y ocupado en el otro. El saludo se completa con la consulta bienintencionada, la mayoría de las veces, por el estado de salud de los parientes inmediatos, la parición de la “Blacky”, el estado de gravidez de la nuera, la duración cada vez menor de las manzanas que trae el Trompa Suárez, sí, el verdulero, el de la camisa estrangulada por el abdomen y los vellos canosos del pecho de un largo apropiado para trenzar.

Los ojos de la vecina suelen venir de a dos. Son ojos generalmente limpios, ojos de mañana, de cara lavada. Ojos que cuelgan de impositoras cejas mínimas, líneas de lápiz trazo fino, que se adivinan de gruesa estirpe disimulada por el implacable picoteo de las pinzas y el espejo de mano. Hay en los pómulos, en las mejillas, un vuelo rasante de rubor, para “no salir así, toda desarreglada a limpiar a la calle”.

El lampazo que acompaña a la vecina cuando ésta sobrevuela la vereda, es como un *joystick* a dos manos que abrillanta, como un micrófono que la pone a cantar “*Makin' Whoopee*” como lo hacía Michelle Pfeiffer en su escena más *hot* de los “Fabulosos Baker Boys” sobre el piano de Jeff Bridges o el “*Let's do it*” de Kim Basinger para Alec Baldwin en “Esa rubia debilidad”. El lampazo se vuelve mucho más que un elemento de limpieza. Es un transportador sobrenatural, una nave interestelar, el curador de baldosas. Es soporte de mareos, defensa de arrebataadores y tibio compañero de madera, despeinado y silencioso. El lampazo tiene todo lo que una vecina sueña en un

hombre: cuerpo delgado y largo, bronceado y brillante a la altura donde se lo toma, cabello oscuro y desordenado, habla poco, y cuando se lo toma entre las manos, duro y firme, hace lo que tiene que hacer.

La vecina tiene un silencioso pacto con las compañeras de barrio: han parcelado el espacio y el tiempo para reinar cada una en su distrito. No hay interposiciones, no hay invasiones ni caballerizas cruzando líneas de alquitrán o verdes bordes de pasto. No hay acorazados en las acequias acechando ni leones marcando terreno en los *gnomos* del jardín.

La vecina contiene, en los pliegues de sus manos, la verdad universal más codiciada. El secreto de la comunidad. La verde esperanza de la convivencia. Cada noche, la vecina, al dormir, guarda el secreto en la mesa de luz y se disfraza de mujer. Y ahí empieza el lado piel de la historia.

“Si no lo captas,
es que no tenías que captarlo.”

Frank Zappa





...la más rica


Abuelo Yuyi

Av. Central esq. Urquiza. Teléfonos: 422-1011 | 427-7077

Íntimas Suculencias

Francisca

La Semicienta

Texto: Ernesto Corona Fotos: Estudio a Pedal



Al chicharrón
Lo conocí de niño
Con las hondas en el cuello
Y los álamos del callejón
Me lo presentó una semita
Flaca, morena, cobarde
Que en el yerbiao de la tarde
Cuando se vio naufragar
En batallado desgrane
Créanme, no les miento
Me hizo del té, cemento
Y no lo pude ni tomar

Anónimo

N

os arrincona una anciana, sus manos y sueños. Su vida, amplia de ojos, simple, sin dueños. Se arregla con poco: un horno, una mesa, los perros, los niños. El instante próximo, el paso que sigue. Nada suntuoso, soplo de tierra. Vocación de valle, de agua siestera. De plantas que le hablan. De Dios que la acuesta. Semitas hundidas en el té. Corazón de semita. Gordo, rendidor, caliente, calmahambre. Mujer henchida de mate. Corazón de semita. Semita de Dios. Corazón que crece. Semitas corazón. Y Dios, que la mece.

Doña Francisca Inocencia González amasa. La masa le llena las manos y el tiempo y la boca de palabras. El piso es de tierra por adopción, por costumbre y posibilidades. En ciertos lugares, adonde la modernidad y el dinero no sacan boleto a menudo, el piso de tierra no es romántico, ni apropiado para andar en patas, ni tampoco elección de vacaciones para desconectarse del trajín frenético del año. El piso de tierra es lo que se puede, porque no se tiene otra cosa para abrigarlo.

Cortinas para separar los corazones y las pieles, de los pibes y de los grandes. El televisor como ventana, como salto a lo urbano. La heladera, la cocina. Lo elemental y los elementos.

La escuela no forma parte de sus memorias, porque no hubo tal evento en su vida. Ni hubo lectura temprana, ni sobreestimulación de niña. Francisca no lee, y no es un problema de vista.

Antes de empezar a templar la masa, en domingo temprano de zonda y sol espanta bichos, recibe al cura del lugar, para una breve misa en su hogar. En las afueras de Caucete, Dios atiende a domicilio.

Francisca comulga, despide al padrecito, y se lava las manos con un frenesí propio de neurocirujano.

En un fuentón, generoso, como para lavar la ropa y sus secretos, acomoda dos paquetes de harina, levadura, salmuera y la grasita. "La grasita tiene

que estar tibia, porque calentita se cocina la levadura, ¿violeta?", aclara Francisca y nosotros asentimos, que es lo único que puede hacer un grupo de prófugos fantasmas de la ciudad. Bah, de un poco más al centro.

Mezcla, amasa, mezcla, reparte y acomoda. Como masajes. Como desordenando las partes y generando nuevas materias. "Hay que darle puñaditas", nos dice, que es el acto de apretar el puño contra la masa, reventando entre los dedos las ánimas perdidas que circunvuelan la Difunta Correa, unos kilómetros más arriba. Soba, Francisca, soba.

Aparecen entonces los chicharroncitos, esa grasa cocida, salada, munición animal. No hay semita sin chicharrón, como no hay luna sin cráteres, Júpiter sin anillos y hueso sin perro. Los vuela sobre la masa y soba, Francisca, soba.

Los perros y los gatos, dueños efectivos de la casa, merodean percibiendo atentamente que no



LA RECETA Y LOS PARTICIPANTES

Harina (2 paquetes).

Levadura, un puñado.

La salmuerita.

La grasita (tibia).

A mezclar todo con las manos, darle puñaditas (acto de apretar el puño contra la masa).

Sobar la masa hasta que la mente quede en blanco.

Agregar los chicharroncitos, y sobar más.

Pasar la masa a una bolsa de nylon y envolverla en un mantel.

Reposar al sol poco más de media hora para que liude (leude).

Cuando la masa está bien "liuda", se arman las semitas y se llevan al horno, bien caliente, por quince minutos.

*Doña Francisca
Inocencia González*

somos de acá. Ni de ellos. Ni como ellos. Portamos olor a sintéticos. Y no es por síntesis, sino por urbanos.

La masa, ya serena de las mareas de Francisca, salta a una bolsa de nylon, se envuelve en un mantel y va a parar al sol. Al rayo del sol. Ese del infierno, de los ultravioletas, del bloqueador. "Hay que dejarlo media hora para que liude". En la boca de Francisca "liude" es leude, como "liuda" es levada, aunque calor es calor.

En el entretiempo leudante, pateamos la tierra arcillosa, polvorienta, arbustiva. Su nieta sale de la casa y corre un poco, nos mira y vuelve a correr. Nadie habla mucho, nadie pregunta lo que no podría entender. Conviven, porque con eso entienden. Convivir con la masa es entenderse a uno mismo. Secretos, frustraciones, alegrías y cuentos mezclados con elefantes de masa de semita.

"Cuando la masa está bien liuda, se arman las semitas y se meten al horno". Y dibuja las semitas con las manos, rompe el orden perentorio de la masa, su reposo escaso. Epiloga la masa, en párrafos con forma de palmas de mano.

Enciende el horno chileno – esos tachos de doscientos litros recostados sobre uno de sus lados y espacio abajo para el fuego -. "Estos se calientan

más rápido que el de barro", justifica. Y el horno caliente, calienta. Como es su destino irrevocable y unívoco. El horno. Ese infiernito para enderezar penas de harina. Aunque, a veces, Doña Francisca sale a buscar ramas secas en el medio de su Sahara doméstico para apurar el fuego.

Quince o veinte minutos más tarde, las semitas gritan listo a pura señal aromática.

El tiempo no es de reloj, es de color. Cuando la masa está dorada, cuando la piel de la harina dice basta, se pueden sacar.

Doña Francisca quiere regalarnos las semitas cuando nos vamos. Ya nos ha regalado demasiado, aunque no se da cuenta.



Francisca

Las manos	El mate
Los ojos	El perro
La mujer y la masa	El pañuelo
Una mujer y los ojos y sus manos	La puerta
La casa	El compañero
El infierno	La mañana
Los niños	Lo temprano
Los gritos	Compañía
La madera	La boca
El piso	Pensar en nada
El cuero	Pensar en todo
La grasa	El barro
El horno	Las creencias
El agua	Dios
Los anillos	La ciencia
El invierno	Carnavales
El hambre	Cucharas
La espalda	La siestita
	La semita



Siento que una receta es sólo un tema
Que un cocinero inteligente
Puede ejecutar cada vez
Con una variación
Madame Benoit



dESANCHEZ

Madonna cena sola

Texto: Bitter Luna Ilustración: Joel Salinas

El pescado, para saber bien,
Debe nadar tres veces:
En agua primero, en manteca después,
En vino al final.

Proverbio polaco

He mirado en tus ojos
Y mi mundo se derrumbó
Eres el demonio en disfraz
Es por eso que estoy cantando
esta canción.

Letra de **Beautiful Stranger**, de Madonna. Se cree que fue escrita por ella en una mesa de dESANCHEZ, un jueves de invierno luego de cenar.

Se encontró el texto en el reverso de una servilleta de tela. Pegado a ella estaba la birome del mozo que hacía el último turno. Aquel mozo no volvió a verse en la ciudad.

El momento es preciso, como medido con regla. Cuando todos se han ido, cuando nadie queda, cuando el silencio riega las copas con vacío sonoro, cuando las servilletas se sacuden los besos que limpiaron de las bocas pasajeras y jugosas que por allí pasaron, es entonces cuando ocurre.

Madonna se incorpora desde su puerta mágica que la contiene, buscando su justa cena.

La Ciconne se acomoda, generalmente vestida de cuero blanco y plataformas que hacen dar vergüenza al campanil que la acompaña desde la vereda fronteriza, mirando de reojo.

Es la Madonna de *Immaculate*, la más excesiva, la santa diabla.

dESANCHEZ es un lugar único, sin dudas. Bajo el mando de la santísima trinidad en las alturas, Zully Moreno y Tita Merello, el batallón de tangueros eternos libra apoteóticas luchas contra la banda del funk, el soul y el pop que resguardan la pared opuesta, en la que permanece La Diva expectante del instante justo.

Ella suele elegir la mesa del primer box, al medio. Se acomoda de perfil y, con su pelo corto, intenta pasar desapercibida. No es común Madonna cenando después de las 2AM en San Juan, en el centro. Pero se las arregla.

Se sospecha que su ubicación se debe a una inocultable mezcla de sentimientos para con la Moreno y la Merello, que la miran desde arriba, desafiantes, dominantes. Son las dueñas del espacio, las condesas de los cuadros, las besadoras de los comensales solitarios.

Madonna acostumbra pedir la *Trilogía de Pastas rellenas de hongos, pollo y espinaca*, los lunes; el *Deshuesado en farcie de rúcula y cherries*, los martes; el *Solomillo de cerdo al marsala*, los miércoles (los miércoles come con Louis Armstrong); la *Pata de cordero braseada al Moscato*, los jueves, y los viernes sólo se da con la *Copa Sarli*. No puede aguantar un viernes sin La Sarli, tanto como nosotros, de niños, aguantar un matinee de sábado en los tardíos setenta, sin la voluptuosa volando en *La Diosa Virgen* o *Insaciable*, de la mano de Mr. Bo.

Las copas coloridas viajadas desde San Telmo, seleccionadas cuidadosamente desde la base hasta la boca, se funden en los labios de la *Chica Material*. No se pueden despegar. Sueñan con un soplo de *Fever* con la voz susurrada, o un *Live to Tell*, extirpado de *True Blue*. Aquella Madonna presagiaba lo que vendría después. *True Blue* vendió veinticuatro millones de discos, mientras que cuatro años después, *Immaculate* vendió treinta. La mina de los millones de discos cena en trasnoche, semivestida, en el centro de San Juan. Entre los álamos y las moras, entre el banco y la catedral.



Madonna Louise Veronica termina su plato con serenidad. Toma la servilleta de tela con las manos, se refriega los labios, mientras ojea atentamente los discos expuestos contra la pared este del restaurante.

Silba Madonna. A veces, cuando el chef se demora, ella silba. Porque a la Ciccone la atiende y le sirve directamente él.

- Hi babe -ella dice
- Co..cómo es...ess...está, señora. - él tiene mucho temor a romper la magia
- Just a little bit of music please, before I go...
- Sí, Madame, en este momento....

Y el chef corre, busca *"Together for the First Time"*, el disco del 61 de Louis Armstrong, que ella ama, y lo hace sonar muy leve, muy pequeño. Casi como ausente.

Cuando dan las tres de la mañana, alguien comienza a apurar. Mr. James Brown es de pocas

pulgas, aunque siempre espera a la Tana.

Cuando Madonna ha terminado, saluda con su mano derecha, y vuelve sin decir un adiós efusivo. Lo suyo, acá, es más bien algo minimalista, dubitativo.

Es en ese momento cuando todas las luces se apagan y se enciende el neón. El Sr. Brown hará su ingreso. Edmundo y Gardel lo miran desde la punta noreste del lugar.

Pero James y su *troupe*, son parte de otro relato.

A poblar los almuerzos en dESANCHEZ. Todo vale la pena. No es caro, no es lejos. Tiene el cuidado y la estética digna de cualquiera, pero ofrecida por ninguno. Aquí, todos somos estrellas.

Hagan silencio Sres. Ingresar Mr. Brown. James Brown.


dESANCHEZ
 r e s t o r a n
discos & libros
 cocina gourmet

Rivadavia 61 oeste
 San Juan, Argentina.
 Tel: 54-264-4203670
contacto@desanchezrestoran.com.ar
www.desanchezrestoran.com.ar

El restorán se encuentra ubicado frente a la Iglesia Catedral de la provincia y a media cuadra de plaza 25 de Mayo, en el corazón de la ciudad de San Juan.

Horarios de apertura:
Lunes a viernes 12.30hs y 21hs.
Sábados 21hs

Alfombras, arañas, jazz; Norah Jones, Fats Domino, Elvis Costello, Nina Simone y Ella Fitzgerald; platos como Roll de conejo con mousseline rouille y vinos como el Grand Reserve de Graffigna. Estacionamiento Gratuito. Cocheras cubiertas Entre Ríos 161 (sur). Todo eso y nada más que eso... es dESANCHEZ



La cocina es como el amor. Te entregas del todo, o mejor ni lo intentas.
Harriet Van Horne



simplemente...UN LUGAR DE AMIGOS!

NUEVO LUGAR + NUEVO STAFF + BAR CICLO DE PREVIAS + DISCO + ESTACIONAMIENTO PRIVADO + SEGURIDAD

+ Contactos & Staff enjoySummer

Pablo Aguilar Vale Pinazo Fran Echegaray Dj German Recabarren Carla Cavalli Lili Galvez Yani Trombino Fran Alcayde
Male Moreno Viki Montes Jorjon Carrillo Fede Avila Ayelen Ramirez Dj Juan Ignacio Fernandez Nico Soto
Fer Martinez Paulita Baron Lucas Molina Anto Betio Dj Dani Amin Javi Blanco Fede Jimenez Iva Amaya
Paulina Lopez Juan Ignacion Turcato Leon Rabbi Baldi Nahuel Ramirez Noe Navas



San Miguel 6405 Sur (entre calle 6 y 7)

RECECTARIO: CAESAR SALAD

Tomate y orégano lo hacen italiano; vino y estragón lo hacen francés; la crema agria lo hace ruso; limón y canela lo hacen griego. La salsa de soja lo hace chino. El ajo lo hace bueno.

Alice May Brock



Caesar Cardini (1896-1956) fue un muchacho muy trabajador, e italiano de piel y nombre. Nació y creció cerca de Lago Maggiore, pero la Primera Guerra Mundial lo hizo repensar su permanencia en la tierra aquella de Alpes, bien al norte de la tanada. El tipo tenía muy cerca Suiza, pero en ese entonces no poseía la información de que, con los años, se volvería la tierra de los relojes, los banqueros y Federer, por lo que él y su hermano Alex emigraron a *The States*, anclando en San Diego, California costa oeste. No tendría el *charme* de Los Ángeles o San Francisco, pero había suficiente pariente como para no perder la brújula con la *lingua originale*.

La cosa es que Caesar (que no es lo mismo que el tradicional cordobés "caeza"; mención que se le realiza al prójimo en remplazo de "che": "que hacés caeza..."), abrió un restaurante en Tijuana, México, muy cerca de la frontera y a unos minutos de San Diego. Claro, era época de la prohibición de alcohol en los EEUU y la gente se iba de fiesta (en realidad, los gringos se iban de *party*) a Tijuana, que tenía una serie de bondades: estaba cerca, era latino, nadie los incomodaba y guardaba todo el alcohol que los americanos no podían beber en su castigada tierra.

Una noche de sábado, con el restaurante que reventaba de personas y de placer a la vez, Caesar andaba corto de provisiones. Y como buen latino, *busca y rápido*, el tipo armó una ensalada con lo que tenía a mano (el día anterior le habían vaciado un camión de lechuga romana en la puerta). Cazó pan, lo rebanó y tostó, distribuyéndolo con las manos sobre hojas de lechuga enteras; usó lima en vez de limón; algo de ajo y cerró el plato rallando encima parmesano fresco. Con esto, se hizo un nombre en la cocina mundial. La ensalada César, Caesar, Cesare o como gusten pronunciarlo, es una especie de Mc Donalds de las ensaladas en el sistema interplanetario, el Starbucks de la lechuga, la Coca de los *croutones*. Luego, cuando pasó el tiempo, apareció el pollo, como para darle peso, consistencia adicional, un poco más de tierra a esas generosas plantas con pan. También, el aderezo especial, que originalmente se untó sobre la tostada que acompañaba a la ensalada. Por eso es que, copa de syrah en mano, la llamé a Sarita Sarmiento, experta en cocina mediterránea con alpargatas de Armani, la misma que pide *finas láminas de res cocidas entre camas de harina de trigo levada y horneada* cuando se quiere masticar un chegusán de jamón. Y ella, experta como es, me explicó cómo hace su *Caesar Salad w/Grilled Chicken*.

MODO DE PREPARACIÓN

Ingredientes ensalada

- Mezclum de hojas verdes
- Escamas de parmesano
- Ave en jirones
- Croutons

* Nótese el uso de jirones, mezclum, escamas. Si no consiguiera eso, no avance.

Encienda el aire acondicionado a veinticuatro grados centígrados. Antes de empezar, no se olvide de poner el espumante en el *freezer*. El vino con hielo es lo menos. Ahora búsquese una silla firme y vaya hasta el modular del comedor y saque del estante más alto esa ensaladera tan monona que la tía solterona, envidiosa y resentida, le regaló a su abuela para las bodas de acero quirúrgico, y que ahora posee usted por herencia. Lave la ensaladera, o por lo menos pásele una rejilla húmeda.

Prenda el equipo de audio y deje que Sting le susurre al oído *Shape of my heart*. No cante. Tararee. No vaya a ser que los vecinos la denuncien al consorcio porque tiene un perro que aúlla en horarios de descanso. Vaya hasta la heladera y saque los ingredientes: lechuga, queso de rallar, pollo y el pan lactal. Ahora saque los condimentos de la alacena: aceite de oliva, orégano, sal y pimienta.

Sáquese los anillos y lávese las manos, vaya uno a saber dónde anduvo metiendo las manos. ¡Cochina! Prenda el horno a doscientos grados.

Con el cuchillo que tuvo el buen tino de hacer afilar el sábado en vez de insultar al afilador cuando pasó por la puerta de su casa y la despertó de la siesta, corte en cuadraditos las rodajas de pan lactal, rocielas con aceite de oliva, salpiméntelas a gusto y agregue orégano. Métalas al horno hasta que se doren. Corte el pollo en tiritas y saltéelas con un chorrito de aceite.

Hay olor a tostada. Controle el horno, que no le queda más pan lactal y usted todavía tiene que poner la mesa y se tiene que terminar de acicalar, no va a tener tiempo para salir a comprar otro paquete. Ralle el queso. Cuidado que se le acaba de quebrar una uña también. Sáquela. Sus invitadas son demasiado escrupulosas como para no hacer un escándalo si encuentran un pedazo de tejido humano en su ensalada. Ya casi estamos. Corte la lechuga y/o rúcula y achicoria. Mire el reloj, empezó

muy tarde con los preparativos por quedarse mirando la telenovela venezolana de la siesta y ahora sólo le quedan veinte minutos y todavía se tiene que pasar la planchita, prenderse el pantalón un talle más chico pero que le levante el traste que es un espectáculo, y hacerse chapa y pintura, diga que las comensales son impuntuales que si no... Así que ya mismo mezcle todos los ingredientes y aderécela como le indico a continuación.

Ingredientes del aderezo

- 2 anchoas
- 1 huevo
- 1 diente de ajo
- 2 cucharadas de queso Parmesano
- 1 cucharada de vinagre de vino
- 1 cucharada de jugo de limón o lima
- 1 cucharadita de mostaza
- 1/2 cucharadita de sal
- 1/2 cucharadita de pimienta negra
- 1/2 taza de aceite de oliva

ADEREZO

Meta todos los ingredientes en un recipiente y destrúyalos con una procesadora de mano. Guarde la ensalada en la heladera hasta que llegue el momento de condimentar.

Último consejito: no se sienta frustrada si no le sale de rechupete; por más que se reciba de chef en la mejor escuela de gastronomía y ponga la mesa con su mejor vajilla y mantelería, las yeguas de sus amigas siempre encontrarán una excusa para despellejarla la próxima vez que se junten a tomar el té sin usted.

Las ensaladas tienen el encanto de las estrellas: si las acompañas con vino, te llenan el corazón, pero nunca el estómago.

Bitter Luna

POR ATRÁS

Desearía aprender a manejar la máquina del atrevimiento, para viajar instantáneamente a los límites de la vida inmediata, para fundar de vez en cuando un breve paraíso sin porvenir ni pasado, sin el doble chantaje de la nostalgia y del miedo.

Herbert George Wells

Te invito, sin horario ni retorno, a:
Sacudirte de pequeños cuentos vagos
ubicarte a larga distancia de filósofos del rencor
subir al ring con perlas de recuerdos
reventar a puntapiés al destino berreta
ahorcar a la revolución de las horas pico
llenar el colchón de cuerpos saludables para el alma
desayunar con las manos en la masa
estudiar el diccionario de los sueños incumplidos
desdentar a los jinetes de caballos enanos
incendiar las camas solares encendidas
caminar entre hojas de cuchillos y papel
santificar el pantalón corto de la siesta del oeste
tomar de la mano a los que se dejan beber del ombligo
y escuchar el ombligo de los que leen más de cuatro párrafos
desespinar dulces lágrimas de las rosas
calibrar terremotos de piernas vecinas
asilar al negro de las intenciones oscuras
romper tardes canoeras con noches trasatlánticas
patinar sobre la espalda de las princesas
besar mariposas que comen sapos que besan princesas
guisar rinocerontes con esperanzas
y, antes del entretiempo,
o, en el intervalo donde venden gnomos de bolsillo,
dar de comer a luciérnagas
de esas que salen de la boca
del país
que sueñas.

Buen camino hasta el número 3 de
VLOV.



EN MEMORIA DE
JULIÁN "LANCHÓN" VALERIO
1982 -2011

